De la autora *Best seller* de *«Adicta a Scott»*

Emily Delvoigne

¡Luces, cámara y... Amor!

LxL EDITORIAL Romantic

¡Luces, cámara y…Amor!

Emily Delevigne

Primera edición: Abril 2015

©Emily Delevigne 2015
©Editorial LxL, 2015

www.lxleditorial.es
www.locasporlalectura.com
ISBN:9778-84-943832-5-0
Depósito Legal:
Cubierta: Alexia Jorques
Diseño Interior: LxL Editorial

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación, u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art.270 y siguientes del CODIGO PENAL).

Para Andy Whitfield y todas aquellas personas
que hayan tenido que pasar por algo similar.
Sois unos auténticos guerreros.

Y para mi hermana Sandra...
Gracias por tenderme siempre la mano
y sacar tiempo de donde no lo hay.

Capítulo 1

—Mamá, ¿lo estoy pintando bien?

Abril desvió la mirada de aquel montón de papeles que parecían ser

infinitos con una sonrisa cansada, sintiendo un ardiente escozor en los ojos.

Llevaba revisándolos durante más de dos horas y aún le quedaba más de la mitad. Como trabajadora en una empresa de representantes le estaba saliendo demasiado caro ser única. Exclusivamente una simple secretaria cuyo objetivo era hacer todo el trabajo sucio de los agentes, quienes se llevaban todos los beneficios.

Desgraciadamente, por el momento tendría que aguantarse. Sus posibilidades de promocionarse en su actual trabajo eran casi inexistentes, por no decir nulas. Y el que Abril tuviese una jefa como Tanya no ayudaba en nada.

Miró los grandes y azules ojos de su hija sobre las gafas que llevaba.

—Es precioso, cielo. ¿Esas somos tú y yo?

Elli asintió varias veces, haciendo que su corto cabello rubio se agitase.

—Sí. He pensado que podríamos ponerlo en el frigorífico con imanes, ¿qué te parece?

—Una buenísima idea —Abril sonrió—. Cuando lo termines, lo pondremos.

La enorme y deslumbrante sonrisa de Elli le derritió el corazón. Le faltaban algunos dientes, ya que los de leche se le estaban cayendo progresivamente, otorgándole un aspecto infantil.

A sus siete años, Elli era una niña demasiado inteligente y observadora. Nunca le echaba en cara las largas horas de trabajo que tenía, ni aquellos ajetreados horarios que Tanya le imponía. Ambas cosas que siempre acababan por quitarle tiempo para estar juntas.

Abril se levantó con dos contratos en la mano mientras iba hacia la cocina a buscar más *Nesquik*. A sus veinticinco años seguía sin poder soportar el sabor y olor del café. Tras nacer Elli pensó que sus gustos cambiarían, como había pasado con el queso. De no poder soportarlo, se había convertido en una de sus comidas favoritas y además imprescindibles siempre que pudiese. Todo lo que tuviese queso para ella era una delicia.

Pero no, el café seguía estando en el otro bando. Abril era incapaz de dar un sorbo siquiera. Así que tanto para ella como para su hija, tenían en la despensa más de cinco paquetes de *Nesquik*.

Volviendo al salón acarició la cabeza de su hija antes de sentarse en el sofá. Se puso nuevamente las gafas de leer y revisó aquel contrato.

La empresa para la que trabajaba era una de las más famosas de EEUU. Ya había estado al servicio de actores y cantantes internacionales. *Brad Pitt, Jennifer López…* Y ahora se encontraba con el contrato más sabroso que nunca antes había tenido la empresa.

El contrato de Lion Mckenna.

Un actor estadounidense de ascendencia australiana por parte de madre que actualmente estaba clasificado como el actor del momento. Realmente le pegaba aquel nombre, Lion, pensó Abril.

Con el pelo rubio corto y los ojos de un color azul profundo parecían acechar cualquier parte a donde iba, iluminando por donde miraba. Era increíblemente alto, la ficha técnica decía que medía uno noventa y tres y además, de hombros anchos y músculos trabajados. Lion

Mckenna amaba el deporte, fuese cual fuese, sobre todo aquellos que tenían algo con ver con el agua. Tenía contratado un entrenador personal que iba a su casa todos los días para entrenar en su gimnasio, construido en su propia casa y diseñado por él mismo.

Actualmente, él era el actor más solicitado y había amansado una fortuna que sobrepasaba a la de *Angelina Jolie y Brad Pitt*. Su última película había sido todo un éxito, y Abril lo comprendía ya que había ido con su mejor amiga a verla al cine el mismo día que se estrenó.

Para ser sincera, sin importarle siquiera el argumento de la película, acudió a verla para poder sentir de cerca nuevamente a Lion Mckenna y dejar volar su imaginación. En aquel momento volvió a sentirse como una simple adolescente que no cargaba con un embarazado a sus espaldas, sin preocupaciones y con ganas de vivir la vida al máximo. Una experiencia que nunca antes había tenido.

Su vida había sido demasiado dura, oscura y con quince años se encontró cuidando de su madre y trabajando en una tienda como dependienta las veinticuatro horas del día, teniendo algunos turnos libres antes de que el hijo de su jefe Fred, un adolescente lleno de acné, la volviese a llamar.

Abril había nacido en *España*, pero con solo cuatro años se había mudado a *Estados Unidos*. Su madre, una mujer conocida por su buen carácter y ternura, quedó desolada cuando su padre falleció. Un año más tarde, se encontraba tumbada en una cama y con botellas de licores rodeándola mientras deliraba, aterrando a los vecinos con sus gritos y sus constantes cambios de humor.

Un escalofrío le recorrió la espalda.

Sacudió la cabeza, decidida a no volver atrás y enterrar en lo más profundo aquellos recuerdos... El pasado era demasiado doloroso. Continuó leyendo el contrato de Lion Mckenna.

Al parecer había sido Tanya quien lo había solicitado como cliente.

«*¿Por qué diablos nunca puedo tener una oportunidad como esta para ascender?*»

Al bajar el contrato, dio un pequeño salto al ver a Elli de rodillas y con las manitas puestas en el sofá, mirándola fijamente con aquellos grandes ojos azules como los de ella.

— ¿Pasa algo, cariño? —Estiró la mano y le acarició el pelo.

— ¿Qué lees?

—Otro contrato —Esbozando una sonrisa, le dejó ver la foto que había de Lion Mckenna— ¿Qué te parece?

—Es muy guapo —Clavó sus ojos en ella— ¿No es ese el actor que

tanto te gusta, mamá?

Abril se sonrojó suavemente.

— ¿Cómo sabes tú eso?

Elli sonrió mientras subía al sofá y se sentaba sobre sus piernas.

—Marlene me lo dijo.

Se encogió de hombros antes de mostrarle el dibujo que había hecho de ambas, sonriendo ampliamente mientras un olor a lavanda la invadía. Elli lo olió por primera vez cuando fueron a comprar al supermercado. Tras dar vueltas y vueltas buscando personalmente la colonia que solía echarle después del baño, su hija apareció tras ella con un bote morado adornado con una enorme y sonriente flor. Sin dudarlo en ningún momento, la cogió en brazos, fue con el carro, hacia la caja a pagar.

La miró fijamente.

La piel de Elli era mucho más blanca que la suya, señal de que la había heredado de su padre. Abril nunca conseguiría entender como una niña tan especial como ella podía haber surgido de alguien como Mark. Volvió a guardar aquellos escalofriantes pensamientos en lo más recóndito de su cabeza.

—Lo terminé, ¿te gusta mamá?

—Es precioso, cariño. —Cogió el dibujo entre sus manos y lo miró fijamente. Había una pequeña casa en una angosta colina. Al lado de la casa había dos personas que debían de ser ellas, una pequeña de pelo rubio y otra más grande morena. Un gran sol hecho con círculos desprendía rayos de luz, alumbrándolo todo. Las colinas verdes y altas estaban llenas de pequeñas flores desiguales. Sonrió.

—Es perfecto. Ya verás cuando Marlene lo vea.

Elli asintió sin dejar de sonreír.

—Le haré uno a ella, ¿crees que le gustará?

— ¡Le encantará! —La cogió en brazos con cierta dificultad y la colocó sobre su regazo, abrazándola con ternura— ¿No tenías hoy clases de piano?

—No, mamá. Todavía no empiezan. Hoy me voy a quedar a comer en casa de Sarah, ¿no te acuerdas?

Abril se llevó una mano a la cabeza.

—Madre mía, es cierto. —Levantándose con prisa mientras Elli se reía, la sostuvo entre sus brazos y subió a la planta de arriba haciéndole cosquillas en la barriga.

Los ladridos de *Toby* se escucharon desde el jardín. Al subir a su

habitación, suspiró con una sonrisa. Las paredes estaban pintadas de blanco y en ellas había algunas flores rosas que ambas habían dibujado tras haber comprado pintura en el supermercado. La cama estaba revestida con sábanas blancas de flores rosas y con dos almohadas de encaje que ella misma, con la ayuda de Marlene, había cosido. Recordó con una mueca los morados que había tenido en los dedos tras pincharse una infinidad de veces. Dejándola en la cama, cogió una pequeña mochila con el dibujo de una flor, sonriendo guardó un bañador y ropa. Elli dio un salto en la cama para salir de ella y fue hacia Abril.

—Mamá, ¿sabes que me voy a bañar en la piscina de Sarah?

—Sí, cielo, lo sé. Te pondré en la mochila tu inyección de adrenalina y la ropa —Le cogió de la muñeca con suavidad, reclamando su atención—. Elli, recuerda, la tienes guardada en la mochila. No se te puede olvidar, ¿entendido? Es muy importante. La madre de Sarah ya lo sabe, pero si se le olvida…

Elli asintió.

—No te preocupes, mamá. No se me olvidará.

—De todas maneras llamaré a casa de Sarah para explicarle —Sonrió y alzó una ceja— ¿Preparada para bañarte en la piscina?

— ¡Sí! —Chilló Elli tirándose a sus brazos.

Una hora más tarde, Abril se encontraba conduciendo hacia la casa de Sarah. Vivía a unos veinte minutos de ellas, así que para hacerle el viaje más cómodo, encendió la radio, sonando *National Anthem* de Lana del Rey, y comenzó a cantar para que la siguiera. Elli dio dos palmadas antes de sonreír y comenzar a cantar con ella, gritando mientras bailaba en su asiento. A pesar de todo por lo que había tenido que pasar, sería capaz de volver a revivirlo una y otra vez con tal de tenerla a su lado, pensó. Era la luz de su vida, la persona a la que más quería. Junto a ella, siempre se veía con ganas de seguir, de tirar hacia adelante y plantar cara a los problemas. Actualmente tenía dos empleos: el anterior nombrado y el de *catering*. Solían pagarle diez dólares la hora, por lo que aprovechaba para quedarse de las últimas dejando a Elli con Marlene. Además tenía la ventaja de que toda comida que sobrase se la podría llevar. Tras despedirse de su hija recordándole otra vez que tuviera cuidado, la abrazó y le besó la mejilla. Se montó en el coche y se dirigió hacia la empresa donde tenía que entregar el contrato de Lion Mckenna, debidamente revisado y firmado por ella, como responsable de que todo se encontraba en perfecto estado. Lo tenía todo controlado. Como mucho, le llevaría dos horas y media. Se lo entregaría a Tanya, se quedaría esperando a que ella le echase un vistazo por encima y luego le daría el cheque de hoy.

Después iría a comprar al supermercado que le pillase de camino a la casa de Sarah para recogerla y finalmente terminarían por ir juntas a casa y ver una película antes de dormir. Quizás a veces tuviese la sensación de que su vida era demasiado mecánica, pero era lo que le esperaba. Con una hija de siete años y dos empleos a sus espaldas que le ocupaban el resto del tiempo, apenas tenía un momento para salir a dar una vuelta con Marlene y cuando lo tenía, solía estar demasiado cansada.

Aparcando el coche en los aparcamientos que pertenecían a la empresa, cogió la carpeta azul oscuro que había puesto en el asiento del copiloto y la apretó contra su pecho. Si todo estaba correcto, Tanya le daría el cheque que necesitaba para pagar algunas facturas y la matrícula del colegio de Elli. Conocía a la directora desde hacía años, es más, ella había estado en ese mismo colegio. Era consciente de los problemas económicos de Abril y de las complicaciones que tenía, por lo que la dejaba pagar la matrícula tres meses más tarde que los demás padres.

Al entrar en el edificio suspiró al sentir el aire acondicionado. Saludó al guardia de seguridad que estaba en la puerta y luego se montó en el ascensor. Pulsó el botón de la tercera planta y esperó mientras repiqueteaba con los dedos contra la carpeta, mordiéndose el labio e intentando pensar en otra cosa que consiguiese calmarla. Le temblaban incluso las rodillas. Las puertas de acero plateadas del ascensor se abrieron, sonando a la vez una voz masculina que anunciaba la planta a la que había llegado. Saludando rápidamente al resto de sus compañeros, fue hacia el despacho de Tanya y llamó dos veces a su puerta.

—Pase.

Abrió la puerta y se obligó a curvar las comisuras de los labios. Cerrándola a sus espaldas, fue hacia Tanya con la carpeta. Esperó a que le hiciese un gesto con la cabeza para que se sentase. Al no hacerlo, se quedó de pie. Por alguna extraña razón que seguía sin comprender, Tanya no le tenía el menor aprecio. Había entrado hacía apenas unos dos años tras ser admitida por su padre, colocándola en un buen puesto de trabajo. Los rizos rubios fresa de Tanya se agitaron al subir su mirada, clavando en ella sus ojos dorados.

—Buenas tardes Abril.

—Buenas tardes, Tanya. He terminado de supervisar el contrato y todo está bien. Lo he firmado, aquí lo tienes.

Tanya estiró la mano y lo cogió. Se echó hacia atrás en su gran sillón de cuero blanco. Cruzó sus largas y firmes piernas mientras lo ojeaba por encima.

—De acuerdo, lo revisaré y si todo está bien te daré tu cheque hoy mismo. Sabes que este contrato es muy importante para nosotros, ¿verdad Abril?

Ella asintió.

—Lo sé, por ello lo he revisado dos veces y he leído todas las cláusulas.

—Tenemos que conseguir este contrato. Lion Mckenna es el actor del momento y no podemos dejarlo escapar. Tenerlo como cliente alzaría a nuestra empresa como ninguna otra. Vendrá dentro de una hora a firmarlo y tú deberás estar presente también como creadora del mismo.

Abril se atragantó con su propia saliva. ¿Quedarse allí hasta que se firmase el contrato? ¡Aquello podría llevar perfectamente más de tres horas! Ya no solo estaba el hecho de tener que esperar a Lion Mckenna, sino también la introducción de sus datos en el sistema. Había quedado en ir a recoger a Elli en dos horas, quizás dos y media. Tanya sonrió. Alzó su delgada ceja rubia.

— ¿Algún problema?

Decir que sí equivaldría a sufrir un retraso en su cheque y por lo tanto… Negando con la cabeza, se forzó a sonreír.

—No, para nada.

—Perfecto. Entonces haz dos copias de este contrato y trae algo de vino o champán. Te quiero aquí en menos de una hora, con todo preparado y… ¿Abril?

Se giró antes de cruzar por la puerta.

— ¿Sí?

—Apaga el móvil cuando estemos en la reunión, ¿entendido?

Sonrojándose y mordiéndose la lengua ante las horribles ganas que tenía de responderle mordazmente, se fue del despacho a hacer todas aquellas tareas.

Abril programó la fotocopiadora y colocó el contrato sobre esta mientras regulaba el número de copias que quería. Entretanto tenía el móvil apoyado en el cuello, llamando a casa de Sarah. Aparte de querer saber si Elli estaba bien, quería preguntar si podría quedarse una hora más tarde. Sabía cuál sería la respuesta, pero no por ello pasaría menos vergüenza. A los dos pitidos respondió Tess, la madre de Sarah.

— ¿Dígame?

—Tess, soy Abril. ¿Guardé la inyección en la mochila de Elli, la viste?

—Sí, no tienes que preocuparte por ello, Abril. Está todo controlado.

Ahora mismo se encuentra con Sarah en la piscina, ¿quieres hablar con ella?

—No, no, gracias. Solo quería asegurarme —Se mordió el labio, insegura de cómo ir directamente al tema—. Seguro que se lo está pasando genial.

—Sí, no paran de reírse. Ya sabes que se quieren como dos hermanas y no tienes que preocuparte de nada, mi marido está con ellas para vigilarlas.

Marido. Aquella palabra le quemaba como el mismo infierno. Ella siempre había querido tener un marido, alguien en quien confiar y compartir la carga. Desgraciadamente, la mayoría de los hombres que le atraían físicamente, la repelían como alma que lleva el diablo al saber de la existencia de Elli.

—Eso está genial —Se quedó callada durante unos segundos. La impresora soltó el pitido que avisaba de que las copias habían sido terminadas. Su voz sonó angustiosa—. He… He tenido un pequeño problema, Tess. ¿Podría quedarse Elli contigo una hora más? Iré lo más rápido que pueda y…

—Abril, Abril. Tranquilízate. Somos amigas, sabes perfectamente que puedes dejarme a Elli tanto tiempo como necesites. Tú relájate, se quedará con nosotros —La interrumpió con suavidad.

Abril suspiró y apoyó la frente en el cristal de la puerta.

—Elli se va a decepcionar. Habíamos quedado esta noche para comprar pizzas y ver una película. Por favor, dile que la quiero y se lo recompensaré otro día, ¿vale?

—Cariño, si fuera otra niña lo haría, pero ¡es Elli! Ella sabe todo lo que haces por sacarla adelante. Relájate y como he dicho antes, no te preocupes por nada. Es más, si quieres puede quedarse aquí a dormir y vienes mañana por la mañana. Les haré una pequeña fiesta de pijamas.

Sonriendo asintió, sin darse cuenta de que la conversación era por el móvil, mientras cogía las copias e iba hacia el ascensor, directa a la planta dos, donde estaban los almacenes.

—Gracias Tess, te debo una. Espera, te debo más en verdad, ¿no?

Su amiga se rió.

—Un beso y ¡adelante! Demuéstrales que vales más que el oro. Algo que a la perra de tu jefa le cuesta entender.

Colgando y yendo hacia el ascensor, bajó a la segunda planta donde, en los almacenes, se encontraban las bebidas. Cogió una botella de champán con rapidez. Era extraño, pero incluso como secretaria ella

misma era la encargada de elegir la comida y bebida que había allí para las ocasiones especiales. Cuando la empresa celebraba fiestas por haber conseguido algún que otro contrato importante, ella era la que lo planificaba todo, teniendo que dejar a Elli con Marlene o Tess.

Económicamente se encontraba tan mal que cualquier cosa que significase ganar más dinero, se apuntaba sin pensárselo dos veces. Siempre pensaba en el bien de su hija. Llevaba más de tres años sin poder comprarle una mochila nueva, la de la flor se la había comprado al nacer y porque había estado en oferta. Y menos mal que la había comprado grande y le había durado años...

«Soy una madre horrible…»

«No pienses en eso, no pienses en eso.»

Se repitió mentalmente mientras controlaba los sentimientos de derrota e incertidumbre que la rodeaban. Todo a su alrededor se volvió borroso por las lágrimas contenidas. Agarró con más fuerza la botella de champán y se subió nuevamente en el ascensor. Con un suspiro pulsó el botón de la tercera planta. Sacó el móvil del bolsillo de su estrecha falda negra que le llegaba hasta las rodillas y comprobó todos los mensajes. Entre hoy y mañana debía de recibir el aviso del *catering* diciéndole que la habían renovado. Esperaba que fuera así. Mientras respondía un mensaje de su amiga Marlene, dos figuras entraron en el ascensor hablando en voz baja. Tras dejar el móvil guardado nuevamente y en silencio, no apagado ya que siempre estaba en alerta por si le ocurría algo a su hija, levantó la mirada y jadeó. Su corazón dio un vuelco dentro de su pecho mientras las rodillas comenzaban a temblarle. Unos increíbles ojos azules estaban mirándola fijamente con aquel encanto pícaro y seductor cuyo propietario solo podía ser…

Lion Mckenna.

«Oh, ¡Dios mío! Tengo a Lion McKenna delante de mis narices.»

Parpadeó dos veces, intentando aclarar su mente mientras el hombre que estaba a su lado se reía por lo bajo, seguramente acostumbrado al efecto que solía causar sobre las mujeres. Sin saber qué hacer, tragó saliva y le hizo un gesto con la cabeza a la par que sonreía, tratándolo como si fuera un trabajador más y no el hombre de sus fantasías más íntimas y su amor platónico. Consiguió controlar los erráticos latidos de su corazón colocándose una mano en el pecho y respirando hondamente. De reojo le observó rápidamente mientras sus mejillas se volvían cada vez más rojas.

Llevaba una camiseta blanca remangada hasta sus antebrazos, dejando ver su tez dorada, mostrando lo fuertes y tonificados músculos que tenía. Unos vaqueros oscuros, que marcaban de manera discreta pero

perfecta su trasero, y aquellas fuertes piernas. En una de sus manos llevaba un reloj *Cartier* de color plateado. Giró lentamente la cabeza para mirar la hora y…

— ¡Dios mío, llego tarde! —Pulsó varias veces el botón de la planta tres— ¡Tanya va a matarme!

Lion se acercó más a ella sin dejar de sonreír de aquella manera tan estremecedora y perfecta. Sus claros ojos brillaron.

—No te preocupes, puedes venir con nosotros, vamos hacia el despacho de Tanya.

Abril se giró hacia él, olvidándose de quién era mientras poco a poco el miedo a perder el cheque la iba invadiendo sin piedad.

— ¡No puedo! Tanya me obligó a entrar hace diez minutos y… Dios, me va a despedir. Y si los del *catering* no me llaman…

—Nosotros esperaremos unos minutos fuera hasta que tú entres. Así no podrá despedirte, ¿vale? No se enterará —Le guiñó un ojo—. Será un secreto entre nosotros dos —Miró al hombre de al lado, quien alzó una ceja—. Tres, perdón.

Abril parpadeó, confusa tanto por su amabilidad como por el encanto sexual que desprendía por cada poro de su piel. Alzó la cabeza para poder mirar aquellos ojos azul cobalto que tantas veces había visto en las películas y revistas. Y en sus sueños. Seguía siendo iguales de increíbles, en directo eran incluso más llamativos, pensó.

— ¿En serio? —tartamudeó—¿De verdad?

—Claro. ¿Verdad Christian?

El tal Christian asintió una vez y esbozó una sonrisa, relajándola. Cogió una de las grandes y masculinas manos de Lion entre las suyas, inconscientemente.

—Gracias, muchas gracias de verdad. No puedo perder este trabajo.

Dio un pequeño respingo cuando Lion giró su mano y acarició su muñeca con el pulgar en suaves círculos, estremeciéndola.

—No lo tienes que agradecer. No es nada.

Como si se hubiese quemado, retiró la mano y se la llevó al pecho. Sonrió débilmente y asintió agradecida nuevamente. Cuando las puertas del ascensor se abrieron, miró por última vez al hombre de sus fantasías y corrió hacia el despacho de Tanya con la botella de champán en la mano y las copias del contrato. Llamó dos veces y esperó a que la dejase pasar.

Suspirando, se puso recta y entró.

—Aquí está todo, Tanya.

Sus dorados ojos se achicaron.

—Por un momento pensé que ibas a llegar tarde, Abril. Pero no —Cogió las copias y la botella—Perfecto, puedes irte, prefiero que no estés, olvida lo que te dije —Sacó un cheque del cajón de su gran escritorio de nogal—. Aquí tienes tu cheque por el contrato.

Cogiéndolo, asintió con la cabeza y se lo guardó en el bolso negro que llevaba colgado del hombro. En ese momento llamaron a la puerta. Tanya se levantó, exponiendo su esbelta figura enfundada en un vestido morado pegado a su cuerpo como una segunda piel. Maldiciendo, le hizo un gesto a Abril para que se colocase a un lado del despacho.

—No digas nada a no ser que te pregunte yo o ellos, ¿entendido?

Asintiendo, Tanya abrió la puerta y sonrió ampliamente. Girándose levemente, se sonrojó al ver la mirada cómplice que Lion le echó. Sonriendo, se levantó y como si no los hubiese visto antes, estiró la mano en primer lugar hacia Lion Mckenna.

—Un placer conocerlo, Lion Mckenna. Soy Abril Hardy.

Esperando a que se la estrechara, no fue la única en sorprenderse cuando Lion se acercó a ella y depositó un beso en su mejilla.

—El placer es mío.

Sí, aquella reunión tenía pinta de volverse interesante. Sobre todo cuando no le dio el mismo trato a Tanya y acabó ganándose una cruel mirada de su jefa. En ese momento deseó saltar de alegría y gritar que Lion McKenna le había besado. Pero la tensión del ambiente sugería que cualquier mueca de felicidad por su parte no sería bien recibida por su jefa, así que se obligó a tragarse sus emociones y recomponerse con rapidez. Él seguía mirándola con aquella inexorable intensidad y la sonrisa que le dirigió le dejaba claro que él era consciente de lo que despertaba en ella.

Maldición.

Capítulo 2

Lion Mckenna estaba sorprendido ante la vitalidad que mostraba aquella belleza de cabello negro azabache y ojos claros. Tras verla en el ascensor sintió unas ganas apremiantes de acercarse a ella e intentar establecer algún tipo de conversación, averiguar quién era y qué hacía allí. Quizás gran parte podía deberse a la gran indiferencia que había mostrado hacia su persona, algo que actualmente pocas mujeres hacían. Su largo y liso cabello negro le llegaba hasta la cintura, brillante y sedoso. Apenas había conseguido controlar sus enormes ganas de envolver sus manos en él y acercarse, deseoso de averiguar su olor.

Sus labios eran suaves, delicadamente carnosos y de un tono rosa brillante que llamaba la atención al igual que el resto de su persona. Tenía una nariz pequeña y respingona que le daba un toque juvenil. Y aquellos ojos… Unos preciosos ojos azules de color cielo, rodeados por un gris claro que los oscurecía brevemente. Unas pestañas negras y largas los enmarcaban, dándoles profundidad.

Era preciosa, sí señor.

Además, llevaba una falda negra y estrecha hasta las rodillas que perfilaba sensualmente cada curva y sus pechos… Dios. Lion Mckenna se caracterizaba por ser un hombre que amaba los pechos femeninos, fuese cual fuese su tamaño. Aunque, ahora que lo pensaba, si pudiese elegir serían los de ella. De un buen tamaño, voluptuosos y cálidos. Perfectos para sus manos. Recordó con una sonrisa lo mal que lo había pasado cuando, al clavar sus ojos en sus seductores labios, su miembro había respondido endureciéndose poco a poco. Es más, se había dado la vuelta para colocarse en otra postura que no lo delatase, ganándose la sonrisa comprensiva de su amigo Christian. Cuando salió del ascensor corriendo con aquellos tacones negros que ensalzaban sus piernas, se había quedado observando aquel trasero pequeño sin contemplaciones, ganándose un golpe en la cabeza por parte de Christian. Al entrar en el despacho y tras saludar a la rubia de esbelta figura que le había sonreído ampliamente, buscó con la mirada a la morena. Y allí estaba, levantada y levemente sonrojada mientras le dirigía una sonrisa tímida.

«Contrólate Mckenna. No eres un chaval de dieciséis años viendo por primera vez a una mujer hermosa.»

Pero Dios… Era perfecta.

Había una mezcla de inocencia y madurez en ella que resultaba irresistible.

Tras sentarse con Christian enfrente de Tanya, observó que la mujer, cuyo nombre había sido presentado como Abril sino recordaba mal, estaba de pie en una esquina.

—Abril, ¿tú no te sientas?

Tanya alzó una ceja, molesta por haber sido interrumpida y por la formalidad con que la había tratado, aunque sonrió de manera forzada.

—No se preocupe por eso, señor McKenna. Abril está acostumbrada.

—Pero, ¿por qué no coger una silla para ella? No sabemos cuánto tiempo vamos a tardar.

Tanya asintió débilmente.

—De acuerdo —Clavó sus dorados ojos en Abril—. Coge una silla de tu despacho y tráela.

Asintiendo, salió a por una y unos segundos más tarde apareció. Lion se levantó y cogió la silla de sus brazos, colocándola al lado de Tanya. Abril sonrió tenuemente.

—Gracias.

—Un placer.

—Ya que todos estamos bien… Podemos pasar a hablar sobre el contrato, ¿les parece?

Lion y Christian asintieron.

—De acuerdo —Estiró la mano, dándole una copia a cada uno—. El contrato ha sido elaborado y revisado por Abril Hardy. Como ven, está prácticamente todo lo que hablamos y es más, hemos hecho…

— ¿Será usted mi representante, Tanya? —Preguntó Lion clavando sus ojos en ella.

Por primera vez desde que Abril trabajaba allí, vio cómo su jefa se sonrojaba.

—Sí, lo haré yo misma. ¿Hay algún problema en ello?

Christian se aclaró la garganta ante el tono afilado que empleó Tanya.

—No, claro que…¿Y ella? —Señaló a Abril. La aludida dio un pequeño salto en su silla.

—¿Yo? —Musitó con los ojos abiertos de par en par.

— ¿Abril? Es secretaria, ella no está especializada para esto —Bufó.

—En el contrato pone que en caso de pedirlo, yo podría elegir quien sería mi representante, lo encontrará en la página doce. ¿Acaso está

saltándose una de las cláusulas?

¿Qué diablos le pasaba? ¿Por qué sacaba ahora eso? ¿Qué más le importaba a él que fuese Tanya o Abril? Ignoró la mirada de su amigo, incapaz de responderle. Ni siquiera se entendía él mismo y estaba decidido a seguir aquel dictado que le ordenaba su cabeza. Los ojos dorados de Tanya se achicaron.

—Claro que no, ¿pero por qué querría contratarla a ella? Hasta el día de hoy no ha sido representante de nadie. Está arriesgando su futuro a manos de alguien que no sabe moverse en este mundo.

Abril frunció el ceño. Mirando sus manos, apenas musitó lo último que dijo.

—Tanya, te pido que me trates con más respeto. Yo no he solicitado nada…

—Tienes razón, mis disculpas —Miró a Lion consciente de que había hablado más de lo normal y asintió con la mandíbula apretada— ¿Entonces la prefiere a ella como su representante antes que a mí? Tendrá que firmar un acta en el que asuma los riesgos, nosotros estaremos libres de cualquier daño que ella haga en su carrera o fallo que produzca.

Abril abrió la boca para hablar, viendo que todo aquello no estaba saliendo como ella había pensado. ¿La habría escuchado el destino cuando pidió una oportunidad para ascender? Porque aquello no podía ser casualidad.

—Esperen, esperen. Yo soy secretaria y aunque me cueste admitirlo, Tanya tiene razón en decir que nunca antes he sido representante de nadie Señor Mckenna… Gracias por esto, pero no creo que yo sea la más indicada. Es una estrella en ascenso y yo… No quiero arruinar su carrera por fallos que quizás ella no cometería. Ni siquiera un principiante.

Christian intervino:

—Tienen razón, Lion. No podemos jugárnosla así con tu carrera y…

—Quiero a Abril Hardy como mi representante, en caso contrario no firmaré el acuerdo e iré a otra empresa.

Tanya abrió sus ojos desmesuradamente a la par que se volvía pálida. Abril se quedó sin aire. ¿Sería quizás esto la oportunidad que estaba esperando? Se preguntó mientras su corazón comenzaba a latir con rapidez contra su pecho. Ganaría más dinero, podría pagar las facturas y la inscripción de su hija sin tres meses de tardanza, podría… Podrían hacer tantas cosas y reorganizar sus vidas, la vida de Elli y la suya.

Además, si Lion firmaba un contrato donde la eximia de toda culpa de fallar como su representante, ¿Por qué no intentarlo? Dios sabía que

Abril no tenía dinero para ser denunciada y pagar un abogado si arruinaba su carrera, por lo cual, esa cláusula tendría que existir. Levantando la mirada y clavándola en aquellos ojos felinos que parecían estar observándola desde hacía tiempo, se levantó de la silla y asintió.

—De acuerdo, si quiere seré su representante. Eso sí, tenga presente que puedo cometer muchos errores. Pero pondré todo mi empeño en ello y aprenderé con rapidez.

Lion Mckenna se cruzó de brazos, pareciendo aún más grande.

—Acepto lo que puedas darme —¿Por qué tenía la sensación de que sus palabras encerraban un mensaje más íntimo?—. No pienso denunciarte en caso de que abandones o… manches mi trabajo de alguna manera. Firmaré si quieres incluso, exculpándote de todo.

Tanya apenas podía controlar su irritación. Tal fue el extremo que se saltó las formalidades.

—Lion, le pido que lo piense concienzudamente y…

—No hay nada más que pensar. ¿Aceptas ser mi representante, Abril? —Ella asintió levemente, paralizada ante los acontecimientos que se estaban produciendo allí— ¿Dónde tengo que firmar?

Tras haber firmado todos y cada uno de los papeles, Tanya había pedido cortésmente pero con cierta brusquedad que saliesen todos de su despacho excepto su secretaria. Quedándose las dos solas, su jefa se cruzó de brazos y clavó su mirada en ella con fuerza. Abril esperó la furia de Tanya con cansancio y con ganas de irse de allí para ir a recoger a Elli. Aquel día había sido demasiado extraño y estaba segura de que tendría unas importantes repercusiones sobre su vida y la de su hija, por lo que solo deseaba reflexionar sobre cuál sería su próximo paso.

Apuntándola con un dedo, susurró:

—No nos falles, Abril. Como Lion te despida y acabe deshaciéndose de nosotros… Estás despedida, ¿te enteras? En la puta calle.

Asintió lo más firmemente posible, aunque por dentro temblaba.

—Haré todo lo que pueda.

— ¡Eso no es suficiente! Desvívete, conténtalo… —Sus ojos se iluminaron, como si acabase de descubrir algo—. Eso es. Haz todo lo que te diga, ¿entiendes? *Todo*.

—No me gustan tus insinuaciones, Tanya—Susurró—. Haré todo lo que profesionalmente pueda.

—Me da igual. Sé que estás en apuros, Abril. Si no quieres verte en la calle y hasta el cuello de deudas acompañada de tu hija Elli, más te

vale no perder a Lion como cliente.

A pesar de estar temblado, alzó la cabeza y mantuvo la compostura.

—Esto no es lo que hemos firmado.

—Me da igual. Eres secretaria, una simple y ordinaria secretaria. Puedo despedirte sin tener que dar explicaciones a nadie. Ahora vete con tu dichoso cheque y con tu cliente. Espero noticias mañana mismo, ¿te enteras? Mierda, esto no ha salido como debería haber sido... ¡Maldición!

El enfado de su atractiva jefa aumentaba por segundos. Asintiendo y mordiéndose la lengua con fuerza ante las palabras que luchaban por salir de su boca, se dio la vuelta y cerró cuidadosamente. Una vez fuera, soltó el aire que había estado conteniendo y cerró los ojos. ¿Por qué diablos se había metido en aquello? Lo había visto como una buena oportunidad, pero ahora…

Pensó en Lion Mckenna. ¿Por qué se había empeñado en contratarla a ella como representante? Decidida a pensar en todo lo que había sucedido en cuanto llegase a casa, fue hacia el ascensor con el móvil en la mano para llamar a Tess. Se giró al escuchar su nombre. Era una de sus compañeras de trabajo.

—Abril, Lion Mckenna y Christian te esperan abajo —Sonrió y alzó el pulgar—. Bien hecho.

Sonriendo débilmente, asintió.

—Gracias.

Decida a despedirse cuanto antes de su nuevo cliente, esperó a que el ascensor la dejara en la planta cero. Y allí estaba Lion Mckenna, resguardado junto a Christian por dos enormes guardaespaldas mientras una gran masa de *fans* gritaba y alzaban sus cámaras para hacerle fotos. Los paparazzi intentaban hacerlas también, preguntando con micrófonos y cámaras a sus espaldas. Abril tragó saliva. ¿Cómo podía haber aparecido tanta gente en tan poco tiempo? Aquello era increíble. Lion firmaba autógrafos con una gran sonrisa en su rostro mientras las mujeres chillaban histéricas. Sí, las entendía perfectamente. Lion Mckenna era físicamente perfecto… Pero si encima tenía aquella mirada de niño travieso, el efecto era demoledor. Daba tanta entrega a cada fan, hablando con ellos que sonrió. Su corto cabello rubio arena, tenía reflejos plateados, dorados y rojizos bajo la luz del atardecer. Christian le hizo un gesto con la mano. Sonrojándose, se acercó rápidamente.

—Nos vamos.

—De acuerdo, mañana hablamos y…

—No, no me has entendido —Christian la miró con sus misteriosos

ojos verdes con motas doradas—. Te vienes con nosotros. Hemos reservado una cena en…

—No puedo, me es imposible. Mi coche está aparcado allí y…

Lion se giró mientras firmaba un último autógrafo a un chaval.

—Vamos, Abril. No nos dejes plantados. No será más de una o dos horas como mucho. Además… —Alzó una ceja rubia— Tenemos que conocernos. Ahora eres mi representante, necesitamos darnos el número de teléfono, horarios…

El cargo de conciencia que tenía era tan grande que temía que acabase por derrumbarla. Sabiendo que tenía toda la razón, asintió mientras se despedía mentalmente de sus planes.

—De acuerdo, os seguiré en mi coche. No puedo dejarlo aquí.

—Yo iré contigo y ambos seguiremos a Christian. Hay muchísima gente. Si nos perdiésemos yo podría guiarte fácilmente.

Lo miró a los ojos fijamente, sabiendo que aquello no era una buena idea, la intensidad de su mirada lo delataba. Miró a su amigo, que parecía estar de su lado. Pero Lion parecía estar empeñado en salir ganando. Humedeciéndose los labios, le hizo un gesto con la cabeza.

—Vamos.

Uno de los guardaespaldas fue con ellos hacia el coche, empujando a aquellos histéricos *fans* que estiraban los brazos e intentaban agarrar a Lion. Abriendo el coche desde lejos, el guardaespaldas los ayudó a entrar y cerró las puertas una vez que ellos estuvieron dentro. Abril echó los pestillos y colocó la frente contra el volante, suspirando. Soltó un pequeño grito al sentir las manos de Lion en sus hombros; calientes, grandes, haciéndole un masaje mientras sonreía como un niño al que hubiesen pillado comiendo caramelos a escondidas.

—Relájate, leona. Apenas ha sido nada.

— ¿¡Que no ha sido nada!? —Gritó— ¡He estado a punto de ser pisoteada por tus *fans*!

—Si eres mi representante, vas a tener que acostumbrarte a ello. Vamos, arranca y vayámonos de aquí. Christian nos está esperando.

Mientras Abril perseguía el gran coche negro todo-terreno de Christian, Lion se dedicaba a mirarla de reojo y a veces a hacerle preguntas sobre su trabajo. Era demasiado perspicaz, pensó. De alguna u otra manera, sus preguntas acababan desembocando en su vida personal, algo a lo que ella se negaba a responder, esquivándolas o simplemente quedándose en silencio. Tras parar en un semáforo en rojo, el silencio que rodeaba a ambos era demasiado incómodo, o al menos para ella. Se sentía observaba por él. No, mejor dicho

escaneada. Sus ojos azul cobalto parecían querer familiarizarse con cada uno de sus rasgos y lo hacía con aquella sonrisa que solo conseguía ponerla aún más nerviosa. Sus manos temblaban contra el volante. Sonriendo, encendió la radio.

— ¿Te parece bien que escuchemos la radio?

Lion se encogió de hombros.

—Como quieras.

Asintiendo, dejó que la música de la radio fluyera entre ambos. Cuando el semáforo se puso en verde, Abril siguió a Christian con rapidez ante el temor de perderse. Vale, quizás Lion se sabía el camino pero teniendo a aquel todo-terreno a su vista, no se sentía tan expuesta a él. Tenía la extraña sensación de que si se quedaban solos, completamente solos, Lion volvería a bombardearla con sus preguntas. Desde siempre Abril había odiado hablar sobre su vida privada. No es que estuviese avergonzada, para nada. Únicamente, ¿para qué contarle algo a alguien si después se iban a enterar más personas y encima transmutaban por completo la historia? Prefería permanecer a lo lejos, donde nadie pudiese herir a Elli. Dándole los últimos rayos de sol en el rostro, Abril echó la mano a la guantera del coche y se maldijo por no tener sus gafas de sol. Su cuerpo dio un pequeño respingo cuando Lion se acercó más a ella, pegando su hombro al suyo e indicándole, con un gesto, un gran edificio de ladrillo color oscuro.

—Ese es el restaurante, ¿has estado alguna vez en él?

Lo miró de reojo, encogida en su sillón de conducir y negó efusivamente con la cabeza. Su olor masculino y fresco la invadió. Intentó aguantar la respiración al darse cuenta de que inspiraba con demasiada fuerza.

—Eh-h… No, nunca.

Lion la miró, sin ser consciente de que era una total distracción mientras conducía. Al sonreír, le mostró una hilera de dientes blancos y perfectos que solo consiguió confundirla. ¿Realmente se encontraba ella, Abril Hardy, a tan solo unos centímetros de los labios más sensuales y masculinos de todo *Hollywood*? Dios había decidido cumplir aquel deseo y ella se preguntó el porqué. ¿Por qué lo habían puesto en su camino? Si la hubiera pillado en otra época, quizás ya se habría lanzado a sus brazos como otra *fan* obsesionada y no tendría por qué reprimirse, pudiendo tener el mejor sexo de su vida en el coche y...

— ¿Te pongo nerviosa? —Susurró, curvándose las comisuras de sus labios en una sonrisa juguetona.

Tragando saliva, negó con la cabeza.

—No, no me pones nerviosa. Estoy conduciendo y como tal, necesito cierta distancia —Respondió más secamente de lo que quiso.

Tras estacionar en el mismo aparcamiento del restaurante, ambos salieron del coche. Abril dio un pequeño salto cuando Lion envolvió sus hombros con un brazo y la llevó rápidamente a la entrada del restaurante, mientras grandes masas de *fans* y periodistas intentaban retenerlos para hacer preguntas y sacar fotos. Lion caminaba con rapidez, pero debido a que él era mucho más alto que ella y sus pisadas eran más grandes, Abril prácticamente se encontraba corriendo hacia la puerta, temiendo caerse. Uno de los tacones de sus zapatos se metió en una de las rendijas de la alcantarilla, haciéndole perder el equilibrio. Él lo impidió agarrándola del brazo. Se agachó y consiguió sacar el tacón de allí, mirándola desde abajo con sorna.

—Gracias —Musitó mientras los flashes los rodeaban.

—Un placer.

Al entrar en el restaurante, Abril suspiró aliviada. Quitándose aquel brazo de sus hombros, sonrió a Christian.

—Me costará acostumbrarme a esto.

Asintió.

—Tenemos mesa reservada, allí no nos molestarán.

La elegancia que transmitía aquel restaurante era perceptible en cada una de sus esquinas. En primer lugar, contaba con dos plantas. Había un amplio salón con grandes y medianas mesas de madera color caoba, a juego con las sillas. Todas tenían un mantel de tela blanco impecable, con las servilletas del mismo color y el nombre cosido en un extremo. Los tres se fueron a la primera planta del restaurante, que era similar a la de la entrada , cerca de una gran terraza que dejaba ver el gran cielo de Nueva York con los colores del atardecer: amarillos, naranjas, rosados y morados. Las macetas que había en la terraza daban un toque exótico que conseguía relajar el ambiente, algo que agradecía en aquel momento. Ya que tener al protagonista de sus fantasías sexuales ante ella no era algo que sucediera todos los días… El camarero sonrió ampliamente antes de sacar un aparato electrónico.

—Buenas tardes, ¿saben qué van a pedir de beber?

Lion Mckenna la miró.

—Yo quiero un Aquarius, por favor.

Christian bufó.

—Vamos, Lion. No estás en el maldito gimnasio, ¿quieres relajarte?

Asintió y ladeó una de las comisuras de la boca. Aquel gesto la

hechizó durante unos momentos.

—Una cerveza entonces.

—Que sean dos —Christian golpeó con el puño afectuosamente en el hombro de Lion. Luego la miró— ¿Qué quieres tú, *Abril*?

Sonrió ante la dificultad que encontraba Christian para pronunciar su nombre, que era totalmente español.

—Una Coca-Cola Light, por favor.

Tras apuntarlo, murmuró que volvería en unos minutos con las bebidas y si ya sabían lo que iban a pedir, tomaría nota de la comida. Mirando la hora en el gran reloj que había con bordes de madera cuyas agujas tenían forma de hojas, jadeó. ¿Ya eran las ocho y media de la tarde? Cogiendo el teléfono móvil de su bolso, miró a ambos con una sonrisa de disculpa en el rostro.

— ¿Me disculpáis? Tengo que hacer una llamada importante.

Lion negó con la cabeza.

—Claro.

Levantándose de la mesa, se fue a la terraza y marcó el número de Tess. Al mirar de reojo, vio a Christian hablando tranquilamente con Lion. Cuando clavó sus ojos en él… Se sonrojó. Nuevamente, Lion Mckenna la estaba observando con descarado atrevimiento. Sus ojos brillaban y tenía los codos apoyados en la mesa, con las manos entrelazadas. Girándose con rapidez, contestó al escuchar la voz de Tess.

— ¿Hola? ¿Diga? ¿Hay alguien?

—Perdona, Tess. Soy Abril. Estoy en una reunión de trabajo y… ¡Soy la representante de Lion Mckenna! —susurró emocionada, dejando salir aquella parte de sí misma que aún deseaba perder el control y comportarse como una alocada adolescente.

— ¿¡Qué?! ¿Lo dices en serio? —gritó por el teléfono.

— ¡Sí! Dios, es una historia muy larga, así que te la contaré cuando nos veamos… ,es… Increíble —murmuró extasiada. Su voz sonaba ansiosa— He tocado a Lion, me ha dado un beso y... y...

—Me muero de envidia, amiga. Pero, ¿tú no eras secretaria? —Se escuchó su risa— Bueno, ya me contarás qué ha pasado. No me quiero ni imaginar la cara que habrá puesto Tanya.

Soltó una risita por lo bajo.

—Tess, tengo miedo. *Mucho* miedo. Sabes que Lion Mckenna siempre ha sido el hombre de mis fantasías, ¡si hasta tengo un póster de él tamaño real que compré cuando fuimos juntas a la feria que se celebró en Seattle! ¿Cómo demonios voy a verlo todos los días sin querer

follármelo? ¿Sabes la cantidad de posiciones que se me ocurren estando a su lado? Y… *Mátame*. Huele divinamente.

Su amiga comenzó a reírse.

— ¡Oye, recuerda que no todas tenemos la misma suerte que tú! Y además que, esa revista que odias tanto, lo ha nombrado el hombre más guapo del mundo, ¡en primer lugar! Aunque sigo pensando que Liam Neeson le hace una competencia muy dura... Coge aire y hazte la interesante, cielo. Así podrás acostarte con él. Eso sí, tienes que ser seductora, ¿entiendes?

Abril se mordió el labio.

—No puedo acostarme con él Tess, es mi cliente. Tanya me ha amenazado con despedirme si pierdo el contrato.

Tess maldijo.

—Mierda —Permaneció unos segundos en silencio—. No te preocupes por nada, cielo. Todo irá genial. Pero sigo pensando que puedes tirártelo. Muchas representantes lo hacen.

Abril rodó los ojos.

—Eh... Bueno, te he llamado para preguntarte por Elli. ¿Qué tal está?

—Muy bien, en el cuarto con Sarah jugando. ¿Quieres hablar con ella?

—Sí, por favor. Mañana iré a recogerla, hoy va a ser imposible. Apenas acabamos de llegar y… —Volvió a mirar de reojo, deseosa de volver a sentir aquellos ojos hambrientos sobre ella. Desgraciadamente, una camarera se había acercado para que le firmase un autógrafo. Él sonreía ampliamente, simpático y elegante.

La camarera apretó el puño tras darse la vuelta y conseguir su objetivo. Algunos clientes se rieron suavemente. Ella también.

—Abril, diviértete. ¿Por qué no intentas tirártelo hoy? Toma alguna que otra copa y… Espera, no me digas que te has vuelto a pedir una Coca-Cola Light.

—Culpable… —Se mordió la lengua y se apartó el teléfono de la oreja.

—¡Lo sabía! Abril… ¡Eso no es sexy! ¡Eso suena a *no-quiero-acostarme-con-nadie-gracias*! —gritó.

—¡Lo siento! Sabes que desde que nació Elli no bebo nada, excepto por navidad y si eso, una copa de champán.

—Joder, tía. ¿No te das cuenta que con esas bebidas llevas puesto en la frente ocupada o fuera de servicio?

—¿Qué pasa con Elli? ¿Crees que debería decírselo?

—¿Para qué? A él no le importa lo más mínimo tu vida, ni a ti la suya… Bueno, al menos no mucho ya que eres su representante. ¿Te

has parado a pensar que al aceptar trabajar con él no vas a tener mucho tiempo para Elli?

La negrura volvió a instalarse sobre ella como una espesa nube invernal.

—Lo sé perfectamente, pero necesito el dinero. ¿Qué quieres que haga? ¿Que me prostituya?

—Entre Marlene y yo nos ocuparemos de Elli siempre que quieras, Abril. Solo intenta… No llamar mucho la atención. Lion Mckenna no es cualquier famoso. Oye, ¿cómo se llama ese famoso que tanto te gustaba que hizo la serie de *Spartacus*? Siempre me ha recordado a él, ¿no crees que se parecen? Quizás nos lo podría presentar y a otros solteros...

—*Andy Whitfield*, se llamaba *Andy Whitfield* —Se rió—. Recuerda que estás casada, la única que puede estar interesada en algo así es Marlene. Tú tienes un increíble marido que se pondrá muy celoso si te oye decir esas cosas.

En ese momento Abril escuchó la voz de su pequeña por el teléfono, preguntándole a Tess si era su madre. Sintiendo un entumecimiento en el pecho, se pasó la mano varias veces por esa zona mientras se mordía los labios con fuerza y expectación. Escuchó que le daba el teléfono y aguantó la respiración.

— ¿Mamá?

—Elli, cariño. ¿Qué tal te lo estás pasando?

—Muy bien.

—Eso está genial, cielo. ¿Te ha contado Tess que mañana iré a recogerte? Lo siento, Elli. Prometo recompensarte mañana mismo yendo a comer a donde quieras tras ir al cine.

—Sí, no tienes que preocuparte mamá. Sé que tienes mucho trabajo.

Dios, a ese paso iba a llorar con aquella vocecita tan inocente y su completa comprensión. ¿Cómo podía tener una niña tan perfecta siendo ella como era?

—Elli, sabes que tú eres lo más importante para mí ¿verdad?

Se rió.

—Mamá, no pasa nada. ¿Por qué suenas triste? ¿Tu jefa es muy mala contigo?

—No cielo, todos son geniales y te mandan muchos besos —Mintió— ¿Quieres saber con quién estoy cenando hoy? Es un famoso muy guapo y…

— ¡Lion Mckenna! ¿Verdad que si? Siempre que tiene que ver algo con él pones esa voz.

Vaya. Sí que era observadora…

—Cariño, me sorprendes. ¿Cómo puedes saberlo todo siempre?

Volvió a reírse.

—Te conozco, mamá. Somos iguales, ¿recuerdas?

No, Elli era *perfecta*. Ella era un caos. De todo menos perfecta.

—Cierto —Se rió suavemente—. Cariño, tengo que dejarte porque estoy en una cena con Lion. Mañana por la mañana estaré allí.

—Vale mamá. Te quiero mucho. Disfruta de la cena.

Abril parpadeó, visiblemente emocionada. Siempre que hablaba por teléfono con Elli y pasaban horas desde que se habían visto, solía llorar… O al menos, se le derramaba alguna que otra lágrima. Necesitaba tanto a su hija en su vida como respirar.

—Yo también te quiero mucho, cielo. Pásatelo bien.

—Hasta luego, mamá.

Tras colgar a Tess, fue hacia la mesa. Al sentarse sonrió con disculpa y cogió la Coca-Cola, vertiéndola en la copa de fino cristal que le habían puesto.

—Lamento la tardanza.

—No te preocupes, ¿todo bien?

Miró a Lion y sonrió.

—Sí, todo bien.

El camarero llegó nuevamente para recoger las cartas y el pedido. Sin saber si aquella comida la pagarían entre los tres o era invitada, decidió pedirse lo más barato a sabiendas de que mañana tendría que repostar en una gasolinera e ir al cine con su hija. Lion frunció el ceño al oírle pedir un simple plato de ensalada y tras sonreírle al camarero pidiéndole unos minutos más, se acercó a ella. Colocó su mano en el hueco que formaba su codo y acercó su rostro al de ella. Su calor la invadió con rapidez, haciéndola estremecer.

— ¿Abril? —susurró con una voz deliciosamente ronca.

— ¿Sí?

«No mires sus labios, no mires sus labios… ¡No mires sus labios!»

Miró.

Se humedeció los suyos mientras imágenes eróticas pasaban con rapidez por su cabeza. Ella, bajo su musculoso y fibroso cuerpo, con las piernas alrededor de su estrecha cintura mientras aceptaba sus embestidas, con sus manos en sus caderas e impulsándose. Otra donde ella estaba encima, mordisqueando aquellos sensuales labios…

— ¿Abril?

Le miró a los ojos con sobresalto, sonrojándose. La había pillado.

— ¿Sí?

—Sabes que yo te voy a invitar a esta comida, ¿verdad? Por eso he insistido en que vinieses. Quería disfrutar de tu compañía.

Se mordió el labio.

—Eh-h… Mira, Lion. Me siento algo abrumada y…

El camarero volvió otra vez. Todos se quedaron en silencio. Lion con un brazo apoyado en el respaldo de su silla y cerca de ella, con el rostro inclinado. Parecían ser una pareja y no socios. Christian, por el contrario, con los codos apoyados en la mesa y sonriendo.

— ¿Lo saben ya?

—Sí, lo sabemos —Lion clavó sus ojos en ella— ¿Te fías de mí? Te prometo que tengo un buen gusto… —La miró durante unos segundos fijamente— En todo.

Sonriendo algo cortada, asintió.

—Adelante.

—Christian, pide tu primero —Lion le guiñó un ojo, como agradecido de que hubiese confiado en él.

—Yo quiero dorada asada con quinoa y alcachofas.

—Nosotros queremos pollo salteado con calabacines. Por favor, traiga más bebidas. ¿Quieres lo mismo, Abril?

Recordó las palabras de Tess. ¿Debería quizás desmelenarse un poco, perder el control y dejarse llevar? Acobardada ante tal bullicio de emociones incomprensibles, asintió.

—Sí, por favor.

Mientras comían tranquilamente y hablaban, Lion se fijó en aquellos ojos azul-grisáceos que más de una vez había pillado clavados en él. Como resultado, sus mejillas se habían teñido de un encantador tono rojo, rosa. No tenía ni idea del por qué, pero aquella inocencia en una mujer como Abril lo excitaba. A pesar de mostrarse simpático y cordial, llevaba con la misma erección que tenía desde que la había visto en el ascensor. Su miembro presionaba con fuerza la tela de su pantalón, haciendo que tuviese que adoptar cada cierto tiempo una nueva postura. Apenas podía controlar las enormes ganas que tenía de coger con sus manos aquella estrecha cintura e ir subiendo hasta llegar a sus generosos pechos. Y sus labios… Eran la tortura que todo hombre ansiaba probar. Un ansia animal lo llevaba a devorar, lamer y succionar sus rosados labios. Si no fuese porque estaba Christian, seguramente ya habría intentado acostarse con ella. Su cabello negro

largo y liso caía como una cascada sedosa y deslumbrante.

—Me temo que mañana no estaré operativa.

Christian alzó una ceja.

— ¿Hay algún problema? Mañana sería un buen día para que empezases a rechazar o aceptar las invitaciones que le mandan a Lion, ya sean para anuncios o fiestas. Él estará contigo y podrás preguntarle y aconsejarle.

—Pues… —Levantó la mirada de su plato casi vacío. Sí, le había gustado la comida que él había elegido— Mañana he quedado con mi hija para ir al cine y al *McDonald's*.

Lion no fue el único en sorprenderse. Christian le miró con los ojos completamente abiertos. ¿Tendría pareja? ¿Casada? No, no podía estar casada. Había mirado sus manos y en ninguna de ellas había una alianza. Pero podía tener pareja… Ilógicamente la ira lo invadió. Sus planes de acostarse con ella se habían ido al traste. ¿Qué diablos haría él con una representante que le provocaba erecciones con solo olerla? ¿Estar todos los malditos días con una falsa sonrisa mientras en realidad se moría de ganas por follársela?

— ¿No puedes dejarla con el padre, tu pareja o… alguien? —Preguntó delicadamente Christian al ver el brillo en los ojos de Lion.

Abril suspiró.

—Es mi vida privada y aunque esta vez lo haré, espero no tener que hablar de ella muy a menudo —Miró a Lion—. No puedo dejarla con el padre por motivos personales y no puedo dejarla con mi pareja puesto que no tengo —Lion soltó todo el aire que había estado reteniendo hasta ese tiempo, se cruzó de piernas y maldijo—. Tampoco con ninguna amiga, ya que hoy… había quedado con ella para ir a cenar y luego ver una película. Cuando vosotros me invitasteis a venir aquí lo pospuse para mañana. Luego cuando fui a la terraza hablé con ella y le he prometido estar juntas todo el día.

Christian frunció el ceño.

—Deberías haber dicho que tenías una hija antes de firmar, esto lo cambia todo.

Abril lo miró fijamente.

—No cambia nada. No me habéis impuesto unos horarios todavía, ya que dijisteis que íbamos a hablarlo. Pues bien, yo mañana no puedo.

Sabiendo que Christian iba a protestar, Lion se adelantó.

—No pasa nada. ¿Vas al cine por la mañana y luego a comer con ella a un lugar público? —Esperó a que asintiese— ¿Qué te parece invitarme a tu casa una vez que hayáis terminado de comer? Podríamos

organizarlo allí todo durante la tarde.

—Lion, no creo que sea buena idea…

Interrumpió a Christian antes de que continuase.

— ¿Qué me dices?

Abril dudó durante unos segundos. Luego le miró recelosa y asintió.

—De acuerdo. Supongo que estaré en mi casa alrededor de las cinco. Dame tu número y te llamaré.

—Abril, quiero que nos aclares una cosa —Abril miró a Christian— ¿Esto va a ser siempre así?

— ¿Te refieres a anteponer a mi hija por delante de mi trabajo? Sí. Mi hija está por delante de cualquier cosa.

Mientras que Christian bufaba y murmuraba algo ininteligible, Lion sonrió. Colocó una mano en su muslo, haciéndola dar un pequeño salto. Cuando sus ojos se clavaron en él, le guiñó un ojo.

—Entonces, mañana a las cinco.

Terminaron de cenar alrededor de las diez de forma amena y tranquila. Milagrosamente sus dudas sobre el contrato, no aumentaron. Ambos la acompañaron hacia su coche, puesto que el suyo estaba en el mismo aparcamiento. Christian, tras asentir, se montó en su todo-terreno y le dijo a Lion que le esperaría dentro. ¿Se iba a despedir de ella? Se preguntó Abril mientras intentaba ignorar a todos los *paparazzi* y *fans* postrados en la puerta del aparcamiento. Se encontraba apoyada en la puerta de su coche, cruzada de brazos y mirando aquel bello y masculino rostro. Sus ojos azules brillaban con mucha intensidad a pesar de la poca luz artificial que había. Metió las manos en los bolsillos de sus vaqueros y cuando se agachó, inclinó la cabeza y la besó en la comisura del labio. Tras retirarse, sonrió.

—Fue un placer conocerte, Abril. Sé que haremos grandes cosas juntos.

Apretó los labios y sonrió. ¿Por qué su cercanía la alteraba tanto? Su cuerpo ardía ante cualquier contacto que tuviese con él, sus pezones se erizaban contra el sujetador y entre sus piernas comenzaba a aparecer aquella humedad caliente que la dejaba con ganas de más contacto. A pesar de todo, se obligó a esconder todas aquellas reacciones que había provocado en ella. Tardó unos segundos en responder.

—Lo mismo digo. Y gracias por la cena. Era cierto que tienes un buen gusto.

Se acercó más a ella, escondiendo el rostro en su cuello. Paralizada, colocó las manos en su pecho para empujarlo cuando susurró:

— ¿Sabes? Fue jodidamente caliente que no chillases ni te comportases como una *fan* histérica. Eso me habría cortado el rollo —Susurró roncamente, sintiendo el cálido aliento en su piel—. Hueles tan bien...

Empujándolo, Abril frunció el ceño mientras por dentro temblaba como un flan.

—Lion, eres mi cliente, no sé qué estarás pensando. No pienso acostarme contigo, ¿entiendes? No quiero tener ningún tipo de intimidad más que la necesaria para que trabajemos cómodamente.

A pesar de ello, tuvo que admitir que sus palabras la habían excitado. O al menos cuando dijo «jodidamente». El resto no. Una parte de ella se avergonzaba de sí misma por haber querido hacer exactamente eso: chillar como una *fan* histérica, ¿es que no sabía lo atractivo que era?

— ¿Estás segura de ello?

—Sí —Su voz la delató, sacándole una sonrisa socarrona—. Este trabajo es muy importante para mí. Si lo pierdo me veré en la calle con una niña de siete años, Lion. Por favor, no hagas esto difícil.

—Nadie tendría por qué saberlo, Abril. Nadie —. Enfadada y dispuesta a protestar, le hizo un gesto para dejarle continuar— No lo entiendes, ¿verdad?

Sacudió la cabeza, confusa.

— ¿El qué?

Acercó más su rostro al de ella, permitiéndole ver la determinación en sus ojos.

—Siempre que quiero algo acabo por conseguirlo Abril. *Siempre*.

Y con ello se dio la vuelta, dejándola contemplar aquel magnífico culo enfundado en esos vaqueros y con el corazón latiendo con fuerza contra su pecho. ¿Sería capaz de aguantar los encantos de Lion?

Capítulo 3

Elli y Abril salieron del cine hablando animadamente mientras la niña sonreía felizmente, expresando con felicidad lo mucho que le había gustado y lo que opinaba sobre el protagonista masculino, un chico de su edad o un par de años mayor que según decía, le había conquistado el corazón. Sus claros ojos brillaban con fuerza. Llevaba puesto un vestidito blanco de tirantes que le llegaba hasta las rodillas. A juego tenía unos zapatos del mismo color que Abril le había comprado hacía apenas un par de semanas. Cogiéndola de la mano, ambas fueron hacia el aparcamiento de aquel gran centro comercial donde estaba su coche.

Hacía un buen día y a pesar de ser verano, una suave brisa fresca se había levantado aquella mañana. A primera hora había comenzado a recibir llamadas de eventos sociales y directores de películas que estaban interesados en contratar o tener la presencia de Lion Mckenna. Amablemente aunque mordiéndose con fuerza la lengua, había pospuesto las llamadas hasta las seis de la tarde, cuando estaría con Lion y además, habría terminado de estar con su hija. Poniéndose el cinturón, la miró.

— ¿Vamos ahora al *McDonald's*, mamá?

—Claro —Encendió el motor del coche.

Elli estiró el brazo y encendió la radio.

Durante el trayecto ambas cantaron las canciones que emitía, riéndose de lo mal que lo hacían y bromeando sobre las dos grandes estrellas que se había perdido el mundo al no conocerlas artísticamente. Al llegar al restaurante se bajaron con rapidez del coche cuando el olor a hamburguesa llegó hasta ellas. Nada más entrar, Abril le dijo que esperase en una de las mesas libres, ya que la cantidad de coches que llegaban comenzaba a ser mayor que el número de sitios disponibles.

Más de una vez se había preguntado cómo se las ingeniaría *McDonald's* para hacer que la comida basura supiera tan bien. Abril había sido adicta a la comida basura durante su adolescencia, hasta que nació Elli. A partir de ese día había dejado de lado todas sus adicciones y había comenzado a buscar un trabajo que pudiese sustentarlas a ambas. Su madre apenas le había dejado nada tras gastarlo casi todo en bebidas alcohólicas.

—Señora, ¿qué quiere?

Abril sacudió la cabeza y miró a la chica que le sonreía, esperando su pedido.

—Ah, sí. Perdona. Queríamos…

Una figura alta y grande se colocó tras ella y demasiado cerca. Es más, sentía su torso contra su espalda y encarcelada entre dos brazos, uno a cada lado. Dispuesta a soltar un puñetazo y gritar, se paralizó al escuchar aquella voz ronca y masculina que reconocería en cualquier sitio. Al girarse, se topó con su cuello. Aquel olor a menta fresca la invadió nuevamente, aturdiéndola durante unos segundos antes de exclamar:

—Lion…

—¡Dios mío, es Lion Mckenna! —gritó la muchacha que hacía poco iba a tomar su pedido.

—¡Lion Mckenna está aquí! ¡Tío, sácame una foto con él! —gritó otro.

Todos los clientes se olvidaron de sus comidas y de guardar cola. Se agolparon alrededor de ellos y comenzaron a gritar, empujándose los uno a los otros mientras intentaban agarrar a Lion. Él sonreía como un niño, firmando todo aquello que le diesen. Abril lo miró incrédulamente. ¿Qué diablos hacía él allí? Miró su cuerpo rápidamente, aprovechando que él no tenía puesta su atención sobre ella.

Vaya… Estaba increíble.

Llevaba una camisa negra remangada en los musculosos antebrazos, unos vaqueros oscuros que estaban algo desgastados en las rodillas y unos zapatos negros. Miró su rostro. Aún llevaba unas gafas de sol, lo que quería decir que había intentado pasar inadvertido, algo que no había conseguido, por supuesto. ¿Cómo podría, Lion Mckenna, pasar inadvertidamente? Su físico se lo impedía. Era más alto que la mayoría de los hombres, Abril estaba segura de que llegaba al menos al metro noventa, o si no, se quedaba en las puertas. Sus increíbles ojos azul cobalto podían verse incluso brillantes a través de aquellas gafas de sol oscuras. Al quitárselas un momento, todas las chicas y mujeres comenzaron a gritar.

Abril se tapó los oídos. De repente se acordó de su hija.

Se alejó con rapidez de Lion, ignorando su mirada mientras iba hacia la mesa corriendo. Al verla sentada, sonriendo y mirando por la gran ventana que tenía al lado, suspiró aliviada. Elli la miró y sonrió ampliamente, moviendo su manita para saludarla y levantar el pulgar. Devolviéndole el saludo, volvió a su posición anterior. La chica que iba a tomarle su pedido seguía dando saltos, chillando y moviendo un folio que estaba firmado por Lion. Abril se aclaró la voz, intentando llamar su atención.

Nada.

Dio un fuerte golpe en la mesa. La chica la miró fijamente, enfadada.

—¿Qué quieres?

—Mi pedido, ya. Para eso estás trabajando.

La chica gruñó algo y tras establecerse el orden, comenzaron nuevamente a hacerse las colas mientras los demás intentaban conversar con Lion, quien seguía sonriendo y respondiendo a sus preguntas con amabilidad.

—Perdona.

La chica del pedido se giró rápidamente al escuchar la voz de Lion.

— ¿Sí?

— ¿Puedes añadir mi pedido al de ella?

—Claro, dime, ¿qué quieres? —Parpadeó varias veces de manera coqueta—. Oh... Eh... Lion, quiero que sepas que me encantas. Eres un actor perfecto y... y... Yo solo quería que...

En verdad no podía culparla, pensó Abril. Si hubiese sido en otras condiciones, ella habría actuado de la misma manera. Él sonrió agradecido y asintió.

—Gracias. Quiero lo mismo que ha pedido para ella, los *McMenú*, pero repetidos dos veces. De beber una botella de agua y…

— ¿Te vas a comer dos hamburguesas grandes? —Le preguntó Abril sorprendida.

Le guiñó un ojo.

—Pediría tres o cuatro si no fuese porque hace poco que he desayunado.

Tras haber pagado Lion la comida ignorando sus protestas, se dirigieron hacia la mesa, donde Abril esperó a que se sentaran para avasallarlo con sus preguntas. Al abrir la boca para comenzar, Lion miró con una gran sonrisa a Elli, quién se la devolvió ampliamente y se arrimó más a la mesa.

—Vaya, qué chica tan guapa. Tú tienes que ser la hija de Abril, ¿verdad?

—Sí, soy Elli Hardy —Extendió la mano—. Es un placer conocerle, Lion Mckenna.

—Lo mismo digo —Le estrechó la pequeña mano con suavidad—. Además de guapa educada. No me sorprende —Elli se rió suavemente.

—Mi mamá es una gran fan tuya, ¿lo sabías?

Abril se sonrojó al sentir la mirada de Lion sobre ella.

— ¿En serio? No me lo habría imaginado.

—Sí, fue a ver tu última película al cine con una amiga, siempre va a los estrenos.

Abril le puso el menú infantil que había pedido en su lado, con la bebida y todo. Dándole un beso en la frente, la instó a comer. Sentía su intensa mirada sobre ella, pero estaba decidida a actuar como si su hija no hubiese dicho nada.

—Vamos Elli, se va a enfriar.

Asintiendo, comenzó a comer. Fue su turno.

— ¿Qué haces aquí? —A pesar de que había intentado que su voz no sonase tensa, no lo consiguió.

—Nada, en serio. A veces me da por venir aquí a comer o… —Al ver aquellos ojos azules clavados firmemente en él, suspiró— Si piensas que te he estado siguiendo, no ha sido eso. Me apetecía comer en un lugar público, alejarme de Christian y de sus estúpidas ideas de que no eres una buena representante.

A pesar de que lo había dicho sin ninguna intención de herirla, le dolió. ¿Pensaba Christian que ella era una incompetente? ¿Que solo quería aprovecharse de la fama de Lion para conseguir dinero? Su orgullo le obligaba a decir algo.

—Puedes romper el contrato cuando quieras, lo sabes.

—Pero no voy a hacerlo —La inspeccionó con la mirada fija y concienzudamente. Ella intentó ignorarlo—. Mierda, lo siento. Creo que te he herido, ¿verdad? No era mi intención.

—No te preocupes… —Se encogió de hombros— De todas maneras, yo…

—Le caes bien a Christian, de verdad, solo está un poco nervioso. Olvídate de él, tienes que contentarme a mí —Le guiñó un ojo a la par que cogía una patata frita y se le metía en la boca—. Y por mí, todo va perfecto.

Abril suspiró.

—Lion… ¿En serio no me has seguido?

Algo brilló en aquellos ojos azul cobalto. Algo, pero no pudo adivinar el qué. Sonriendo de lado, abrió una de sus hamburguesas.

—No te comas la cabeza, *Abby*. Solo es un trabajo.

Espera, espera. ¿Cómo la había llamado? ¿Qué se creía él para tener tanta confianza con ella?

—Un trabajo en el cual me juego mi puesto —Le dio un sorbo a su bebida—. Por cierto, no vuelvas a llamarme *Abby*.

La miró fijamente, poniéndola nerviosa mientras desviaba la vista hacia su hija, quien comía en silencio y con una sonrisa suave. Estiró la mano por debajo de la mesa y pellizcó con suavidad la rodilla de Elli, a sabiendas de que se encogería y se reiría. Tenía muchas cosquillas en las piernas. No se dio cuenta, pero Lion había estado mirando todos y cada uno de sus gestos. A través de ellos mostraba lo mucho que le importaba su hija. Siempre estaba atenta de ella, observándola y asegurándose de que no le faltaba nada. Es más, la había pillado más de una vez con un…brillo de inseguridad en sus ojos.

— ¿Y bien?

Lion sacudió la cabeza.

—De acuerdo, *Abby*. Te dejo invitarme a un café en tu casa —Le guiñó un ojo a Elli, que se rió.

Abril jadeó.

— ¡Yo no te he invitado a nada! Además… —habló como una niña pequeña enfadada— No me ha gustado que hayas pagado nuestra comida.

—Relájate, Abril. No pasa nada. ¿Crees que unos míseros dólares van a significar algo para mí?

Con la respuesta en la boca, Elli se le adelantó incorporándose en la silla y mirando con una sonrisa que mostraba los dientes que tenía hasta ahora. Le tocó en el brazo con la punta de los dedos. Lion clavó sus ojos en ella con tanta dulzura y afecto que Abril no pudo evitar sentir una inquietante presión en el pecho.

— ¿Sí, cielo?

— ¿Trabajas con mi mamá?

—Así es, somos socios —La miró fijamente. Abril se ruborizó—. Tengo mucha suerte de contar con ella, ¿verdad?

—Ajá —Elli asintió varias veces—. Es muy buena en todo lo que hace. Te darás cuenta dentro de poco.

— ¿Cuántos años tienes, Elli?

—Siete —Sonrió ampliamente—. Aunque cumpliré ocho en octubre.

—Vaya…

Abril aguantó la mirada de curiosidad con la que Lion la inspeccionaba. Sabía lo que estaba pensando, ¿a los diecisiete o recién cumplidos dieciocho la había tenido? Alzando la cabeza, dio un mordisco a su hamburguesa. Gimió de placer. Había estado tan pendiente de Lion que se había olvidado de su propio apetito. Le temblaban las manos visiblemente, por lo que agarró con más fuerza su comida y la miró fijamente, imaginándose el hermoso y masculino rostro de…

—*Abby*, ¿por qué fulminas a la hamburguesa con la mirada?

Se sonrojó al escuchar la risa dulce y juvenil de su hija, al mismo tiempo Lion lucía una sonrisa ladeada y seductora.

—Pensaba en todo el trabajo que tendremos que hacer por la tarde —susurró toscamente.

Elli jadeó. Inclinándose aún más sobre la mesa hasta tener los codos apoyados en ella, se acercó a Lion.

— ¿Vienes a casa?

—Sí, princesa.

—¡Eso es genial! Puedo enseñarte mi habitación y presentarte a *Toby*.

Abril se atragantó.

—Eh, cielo… No creo que…

—Me encantará ver tu cuarto y conocer a *Toby*. Por cierto, ¿quién es?

—Es un perrito que mamá y yo adoptamos al encontrárnoslo abandonado cerca de su trabajo —Sus ojos brillaron—. Es un *Akita*, un perro de raza originaria en Japón, ¿verdad mamá?

Abril asintió lentamente, mirando con frustración sus patatas fritas. ¿Por qué ese hombre conseguía de una forma u otra forma, información sobre ella y su vida?

—También se le puede conocer con el nombre *Akita Inu*.

Lion asintió.

—Sé que raza es. Me encantan los perros. Yo tengo seis.

Elli abrió su boca hasta convertirla en una «O»

—¿En serio?

Lion asintió y sonrió.

—Te lo prometo. Pero excepto alguno de ellos, todos son chuchos, sin raza. Se encuentran en una casa de campo que tengo.

—Vaya… —Elli miró a su madre con un mohín en los labios— Mami…

Abril se estremeció internamente. Siempre que Elli utilizaba el término *mami* quería algo. Forzando una sonrisa y dejando caer su hamburguesa secamente, la miró.

— ¿Sí, Elli?

— ¿Podemos algún día ir a ver a los perros de Lion? Por favor…

Abril nunca, nunca en su vida le había negado algo a Elli. Pero aquello estaba fuera de su alcance.

—Claro que puedes, Elli —Lion interrumpió sus pensamientos—. Tu madre y tú sois bienvenidas siempre que queráis.

— ¡Bien! —gritó— ¿Cuándo podemos?

—Elli…

— ¿Qué te parece mañana mismo? Cuando tu madre y yo terminemos de trabajar, iremos a recogerte.

Abril se sintió nerviosa al ver cómo la situación se escapaba de sus manos. ¿Cuándo habían pasado de ser cliente-representante a amigo de su hija? No le gustaba por dónde estaba yendo aquello. Su hija parecía estar demasiado ilusionada con Lion, ¿estaría quizás poniendo sus esperanzas en él, como el padre que necesitaba y que nunca tuvo? Abril sabía que Mark había sido de todo menos un padre ejemplar. Es más, cuando se dio cuenta del daño que podía causarle a Elli, huyó tras terminar la relación.

— ¡Sí! —Elli mostró sus dientes en una gran sonrisa que trasmitía la felicidad que sentía en ese momento. Luego, tras darse cuenta de que su madre se había quedado callada, la miró con la súplica brillando en sus claros ojos— ¿Mami?

Suspirando, asintió.

—De acuerdo.

Tras terminar de comer, Lion las siguió con su coche, un corriente todo terreno de color negro que supuso que utilizaba para moverse cómodamente y sin llamar la atención. Ayer habían quedado en estar toda la tarde reunidos para hablar de los horarios y responder todas las dudas que tuviese. Además, Abril tenía que planear y responder todas las llamadas que había recibido de directores, eventos y más. Al llegar a casa *Toby* les esperaba ansiosamente, ladrando, dando pequeños saltos y gimiendo. A pesar de que ambas mantenían una magnífica relación con el carrocho, podía notarse claramente que entre Elli y *Toby* había un fuerte vínculo. Un vínculo muy especial. *Toby* siempre la seguía por casa lo más rápido que podía con sus

cortas patas, moviendo su rabito incesantemente. Elli presentó su mascota a Lion. Abril ignoró el pensamiento que cruzó por su cabeza al ver aquella escena tan familiar pero tan remota para ella: Lion agachado en el suelo del salón, acariciando la cabecita del cachorro, mientras miraba con una sonrisa a una feliz Elli que se mostraba muy orgullosa de su mascota. Su casa, a pesar de ser de un tamaño modesto, era cómoda y cálida. Estaba situada en una tranquila calle donde conocía a casi todos los vecinos, que amaban a su hija y en cualquier apuro, siempre se ofrecían como voluntarios a cuidarla. Miró su propia casa, viendo su estilo mezclado con el de su hija, bastante parecidos entre sí. Elli había elegido que el suelo fuera de *parquet*. La madera era de un color oscuro que combinaba bastante bien con los sofás de color blanco crema que había. A pesar de saber que aquel color se manchaba con bastante facilidad, sobre todo cubierto a veces con los pelos de *Toby*, era demasiado cómodo como para dejarlo en la tienda sin más, sobre todo cuando lo había encontrado a mitad de precio, en una vieja tienda que estaba a punto de cerrarse. Terminado una vez el *tour* por la casa, Lion tenía ya una vaga idea de cómo eran las cosas allí. La modesta casa de Abril y su hija desprendía por cada mueble calidez, comodidad y tranquilidad. Además, cuando fueron al centro del salón vio encima de la chimenea muchas fotos de ella y de Elli cuando era más pequeña, también de otras personas que supuso que eran familiares. Elli se fue a su cuarto con *Toby* a jugar, dejándolos solos en el salón.

Los dos estaban sentados en uno de los sofás, demasiado pegados para su gusto. Le había ofrecido un *Nesquik*, ya que en su despensa no había encontrado nada más, excepto chocolate en polvo para hacer. Lion había escogido con una sonrisa lo mismo que ella, susurrándole que no importaba y que a él también le gustaba el *Nesquik*, aunque nunca negaría que prefería mil veces el café. La mesa del salón se encontraba llena de papeles, carpetas, números de contactos y las bebidas con algunas pastas en un plato. Abril cogió el primer contrato de los muchos que había que Lion había traído consigo en el coche.

—Vaya… Te solicitan para hacer una comedia romántica —Leyó por encima de qué iba, el dinero que en un principio ganaría y los actores que ya estaban confirmados a actuar en la película— ¿¡Cómo diablos puedes ganar tanto por una película?! —gritó enfadada.

Lion intentó quitarle el contrato suavemente. Al no poder, lo consiguió de un tirón.

La miró de reojo.

—Abril…

— ¡Ganas más que yo! Ni siquiera en un año podría superar lo que

ganas en una película, anuncio televisivo o… Devuélveme eso, como representante tengo que saberlo todo —Le arrebató el contrato con una sonrisa, ganándose otra por su parte. Cuando sus dedos hicieron contacto, Abril dio un pequeño respingo.

Subió poco a poco la vista hasta posarla sobre la de él. La mirada de Lion transmitía tal intensidad que no pudo evitar sonrojarse. Comenzaba a odiar aquella reacción de su cuerpo que le era imposible controlar. Seguramente era como un libro abierto, exponiéndose completamente. Aclarándose la voz e intentando concentrarse en el contrato, se colocó de cierta forma en el sofá que impidió tener de reojo aquella mirada azul cobalto.

— ¿Te gustan las comedias románticas? —Le preguntó mientras fingía leer.

—Me *encantan*.

Aquel susurro ronco y suave como el terciopelo la hizo estremecerse. Humedeciéndose los labios, suspiró. Seguía examinándola de aquella manera tan intensa que debería estar prohibida. ¿Es que acaso estaba acostumbrado a mirar así a sus trabajadores? Le golpeó la rodilla con el puño.

—Ya vale, Lion.

Una sonrisa inocente apareció en su rostro.

— ¿Qué pasa?

—No me mires así —susurró.

Lion se acercó más a ella hasta tocar su muslo. Su olor y su cercanía explotaron sobre Abril con fuerza. La reacción fue instantánea: un hormigueo le recorrió la piel, deteniéndose en sus pezones erectos para seguir hasta su sexo. Sacudió la cabeza, dispuesta a librarse de aquella sensación.

— ¿Cómo?

Los labios de él se encontraban peligrosamente cerca de los de ella.

—Como si quisieras comerme.

Ambos se aguantaron la mirada durante varios segundos. Cuando Lion iba a responder, Elli entró corriendo con *Toby* detrás. Llevaba el teléfono en la mano.

—Mamá, es Marlene.

Abril parpadeó, sorprendida. Había estado tan sumida en aquel ambiente que Lion había creado que ni siquiera se había enterado del teléfono. Asintiendo, besó la pálida mejilla de Elli.

—Gracias cielo.

Regresó a su cuarto tras mirar a Lion fijamente, como si hubiese estado esperando algo de él. Estiró la mano y la posó sobre su cabecita. Le acarició aquellos cabellos rubios y sonrió. Elli se la devolvió antes de volver a su habitación con aquel cachorro lleno de vitalidad.

Tras terminar de hablar con Marlene, Abril y Lion se dedicaron durante toda la tarde a aceptar aquellas propuestas que a ambos le parecieron más beneficiosas. Es más, llegaron las ocho y media de la tarde y cuando le hizo la comida a Elli, le ofreció una cerveza a Lion y continuaron con el trabajo. Más tarde, a las diez, Abril fue a acostar a Elli, leyéndole un fragmento del cuento *Alicia en el País de las Maravillas*. Se quedó dormida en quince minutos, con *Toby* a los pies de la cama. Al bajar se encontró a Lion sentado, con las piernas algo abiertas y los codos apoyados sobre las rodillas. En una de las manos llevaba una cerveza y en la otra un contrato. Ambos estaban terriblemente cansados y es más, debería ser ella la que estuviese haciéndolo todo, pero Lion se había quedado para ayudarla, instruirla y así poder hacerlo todo ella la próxima vez. Decidida a hacer algo por él, se apoyó en la pared y se cruzó de brazos, observándolo. La luz que había encendida en la mesita en una esquina del salón perfilaba aquellos rasgos tan masculinos y perfectos de Lion Mckenna. Su nariz recta, labios suaves, no demasiado rellenos y su mandíbula fuerte con una barba incipiente rubia oscura, le daban un toque más sombrío y seductor. Su camiseta ya estaba algo arrugada, aunque a pesar de ello seguía manteniendo un porte perfecto. Con esa poca luz, su cabello parecía de un color trigueño oscuro, aunque con el reflejo se le veían algunas mechas rubias. Al mirarla sin cambiar su postura, la luz incidió en sus ojos, pareciendo de un color tan puro sin tener otro más que azul cobalto.

— ¿Ya se ha dormido? —susurró.

Aquella situación para Abril cada vez era más complicada. Lion se comportaba como si fueran amigos desde siempre. Trasmitía una confianza y seguridad que hacía imposible no tomarle cariño rápidamente.

—Sí, se ha quedado dormida con *Toby* a sus pies—Sonrió. Un mechón de su cabello oscuro liso se soltó—. He pensado en llamar a una pizzería para que nos traigan algo, ¿te parece bien? O si lo prefieres, puedo hacer unos sándwiches.

Lion asintió.

—Prefiero los sándwiches.

Abril se fue hacia la cocina seguida de Lion, que seguía con la vista todos y cada uno de los sensuales movimientos que hacían sus

caderas. Su cabello liso y negro estaba recogido en un moño casi deshecho, del cual se habían soltado algunos mechones que estaban por su rostro y hombros. Mientras ella sacaba el pan y abría el frigorífico, Lion se apoyó en la encimera y se cruzó de brazos, observándola. Se había cambiado de ropa tras haber dado de cenar a Elli. Ahora llevaba una camiseta blanca de tirantes, unos pantalones cortos vaqueros y unas sandalias negras que dejaban ver sus uñas de los pies pintadas de color rosa palo. Acercándose por detrás con una sonrisa, a sabiendas de que se pondría nerviosa, se pegó a su espalda aunque dejando cierta distancia, intentando que no notara la erección tan dura que tenía desde que habían comenzado aquella tarde con los papeles. Diablos, era hermosa. Simplemente perfecta. Abril dio un pequeño salto al sentirlo tras ella. Rápidamente huyó, sonriendo y poniendo como excusa:

—Oh, vaya susto me has dado —Su voz temblaba—. Voy a coger… El queso.

Lion la observó entrecerrando los ojos.

—¿Por qué huyes de mí?

Abril se sonrojó débilmente. Bien. Le gustaba verla así.

—¿Yo-o? —tartamudeó— No digas estupideces, estarás cansado y… —Volvió a distanciarse de él cuando se acercó.

—Lo has vuelto a hacer, huyes de mí.

Abrió la boca para decir algo, pero la cerró, como si no supiese qué decir.

—Creo-o…

Lion comenzó a hacer los sándwiches mientras Abril intentaba aclararse. Tras unos segundos de silencio se colocó a su lado y le ayudó. Una vez terminado cogieron las bebidas y volvieron nuevamente al salón. Ambos suspiraron al ver todo el trabajo que les quedaba. Se miraron y sonrieron.

—Lion… Si quieres, tras comer puedes irte a casa. Ya has hecho demasiado y encima, no es tu trabajo.

Él sonrió y se sentó.

—No te preocupes. Hoy ha sido un buen día. Tu hija y tú me habéis hecho una buena compañía en el *McDonald's* y además, no tenía nada que hacer en casa excepto evitar que los dos perros que tengo se comiesen los muebles —Se encogió de hombros.

Abril se rió suavemente.

—Pero estás de vacaciones, deberías descansar antes de volver a trabajar.

Lion estiró la mano y tiró de ella suavemente.

—Venga, descansemos mientras comemos y luego me quedaré un poco más.

Abril asintió. Tras dar el primer bocado, Lion comenzó a hacerle algunas preguntas que indirectamente, requerían de un principio que podía desvelar su vida completamente, algo que no quería por dos razones: podría enturbiar su carrera y aparte, era algo personal, íntimo. Varias preguntas no las contestaba, se limitaba a mirarlo de reojo con una ceja arqueada dándole a entender que aquello era demasiado en tan poco tiempo. Lion alzaba las manos y sonreía. Terminaron de comer y se quedaron durante unos minutos más, quizás veinte o treinta. Abril lo recogió todo con su ayuda, guardándolo en carpetas y archivándolo, teniendo cuidado de no perder nada ni desordenar los contratos. Habían decidido que mañana repasarían el contrato que más le beneficiará. Una película que rodaría este año junto a dos anuncios televisivos y dos películas para el año que viene. Acompañándolo fuera, Abril disfrutó de la fresca brisa veraniega que hacía aquella preciosa noche. El cielo estaba completamente despejado, podían verse las estrellas como puntitos blancos que decoraban el oscuro cielo. Los árboles que había se movían suavemente con la brisa, oyéndose algunas hojas caer al suelo. Abril amaba los veranos.

—Gracias por todo, Lion. No sé qué habría hecho sin ti.

Él sonrió, elevando una las comisuras de sus labios.

—No ha sido nada, Abril. Mañana te llamaré y veremos qué hacemos, ¿te parece bien? —Ella asintió—. Te llamaré a las diez y media.

—De acuerdo. Perfecto.

Se quedaron en silencio unos segundos, quizás minutos. Lion pareció decidirse a hacer algo, pensó Abril, ya que sus ojos brillaron. Una chispa que la alertaba de que sus intenciones hacia ella no eran ni de lejos inocentes. Se fue acercando lentamente, pareciendo cada vez más inmenso, con aquellos anchos y musculosos hombros, con aquel metro noventa que se anteponía a ella. Entreabrió los labios y los humedeció al sentir cómo empezaba a faltarle el aire.

—Abril…

—Lion… Yo… No creo que sea buena idea…

Sus manos cogieron su rostro con cuidado, como si temiese hacerle daño o ella estuviese hecha de cristal. Fue inclinándose poco a poco hasta que la distancia entre ambos fue tan corta que podía sentir su aliento en los labios. Inconscientemente se los humedeció.

—Vas a besarme…

Lion se rió suavemente.

—Suena como si fueras a ser sacrificada.

Es que iba a serlo, pensó Abril. Estaría dándole vueltas y vueltas a aquel beso durante toda la noche y antes de que se diese cuenta, sería nuevamente por la mañana. Se levantaría con unas enormes y feas ojeras que le llegarían hasta las plantas de los pies y ni siquiera el mejor maquillaje del mundo serviría para taparlas. Oh, sí. Ni siquiera Elli la reconocería. Entreabrió los labios para responderle cuando Lion bajó la cabeza y posó su boca sobre la de ella, encajando con tal armonía que parecían haber estado destinadas a encontrarse. Los labios de Lion solo podían definirse en dos palabras: perfectos y adictivos. Eran cálidos y suaves, aumentando la presión despacio, sin agobiarla y apresurarse. Sorprendiéndose a sí misma, ya que ella no solía tomar la iniciativa, llevó las manos a su corto cabello rubio y tiró de él con suavidad, queriendo beber más de su boca, mientras imágenes tórridas de ambos pasaban con rapidez por su cabeza. Se estremeció entre sus brazos al sentir su lengua lamiéndola, calentándola y dejando un reguero de fuego por su cuerpo, que se extendía con rapidez por todas sus terminaciones. Le instó a que abriera los labios para así acariciar su lengua. Abril los abrió más, dispuesta a disfrutar lo máximo posible del beso. No sabía si algún vecino los estaría viendo, pero ella también se merecía algo de diversión por una vez en su vida, pensó. Podría ocuparse mañana de ser la madre perfecta... O quizás dentro de unos quince minutos, cuando tuviese el hermoso recuerdo de haberse sentido otra vez como una mujer deseada. Para darle énfasis a sus pensamientos, le dio un pequeño mordisco a su labio inferior, tirando suavemente de él. Sus ojos se clavaron en ella con fuerza. Algo estalló entre ambos. Algo *peligroso* y *excitante*. Los labios de Lion volvieron a apretar nuevamente, esta vez devorándola. Gimió suavemente y sin poder controlarse pegó su cuerpo al de él, anhelando más contacto y hacer perdurar todo aquello lo máximo posible. Pero parecía ser que él tenía otros planes. Separándose de ella, Lion apoyó la frente sobre la suya, sonriendo.

—Eres muy peligrosa para mí, Abril.

Besándola por última vez, pillándola desprevenida, se separó. Aquel beso rápido y corto la había excitado aún más. Se cruzó de brazos, decidida a no mostrar con aquella camiseta tan fina sus pezones erectos. Lion fue hacia su coche, que estaba aparcado en la acera de enfrente. Girándose por última vez, entró y luego abrió la ventana. Sonriendo, le hizo un gesto con la mano y se fue, desapareciendo poco a poco de su vista. Se llevó una mano al pecho, donde su corazón latía desbocadamente y con un deseo renacido, despertado tras un largo

letargo que sabía que nunca más lograría controlar y esconder.

Capítulo 4

Lion maldijo mientras conducía hacia su casa. ¿Por qué diablos aquella mujer lo tentaba como ninguna otra lo había hecho antes? No había planeado besarla a pesar de haberlo deseado desde el primer momento en que la vio en el ascensor, preocupada, perdida en sus pensamientos y murmurando cosas ininteligibles. Aquella combinación de inocencia, mujer pasional y timidez le volvían loco. Siempre que se encontraba nerviosa podía percibir el acento español que poseía, arrastrando las palabras demasiado, comiéndose las «s», o pronunciando demasiado las «r». Quizás no era del todo acertado mantener una relación con ella. Era su representante y lo que menos deseaba en aquel momento era provocar una disputa o incomodidad entre ambos cuanto había un ambiente tan cómodo y tranquilo. Pero Abril le había respondido. Le había agarrado del pelo, acercándolo a sus deliciosos labios mientras con su lengua tímida al principio correspondía a su beso. En ese momento sonó su teléfono. ¿Quién lo llamaría a las once y media de la noche? Susurró alguna incoherencia y golpeó suavemente el volante. Si tenía algo que ver con el trabajo, colgaría inmediatamente. Su cabeza ya no podía más por hoy. El teléfono móvil estaba conectado al coche, por lo que solo tuvo que apretar un botón para que sonase por todo el vehículo la llamada. Dos pitidos y se estableció la conexión.

—¿Lion? —La voz de su hermana resonó.

—¿Adia? ¿Se puede saber qué haces llamándome a esta hora?

—¿Es que acaso una hermana no puede llamar al único hermano que tiene? —preguntó de manera irónica.

Lion suspiró, a sabiendas de que pelearse con Adia no serviría de nada.

—¿Qué quieres?

—Gracias, todo va bien. ¿Y a ti cómo te va todo? —Adia bufó— Eres un jodido aburrido, ¿lo sabías?

—Adia, no es hora de entablar una conversación amistosa. Supongo que no me habrás llamado para preguntar qué tal estoy, ¿verdad?

Adia suspiró demasiado fuerte y luego maldijo, haciendo presencia de aquel vocabulario tan basto que le salía cuando estaba enfadada. Para ser su hermana pequeña, era demasiado pesada, mandona e independiente. Al menos le servía de consuelo saber que le quería y le apoyaba siempre, estuviese donde estuviese y ante cualquier decisión que tomase por estúpida que fuera.

—No, no era para eso.

—Habla ya o cuelgo, Adia.

—Mamá… —dijo bajito su hermana y suspiró temblorosamente— Ha vuelto, Lion. Está ingresada.

Parando el coche en medio de la carretera con brusquedad, dejó caer la cabeza contra el volante mientras maldecía en voz baja. Apretó los ojos, sintiendo aquel característico temblor en el cuerpo que solo aparecía ante la impotencia de verse con las manos atadas. Miró hacia delante, donde las escasas y tenues luces alumbraban apenas dos metros más allá de su vista, ofreciendo un paisaje desolador y aterrador. Como él se encontraba en aquel momento. Toda buena vibración que hubiese tenido por el beso había desaparecido. Tragando saliva, cogió aire.

—Dame la dirección del hospital, voy para allá.

—Lion, quizás deberías esperar a mañana o…

—Dame la dirección, Adia. O me la das o la consigo por mis propios medios. Sabes que apenas tardaré unos minutos.

Su hermana maldijo y se la dio. Sin desperdiciar un minuto más, fue directo al hospital.

Lion vio a su hermana Adia de pie, cerca de la camilla de su madre, mientras esta sonreía débilmente, hablando en voz baja. Sintió una fuerte presión en el pecho que le hizo llevarse la mano allí y frotarse la zona varias veces, intentando mitigar ese dolor. Dios, aquella imagen de los tres solos, en la habitación de un hospital… Abrió viejas

heridas que pensó que ya estaban cicatrizadas. Se fijó en el parecido que tenían su hermana y él con respecto a su madre. Ambos tenían el mismo cabello rubio que ella, o al menos, por el momento. Los ojos también. Cobalto, de un azul tan puro que nadie podría confundir nunca con otra tonalidad. Muchos decían que él sacaba la sonrisa y el rostro de su padre, algo que de niño le había molestado en incontables ocasiones hasta que, resignado, lo aceptó, respondiendo con una tensa sonrisa a aquellos hirientes comentarios. Odiaría mirarse en el espejo y ver la imagen de su padre. De un monstruo. Los había abandonado teniendo él apenas catorce años y Adia diez. Lion se había hecho cargo de todo, ya que su madre se había comportado del mismo modo que su padre, intentando así ocasionar su regreso. Aquellos comportamientos inmaduros habían hecho estragos en la familia, sobre todo en ellos dos. Lion había buscado un trabajo, había pagado las facturas cuando su padre se había olvidado de darles la manutención y entre otras muchas cosas más, se había visto obligado a madurar con demasiada rapidez, perdiendo momentos y vivencias que había echado en falta en numerosas ocasiones, como cuando se había tenido que quedar en casa cuidando de Adia el día de su graduación. Se había convertido en una figura imprescindible para su hermana, aunque finalmente ella hubiese perdido el rumbo en malas compañías. Sí, su vida no había sido fácil.

Y ahora *otra vez*.

Nuevamente tendrían que pasar por lo mismo. Miró a su madre, tumbada lánguidamente mientras los latidos de su corazón eran transmitidos por unos pitidos de una máquina. Sus ojos apenas brillaban.

—Cariño —Abigail estiró su pálida mano. Lion se acercó y la cogió entre las suyas, aterrorizado al notar la frialdad que desprendía. Intentó transmitirle algo de calor al frotarla contra las suyas.

—¿Cómo te encuentras, mamá? —preguntó con voz ronca.

Abigail sonrió.

—Bien, cariño. No tienes que preocuparte.

—He llamado a Christian. Te trasladaremos a otro hospital que hemos encontrado cuya reputación es…

—No, Lion. Nada servirá. Ya no.

Se paralizó, dejando de frotar su mano entre las de él. Aguantó con todas sus fuerzas el punzante dolor que sentía en la cabeza. Se dio cuenta de que era por las lágrimas que estaba conteniendo. Miró a su hermana Adia, cuyos ojos estaban enrojecidos por las lágrimas.

—¿Qué quieres decir con eso? ¿Adia?

Maldita sea, estaba aterrorizado. Miró a aquella mujer que era su madre y que a pesar de todo, amaba con locura. Apenas parecía ser la misma que la última vez que la vio.

—Lion… —Adia gimoteó, mirándolo con culpabilidad.

—No me habéis dicho nada —Su voz sonó fría, helada, como si todo aquello no lo estuviese destrozando por dentro. Parpadeó varias veces, sumido en un sentimiento de dolor, desesperanza y traición.

—Ha sido cosa mía, cariño —Abigail cogió su inerte mano entre las suyas. Ahora parecían estar ambas a la misma temperatura—. No culpes a tu hermana, ella quería decírtelo.

Cerró los ojos y se alejó hasta dar con la espalda en la puerta. Dio gracias a ello, ya que estaba seguro de que no podría haber soportado su peso durante más tiempo. Intentó afianzar sus pies sobre el suelo cuando sintió un fuerte temblor en él. ¿O quizás eran sus propias piernas las culpables? Cogió aire y la miró.

—Dime desde cuándo, mamá —Miró hacia otro lado y apretó los labios—. Te lo suplico.

Su madre miró a Adia. En ese momento pudo ver sobre su rostro el peso de la edad y de la enfermedad. Ya no solo por los surcos que se acentuaban en su pálida piel. Estaba acechándola como un buitre a su presa, esperando el momento adecuado para lanzarse y clavar sus garras sobre ella.

—Dos meses. Desde hace dos meses.

Frunció el ceño.

—Eso es imposible, me dijiste que el mes pasado estuviste en *Hawái* de vacaciones y… —Abrió los ojos— Me mentiste.

Abigail desvió la mirada, arrepentida.

—Estás en lo más alto de tu carrera, Lion.

Él se rió secamente, sorprendiéndose a sí mismo incluso por lo fría que sonó su voz al hablar.

— ¿En serio, mamá? ¿He obrado de manera egoísta para que hayas llegado a la conclusión de que me importa más mi trabajo que tu salud?

Su madre palideció aún más.

—Claro que no, Lion. Pero no quería que decayeses o dejases tu carrera a un lado, no cuando eres…

— ¿Y acaso crees que eso me importa sabiendo que mi madre está enferma? —Se acercó más a ella hasta apretar las manos contra la barandilla metálica de la cama. Sus dedos estaban blancos por la presión. Crujió. Contó interiormente hasta cinco, intentando

controlarse, pero de nada sirvió—. Todo lo que tengo no es nada si no puedo compartirlo con vosotras —susurró con voz ronca.

En ese momento apareció Christian por la puerta de la habitación, con la respiración agitada y la preocupación brillando en sus claros ojos. Su pelo rubio oscuro estaba húmedo y por la expresión de su rostro, Lion pudo averiguar que él también lo sabía. La pregunta que rondaba su cabeza era desde cuándo. Solo esperaba que acabase de enterarse, como él. No podría soportar aquella traición a manos de su mejor amigo. Entrando, Christian saludó con un asentimiento de cabeza a Adia antes de ir hacia él, abrazarlo y darle unas palmadas en la espalda. Aquel apoyo lo ayudó a sonreír torpemente, agradeciendo aquel contacto. Tras separarse de él, Christian besó la mejilla de Abigail.

—Abigail, estás hermosa.

Su madre sonrió con cierto esfuerzo, haciendo que pequeñas arrugas y surcos adornasen su bello rostro.

—Siempre tan galán. Si no tuviese esta maldita enfermedad y fuese treinta años más joven, no te habrías escapado de mí.

La tensión que había transmitido el cuerpo de Adia se había disipado al ver el gran efecto pacificador que ejercía Christian sobre ellos.

—Al menos tengo la esperanza de que algún día Adia y tú enterréis el hacha de guerra y…

— ¡Mamá! —Las mejillas de Adia se sonrojaron.

—Vamos, cielo, sé que…

—Dejad ese tema para más tarde —Interrumpió Lion con voz fría, ignorando las miradas de su madre y hermana. Se concentró en Christian—. Trasladaremos a mi madre al hospital de tu padre ¿Sigue tu padre siendo oncólogo?

Christian bufó.

—Claro que sí, sabes que solo tiene diecisiete años más que yo. Le llamaré y lo resolveremos todo lo más rápido posible. Supongo que tú te harás cargo de los gastos médicos.

Lion asintió.

—Ponlo todo a mi cuenta.

—Pero Lion, eso no era en lo que habíamos quedado —protestó Abigail.

La miró fijamente, clavando sus mismos ojos en ella.

—Estabas equivocada cuando dijiste que no había nada más que hacer, mamá. Vamos a luchar hasta el final. Juntos.

Los ojos de su madre se humedecieron. Apretó los labios, forzando una sonrisa y cogiéndole la mano, asintió.

—Lo haremos. Juntos.

Adia sonrió temblorosamente al sentir una cálida y tenue llama de esperanza en su pecho, siendo inconsciente de la solitaria lágrima que se deslizaba por su mejilla.

Capítulo 5

Marlene se presentó en su casa con una enorme sonrisa en el rostro y una bolsa de cartón que desprendía un olor dulce. Elli fue hacia ella y la abrazó en la puerta nada más verla. *Toby* saltaba y ladraba, compartiendo la felicidad de Elli mientras se colocaba entre sus piernas. Cuando los ojos verdes de Marlene conectaron con los de Abril, habló.

—Bueno, entonces me llevo a estos dos granujas al parque. Sabes que pueden quedarse en casa sin ningún problema.

Abril la abrazó con fuerza.

—Gracias.

Marlene le dio unas palmadas en la espalda.

—Nada, nada —Se separó de ella y colocándole la correa a *Toby*, cogió a Elli de la mano—. Vamos, cielo. Dale un beso a mamá antes de que nos vayamos.

Abril abrazó a Elli con fuerza, besándole la mejilla.

—No te preocupes, mamá.

Miró a Marlene sin dejar de abrazar a su hija.

—Lo sé, cariño. Te lo vas a pasar genial —Se separó de ella e hizo una mueca graciosa que le hizo soltar una carcajada infantil—. Me das mucha envidia.

Elli sonrió ampliamente.

—Cuando regrese al colegio tendré muchas cosas que contar.

Abril sonrió.

—Seguro que sí, cielo.

Despidiéndose una última vez, acariciando a *Toby*, le recordó a Marlene que Elli tenía que tener mucho cuidado con lo que comiera, por su alergia. Yéndose al sofá, cogió el teléfono y marcó el número de Lion. Un hormigueo le recorrió el estómago. ¿Ansias por escuchar su voz? Quizás. Fuera como fuese, se encontraba golpeando con la punta del tacón el suelo mientras se mordía la punta del dedo índice con suavidad. O eso pensaba, ya que emitió un pequeño grito al sentir un fuerte pellizco. Se miró el dedo y maldijo los sentimientos que Lion despertaba en ella al ver un fino hilo de sangre. Contestó al quinto pitido, cuando Abril pensó en colgar y llamar a Christian.

—¿Sí? —preguntó una voz ronca y cansada.

Abril frunció el ceño.

—Eh…Mm… ¿Lion? Soy Abril. Espero no haberte molestado. Como no me llamaste a las diez y media… —Miró el reloj del salón— Te he llamado a las once. ¿Quieres que lo dejemos para más tarde?

Escuchó una maldición seguida por un sonido de sábanas revueltas.

—Joder —susurró Lion para sí mismo. Abril sonrió, mordiéndose los labios—. Lo siento Abril, tuve que resolver unos problemas y acabé acostándome muy tarde.

—Espero que no fuera nada grave.

Lion no dijo nada durante unos segundos.

—Tengo que ocuparme de unos asuntos familiares. ¿Puedes hacerme llegar por fax el contrato que ayer estuvimos repasando y el que firmé?

—¿El de la comedia romántica con la actriz Priscilla McPherson?

—Sí, ese mismo —Lion suspiró. Se escuchó ropa moviéndose y unos

pasos.

—Vale, de acuerdo. Lo haré ahora mismo. ¿Y al final te interesa salir en el programa de televisión que…?

—Sí, también. Firma por mí. Lo demás tendremos que verlo en otro momento.

¿Qué estaba pasando? ¿Tan importantes eran esos problemas familiares para que Lion estuviera tan distanciado y frío? Solía ser él el que se mostraba interesado, con ganas de verla y buscando siempre una oportunidad de ir a su casa. Intentando controlar las ganas de preguntarle, se humedeció los labios y tomó nota mental de los dos trabajos.

—Perfecto. Me pondré con ello ahora mismo.

—Gracias Abril, no sé qué haría sin ti.

Ella se rió.

—Oh, vamos. Tampoco he hecho nada del otro mundo. Esto lo haría cualquier representante.

—No todos, créeme —dijo con falsa alegría—. Te llamaré esta noche o mañana quizá, depende de lo ocupado que esté. Si no te contesto, ponte en contacto con Christian. Él siempre está operativo.

Se mordió la lengua cuando quiso protestar.

—De acuerdo. Que todo vaya bien, Lion.

—Gracias. Te llamo más tarde.

Y colgó rápidamente, dejándola a ella con la palabra en la boca. Aún con la llamada cortada, se quedó unos segundos con el teléfono pegado a la oreja, intentando procesar todo lo que había pasado en tan poco tiempo. Y pensar que había dejado a Elli con Marlene pensando que... ¿El qué? Se regañó a sí misma. Había sacado demasiadas conclusiones, había dado por sentado muchas cosas en su alocada cabeza, olvidándose de que era una adulta y de que Lion era el actor del momento. Quizás se mostraba así de seductor y atento porque formaba parte de su personalidad, porque le habían sugerido que con aquellas características tendría más oportunidades de avanzar en su carrera, algo que no le extrañaría a Abril para nada. *Hollywood* estaba atestado de buenos actores y actrices que intentaban a toda costa sobresalir, aunque para ello tuviesen que pasar por encima de los demás como tiburones. Decidida a dejar a un lado el tema, cogió la gran carpeta de ayer y sacó los dos contratos. Los releyó por última vez y luego los firmó, intentando no sorprenderse ante la cantidad de ceros que aparecían en él.

Problemas.

¿Es que acaso ni con todo el dinero que tenía Lion Mckenna era capaz de solucionarlos?

Tommy Ray era un hombre alto, de pelo rubio oscuro como el de su hijo Christian y de ojos dorados. Su impecable imagen y currículum era lo que había hecho que lo eligiese entre todos los demás. Sabía que estando en las expertas manos de Tommy Ray, no se quedaría sin haberlo intentado todo antes de tirar la toalla. Tommy sonrió y extendió la mano.

—¿Qué tal, Lion? Tú madre ya está ingresada en la tercera planta, sola y sin ningún otro paciente, como pediste.

Asintió.

—Sabes que no me importan los gastos, Tommy. Pagaré lo que sea necesario con tal de ver a mi madre bien.

—Estupendo. Los primeros análisis nos han mostrado la reaparición del *Linfoma no-Hodgkin*. Hemos visto en su expediente que fue tratado en el dos mil siete, eliminándose completamente. Desgraciadamente, hemos sabido por tu hermana Adia que tu madre lleva sin medicación desde hace casi tres meses, cuando reapareció.

Lion se pasó una mano por el rostro, cansado.

—Sí. Yo me enteré ayer mismo, cuando te llamé para tramitarlo todo.

Los ojos dorados de Tommy mostraron cierta desconfianza.

—Voy a ser sincero contigo, Lion. La reaparición de este cáncer no presagia nada bueno y menos aún sabiendo que podríamos haberlo tratado casi con tres meses de antelación. Tenéis que prepararos para cualquier cosa. Está muy avanzado, por lo que comenzaremos mañana mismo con quimioterapia. Si no responde ni muestra mejoría, no podremos hacer nada más.

Claro. Directo. Algo que agradeció a Tommy a pesar de sentir aquellas palabras como un puñetazo en el estómago. Asintió.

—Me gustaría saber la hora para poder estar junto a ella.

—No será necesario —Lion se giró al escuchar la voz de su hermana Adia. Su rostro, al igual que el suyo, lucía cansado. Estaba seguro de que no había sido el único que se había pasado toda la noche dando vueltas en la cama sin poder pegar ojo—. Yo me quedaré con ella.

—Estaremos los dos.

—Lion, no puedes dejar tu carrera a un lado. Sabes que si te olvidan, será muy difícil que vuelvas a estar donde estás ahora mismo.

—Me da igual —gruñó apretando la mandíbula con fuerza.

—Tu hermana tiene razón, Lion —Christian le puso una mano en el hombro, hablando por primera vez desde que estaba allí—. No

tenemos nada que hacer aquí.

—Es mi madre —Se apartó la mano con un movimiento brusco—. No podéis pedirme que no esté a su lado en estos momentos.

—Pero puedes estar con ella más tarde, cuando verdaderamente te necesite. Mañana va a comenzar el tratamiento y entonces empezará a sentirse mal.

—Tu hermana tiene razón, Lion —Tommy lo miró—. Yo te informaré sobre cualquier cosa que ocurra.

Sintiéndose acorralado, apretó los puños con fuerza mientras los dientes le rechinaban. ¿Por qué tenía le sensación de que querían apartarlo de su madre? Ayer mismo había llamado a Tommy, le había hecho un básico resumen de la situación de su madre. Había estado toda la noche con los ojos completamente abiertos, dando vueltas en la cama mientras pensaba por qué le habrían escondido una noticia tan importante como aquella. Para él, ser actor no era más que un trabajo que le llenaba completamente en el ámbito profesional, pero nada más. Su hermana Adia y su madre eran los pilares fundamentales de su vida. Sin ellas…

Sin *ellas*, nada de lo que tendría serviría para algo. Cuando su madre lo había mirado a los ojos con desolación y cansancio, algo se rompió en su interior. Temió desmoronarse, bajar las defensas que había construido a lo largo de su vida para no ser herido de ninguna forma como lo había sido de niño. Por ese mismo motivo, no dudó en llamar al padre de Christian. No había nada que el dinero no pudiera hacer. Asintió levemente y se cruzó de brazos.

—Quiero saberlo todo, absolutamente todo de mi madre.

Tommy asintió.

—Te informaremos de su estado diariamente Lion, te lo prometo.

Abril abrió la puerta de su casa y contuvo una gran sonrisa de felicidad al ver a Lion Mckenna enfrente de ella. Los rayos del sol incidían sobre su figura, haciendo que su pelo se viese aún más rubio, sus rasgos más acentuados y deslumbrase como el mismo sol, teniendo a sus espaldas un paisaje verde correspondiente al parque. Lo hacía lucir incluso más hermoso que el mismo dios *Apolo*… Por todos los Santos. Sus ojos azules brillaban intensamente, aunque podía verse claramente los estragos de una noche sin dormir en su atractivo rostro. Disimuladamente «o al menos lo intentó» lo miró de arriba abajo, deleitándose con aquellos pantalones chinos largos de color gris y una camiseta de manga corta, color azulón grisáceo. Perfecto, sofisticado y muy sexy. En esos momentos era cuando más se notaba su ascendencia australiana, pensó. Una vocecilla susurró en su cabeza, que aquel no era el mejor momento para mostrarse seductora. Sacudió

la cabeza y le dirigió una cálida sonrisa a Lion.

—Buenas… —Miró el reloj que tenía en la muñeca de color plateado — tardes.

Abril se rió suavemente.

—Buenas tardes.

Con las manos en los bolsillos, Lion subió la miraba.

—Espero no pillarte en mal momento.

—Para nada, pasa —Abril se hizo a un lado—. Es un placer verte.

Él pasó por su lado, sonriendo.

—¿De verdad?

—Ajá —Asintió—. Elli me preguntó por ti.

Cerró la puerta y retrocedió un paso.

—Me hubiese gustado saludarla —La miró fijamente—. Es increíble.

Escuchar aquellos halagos dirigidos a su hija hizo que se le hinchara el pecho de orgullo.

—Sí, mi hija es increíble. Perfecta.

—Como su madre.

Parpadeó sorprendida ante tal piropo. Se sonrojó y se llevó una mano al cabello, quitándose la coleta de caballo que tenía y dejando su largo y liso pelo negro suelto. Luego se peinó por encima con los dedos.

—Bueno… Te agradezco el piropo aunque no me hayas pillado en un buen momento.

Ambos se quedaron en silencio. Abril aguantó la respiración cuando Lion extendió la mano y le acarició la mejilla con el dorso. Estaba tan cerca y todo parecía ser tan íntimo que no pudo controlar el suspiro que escapó de sus labios. Extrañada, observó cierta flaqueza en sus ojos, cansancio y miedo. Frunció el ceño y abrió la boca para hablar cuando Lion se separó de ella.

—¿Ya tienes los contratos firmados?

Le había quedado claro. Lion no quería que le preguntase nada sobre sus problemas personales.

—Eh… Sí —Asintió—. Acabo de escanearlo y pensaba enviarlo en este momento. Por cierto, sígueme —dijo mientras iba hacia el salón—. Se acaba de poner en contacto conmigo el agente de Priscilla McPherson. Quiere quedar contigo algún día tras haber sabido que aceptabas el papel de protagonista de la película junto a ella.

Observó la reacción de Lion. Se sentó en el sofá y asintió.

—Está bien. Pero dile que también irás tú y que espero que vaya su

agente.

Aquello la sorprendió. Se sentó a su lado y le miró fijamente.

— ¿Puedo preguntar por qué?

—No quiero que la quedada se alargue más de lo justamente necesario.

Asintiendo, se levantó nuevamente después de haberle acercado la carpeta con los contratos firmados y el número de Priscilla en un trozo de papel.

—De acuerdo. ¿Quieres beber o comer algo?

—Agua. Me conformo con agua —Su masculina voz sonó más ronca de lo normal. Se la aclaró rápidamente y sonrió con culpabilidad.

—Vale, ahora vuelvo.

Mientras iba hacia la cocina, escuchó el tono de llamada del móvil de Lion. Escuchándolo hablar en voz baja, aprovechó ese momento de soledad para ordenar sus incomprensibles pensamientos y su creciente excitación, que poco a poco iba tomando el control de su cuerpo. Sentía tanto calor que tenía la necesidad de echarse un vaso de agua por encima o abanicarse con la mano. Cerró los ojos y cogió aire profundamente varias veces, repitiéndose una y otra vez, por qué no podía comportarse como una fan histérica y tirarse a los fuertes brazos de Lion Mckenna. Pensó en Elli, en Tanya y en las consecuencias que tendría un acto tan tonto como aquel. ¡Lo que habría dado ella por haberlo conocido unos años antes! Podría haberle pedido un autógrafo en uno de sus enormes posters tamaño real, haber ido a los estrenos sin tener que ocultar una camiseta que solía llevar con la imagen de su rostro y su nombre debajo, seguido por una frase en español. ¡Tantas cosas que finalmente se quedaban resumidas en nada! Lo peor era su cuerpo. Se comportaba como si tuviese vida propia y cuando bajaba la guardia, ya estaba babeando y mirando a Lion con ansias, esperando algo de él que ni siquiera ella sabía qué era. Habiendo escondido ya aquella parte de sí misma en lo más profundo de su ser, abrió los ojos lentamente y sonrió, decidida a volver a ser la perfecta y controlada Abril de siempre. La sonrisa se le borró y dio un pequeño salto cuando vio a Lion delante de ella, mirándola con una ceja alzada y con las comisuras de los labios curvadas hacia arriba.

—¿Qué hacías? —Preguntó sonriendo y con evidente curiosidad.

Se acercó más a ella. Abril retrocedió un paso, chocando contra una superficie. Sus mejillas ardieron.

—¿No estabas hablando por teléfono?

—He terminado hace unos segundos, ¿qué hacías tú? Tu cara cambiaba continuamente. Parecías tener un debate contigo misma.

Se sonrojó aún más.

—Eso no es cosa tuya —musitó mientras su corazón latía desbocadamente.

—Me gustaría saberlo —Se acercó más, hasta que su aliento mentolado dio en sus labios—. Estabas muy graciosa con todas esas muecas que hacías.

Supo qué iba a suceder en el mismo momento el que sus manos cogieron su rostro, acercándola más a él. Miró sus labios, humedeciéndose los suyos inconscientemente.

—Vas a acabar conmigo —dijo tenuemente antes de sentir los labios de Lion contra los suyos.

Suspirando, sintió la suavidad y ternura que desprendían. Llevó sus manos a la cintura de él y se pegó a su cuerpo. Solo estaban rozándose y sentía fuego por todas las partes que estaban en contacto. Lion se separó de ella apenas unos centímetros para mirarla con una tierna y satisfecha sonrisa. Devolviéndole la sonrisa inconscientemente, esta vez fue ella la que volvió a besarlo, deseosa de sentir nuevamente el sabor de sus labios. Se puso de puntillas y lo instó a bajar la cabeza. Le lamió el labio inferior, consiguiendo que abriese la boca. Como si hubiera encendido una llama en su interior, Lion la cogió por las caderas y se metió entre sus piernas, pegando sus caderas contra las de ella. Abril sintió su excitación contra el estómago, dejándola sin aliento durante unos segundos. Intentaba no gritar como una fan histérica y celebrar que estaba besando nada más y nada menos que a Lion McKenna, el actor del momento y el hombre más guapo que nunca antes había visto. ¿Se podía tener más suerte? ¿Lo habría puesto el destino en su camino o sería solo una casualidad, como tantas veces se había preguntado? Queriendo asegurarse de que aquello era real, deslizó una de sus manos que tenía en la cintura de Lion hasta su trasero.

Le dio un apretón a sus nalgas. Sonrió contra sus labios. Sí, aquello estaba sucediendo. Y… *Oh, Dios*. Qué nalgas tenía. Gimiendo, abrió más su boca y le acarició con la lengua. Tras ello, se desató una guerra de voluntades. Sus pezones estaban erectos y se frotaban contra la tela del sujetador, buscando alivio. Sus manos temblaban por las ansias de acariciarlo por todas partes. Lion interrumpió bruscamente el beso, dejándola aturdida.

—Tú sí que vas a acabar conmigo, Abril. Pero cada segundo será como estar en el paraíso.

Cuando Marlene llegó con Elli, su amiga miró a Lion McKenna con los ojos completamente abiertos. Se acercó a él sacando un bolígrafo de

su bolso y una libreta. Sonriendo, él se la firmó mientras respondía algunas preguntas que Marlene le hacía, ignorando la adoración latente en su verde mirada. Cuando Elli lo vio, se acercó corriendo a él, sonriendo ampliamente. Lion se agachó hasta estar a su altura y la abrazó para después ofrecerle la mejilla. Elli le dio un sonoro y húmedo beso. Sonriendo y conteniendo el aliento, Abril suspiró. *Toby* también fue hacia Lion, ladrando suavemente para que lo acariciara. Observó aquella imagen con un nudo en el pecho, sintiendo todavía el sabor de Lion en sus labios y la excitación recorriéndola de pies a cabeza. Quería aquella imagen para ella, quería que Elli tuviera un padre porque a pesar de sus esfuerzos, sabía que su hija seguía esperando.

Y ser consciente de que quizás nunca llegaría…

Marlene le dio un codazo suave en las costillas y alzó una ceja morena.

—Vaya, vaya. Y yo que pensaba que Lion en persona no podía ser aún más sexy. Por favor, pellízcame la cara.

Riéndose ante el tono dramático de su amiga, sonrió.

—Al menos no tienes que controlarte. ¿Sabes las ganas que tengo de obligarle a que firme todos y cada uno de los posters que tengo de él? Y por si fuera poco, sufro de frustración sexual desde que lo conozco.

Su amiga le dio unas palmaditas en la espalda.

—¿En serio? Y yo que pensaba que tenías los labios hinchados porque te habías dado el lote con él…

Miró a su amiga con rapidez, sonrojándose mientras esta se reía y se despedía de todos. Cuando su amiga se marchó tras guiñarle un ojo, Lion la miró y se acercó a ella.

—¿Pasa algo?

«Quiero que me beses… Otra vez.»

—No, nada —Abrazó a Elli con fuerza.

—Mamá, ¿podría quedarse Lion a cenar con nosotras? Me gustaría pasar algo de tiempo con él —preguntó contra su pecho.

Miró a Lion detenidamente. Él se cruzó de brazos y esperó a que Abril formulase la pregunta. Admitiéndolo con cierto esfuerzo, Abril se moría de ganas de cenar con Lion y Elli. Pero desconocer sus intenciones la hacían sentirse insegura, volviéndose recelosa. Fue consciente de que su hija tenía puestas todas sus esperanzas en él, como si tarde o temprano fuese a tomar el papel de padre. Esperaba que todo aquello no acabase mal. Nunca se perdonaría que Elli saliese herida de sus relaciones. Y aunque ella no mantuviese una con él,

estaba segura de que finalmente algo tendrían. Era uno de los pocos hombres que no había huido desesperadamente al saber la existencia de su hija. Seguramente tenía el poder suficiente como para no tener que preocuparse por nada. Acallando una voz que le decía que aquello no era buena idea, miró a Elli.

—Claro cielo, si él quiere.

Ella se separó de los brazos de su madre y lo miró con sus ojos tan azules como un cielo de primavera.

—¿Qué dices, Lion? ¿Te gustaría cenar con nosotras?

Abril se estremeció por la vocecilla de Elli.

—Me encantaría —respondió sonriendo.

—¡Qué bien! Mamá, ¿qué cenaremos hoy?

—No lo sé, cariño. ¿Por qué no te vas a duchar mientras la preparo yo? Cuando termines, puedes bajar y poner la mesa.

—Vale —asintió varias veces.

Elli subió las escaleras con rapidez junto a *Toby,* que parecía estar igual de contento por la presencia de Lion. Sonriendo, Abril se acercó a él.

—Gracias por quedarte. A Elli le hubiese decepcionado mucho que no aceptaras.

Los ojos de él brillaron de aquella manera tan misteriosa que le hacía latir el corazón con fuerza contra el pecho. Una de sus manos fue a la cintura de Abril y la atrajo hacia él lentamente, haciéndola tropezar torpemente. Con la otra mano le cogió la barbilla y la acercó a su rostro.

—No solo lo he hecho por ella, Abril —La besó lentamente con una presión deliciosa, lamiendo el contorno de sus labios. Dio un pequeño tirón del inferior que la hizo sonreír.

Separándose de él, lo cogió de la mano y lo condujo a la cocina. Le hizo una señal para que se sentase en una de las sillas mientras ella abría el frigorífico y miraba al interior.

—¿Qué te apetece comer?

—Me dijiste que eras de España, ¿verdad?

—Exacto. Para ser precisa, justamente de Sevilla —Sonrió y alzó una ceja— ¿Por qué?

—Hazme algo que sea típico de allí.

—Mm… —Mirando la nevera y los ingredientes, sonrió ampliamente — ¿Has probado alguna vez el gazpacho andaluz?

Lion apoyó los codos sobre sus rodillas y la miró extasiado, como si

fuera lo más perfecto que nunca antes hubiera visto. Se sonrojó e intentó prestar toda su atención al contenido de la nevera.

—No —Entornó los ojos—. Nunca.

—Mi madre me lo enseñó antes de… —Se atragantó— me lo enseñó cuando era joven. Te va a encantar. Me encantaría hacerte todo un banquete de recetas españolas y andaluzas que mi madre me enseñó, pero no dispongo de todos los ingredientes necesarios —dijo con tristeza.

Lion aprovechó aquella oportunidad.

—¿Qué te parece si hoy haces lo que puedas y otro día vamos juntos de compras y elegimos todo aquello que necesitas para hacerme un banquete andaluz? Elli también vendría con nosotros, claro.

Abril sonrió ampliamente, desvelando unos rasgos preciosos y exóticos que lo embriagaron completamente.

—Es una magnífica idea.

Mientras hacía el gazpacho con los ingredientes que tenía, Lion se encargó de cortar queso y otros embutidos que Abril le iba diciendo. Más tarde y con la ayuda de Elli, pusieron el mantel y fueron cubriéndolo de tapas mientras Abril le contaba cosas sobre su tierra, aunque saltándose ciertas partes de ella. Una vez estuvo todo dispuesto, Elli se sentó y colocó a su lado a *Toby*, que comía en el suelo y a veces le pedía comida con gemidos. Abril estaba a su lado y Lion frente a esta.

—Así que esto es lo que soléis comer en España.

—Sí —dijo Elli sonriendo—. Mi padre es estadounidense, pero mi madre me ha criado sobre todo con costumbres españolas, ¿verdad mami?

Abril asintió acariciándole la mano.

—Sé bailar sevillanas y tocar los palillos —dijo Elli con orgullo.

Lion frunció el ceño.

—¿Palillos?

—Castañuelas —le aclaró Abril sonriendo mientras bebía zumo de su vaso.

—Ah, entiendo. Me gustaría ir algún día a España.

—Mamá y yo vamos todos los años junto a *Toby*. Quizás podrías venirte esta vez con nosotras.

Sintiendo que estaba a punto de meterse en la boca del lobo, Abril se sonrojó y miró a Lion, mordiéndose inconscientemente el labio inferior.

—¿Te gusta la comida? —preguntó intentando desviar el tema de conversación que Elli había sacado.

—Me encanta —Señaló su plato, donde se servía la comida. Estaba vacío—. Sobre todo me ha gustado el gaz… Ga…

—Gazpacho —dijo Elli riéndose.

Lion sonrió.

—Creo que aprender español será algo imposible para mí.

—A mí me costó hablar inglés con tanta fluidez, pero lo conseguí —Abril lo miró—. Seguro que teniéndome a tu lado aprenderás rápido.

—Podrías enseñarme —Alzó una ceja.

Riéndose, Abril volvió a tomar otro sorbo de su bebida. Sintiéndose feliz en aquella atmósfera tan familiar y con Elli sonriendo ampliamente, no pudo evitar bromear con él.

—¿Cómo me pagarías?

En ese momento Elli se levantó para ir a por más zumo, con *Toby* siguiéndola. Lion aprovechó ese momento para cogerle la mano y acariciar el interior de la muñeca con el pulgar, enviándole pequeñas descargas de placer que la hicieron estremecerse.

—Pídeme lo que quieras y te lo daré.

¿Por qué aquello le sonó a Abril como una proposición indecente? Lo miró fijamente mientras su corazón golpeaba con fuerza su pecho. Si se pensaba que ella rehuiría su mirada o se quedaría callada como una tímida adolescente, estaba equivocado. Quizá él no fuera consciente de lo mucho que ella lo deseaba, pero su cuerpo le suplicaba que aceptase, que se dejase llevar y se olvidase de todo lo demás. Se humedeció los labios inconscientemente, atrayendo la mirada de Lion a estos. Abrió la boca para responder cuando su teléfono sonó. Lion sonrió tenuemente antes de levantarse.

—Espero que no te moleste que responda.

—No, claro. Puedes ir a la cocina o al jardín de atrás si prefieres tener algo de intimidad.

—De acuerdo, gracias.

Cuando se quedó sola, apenas transcurrieron unos segundos cuando apareció Elli, con una enorme sonrisa en su infantil pero sereno rostro. Cogiéndola por el brazo, la atrajo hacia ella y la abrazó. Captó el olor a lavanda y a colonia que se echaba tras la ducha. Se separó de ella un poco y la besó en la frente.

—Estás preciosa, Elli.

—¿En serio?

—Por supuesto, es más… ¿Qué te pareces si vamos el próximo sábado a comprarte un vestido? —Frunció el ceño, preocupada— Hace tiempo que no te compro nada.

—No te preocupes, mamá, la ropa que tengo está casi nueva.

Suspirando y sonriendo con cierta tristeza asintió, Elli se sentó en su sitio y esperó a que Lion regresase antes de continuar comiendo. Aquella inseguridad que pocas veces la acorralaba apareció nuevamente, como un *tsunami*. Elli era lo único que le quedaba, lo único por lo que luchaba con tanta fuerza. Era perfecta, absolutamente perfecta. Parecía ser consciente de todo lo que le rodeaba y nunca había preguntado por su padre más que una vez. Lion regresó un par de minutos más tarde con la tensión palpable en sus rasgos. Se pasó una mano por el rostro y las miró a ambas con una sonrisa tensa.

—¿Continuamos?

Capítulo 6

Tras haber acostado a Elli, Abril fue con Lion al patio de atrás. Estaba de espaldas, mirando el oscuro cielo plagado de pequeñas estrellas. Mañana comenzaba el colegio y ella tendría que ir a la oficia a hablar con Tanya, ya que esta le había enviado un mensaje pidiéndole noticias. Lion estaba de espaldas, con las manos entrelazadas. El suave fresco de la noche mezclado con el olor de las flores la hizo inspirar antes de colocarse a su lado.

—Es una noche preciosa.

Él asintió.

—Tienes razón. Te agradezco mucho que me hayas invitado a cenar.

—Ha sido un placer —Se encogió de hombros—Además, todavía te debo otra…

Riéndose suavemente, Lion giró la cabeza para mirarla. Sus rasgos parecían tan perfectos y había tal brillo de aceptación en sus ojos que solo pudo sonreír. ¿Por qué se sentía tan bien en compañía de Lion McKenna?

—Mañana tengo que hacer unos recados, ¿te importa que nos veamos a las once y media?

— ¿Mañana no es cuando se estrena tu película *Una mañana con Sally*? —preguntó, aunque sabía perfectamente que era mañana, ya que había visto los tráileres y se moría de ganas por ir al cine y ver la película.

Lion hacía el papel de un hombre divorciado que accidentalmente conocía a una camarera de bajos recursos en una cafetería de *Colorado*. *Una mañana con Sally* era un libro escrito por la autora española *Emily Delevigne*, que vendió finalmente los derechos a una productora de cine. Aunque en el libro el protagonista fuese de cabello oscuro y ojos grises verdosos, nadie dijo nada.

Lion Mckenna era perfecto para el trabajo.

Transmitía tantos sentimientos... Se metía tanto en el papel que parecía haber sido creado expresamente para él.

—¿Cómo lo sabías? —preguntó con una sonrisa que, aunque pareciese pícara, Abril calificaba como apreciativa.

—Soy tu representante —*Y tu mayor fan.* Se dijo interiormente—. Tengo que saberlo todo sobre tu vida profesional —Se encogió de

hombros.

—Sí, es cierto. Sabes que tienes que venir conmigo, ¿verdad?

Abril asintió.

—Me lo imaginaba, por ello voy a dejar a Elli con Marlene —dijo amargamente, ya que estar tan poco tiempo con su hija era algo que odiaba.

—¿Por qué no te la traes? Donde se celebra está aquí cerca, no supondría nada para ella.

—No quiero que acabe muy tarde y esté al día siguiente muy cansada.

Asintiendo, ambos se quedaron en silencio. Un olor a dama de la noche le inundó las fosas nasales. Miró con una sonrisa nostálgica aquella planta. Su madre se la había traído de España consigo, diciendo que llevaba años en su familia. Cada noche, Abril la olía, abriendo las ventanas de su cuarto. Cuando murió, se la llevó a su nueva casa. Aquello era lo único que la conectaba a su madre, lo único que le quedaba de ella. La regaba regularmente y siempre estaba atenta de que ninguna plaga se alzase sobre ella.

—Me he dado cuenta de que siempre estás muy... pendiente de que Elli lleve una inyección —murmuró observándola. Ella asintió— ¿Se encuentra bien? Necesitas... ¿Necesitáis ayuda?

Ella lo miró con ternura, agradecida por su tacto a la hora de hablar de su hija. Antes de responder tuvo un pequeño debate consigo misma, preguntándose si debía o no darle más información. Con aquello no solo expondría a Elli, sino una parte de su vida que desde un principio había decidido mantener escondida.

—Elli es alérgica a una serie de componentes que se encuentra en la mayoría de los alimentos. Lleva una inyección de adrenalina por si tomara algún alimento que le produjera alergia, se la inyectarían para que no entrara en *shock* anafiláctico —Se encogió de hombros, intentando no mostrar cuánto le afectaba.

Lion quiso acercarse y tocarla, pero quizás era consciente de que en esos momentos lo que menos necesitaba era eso. Así que respiró hondo y mantuvo las manos quietas.

—Puedo ayudarte, Abril. Conozco a buenos médicos y...

—No, Lion —Negó con la cabeza lentamente, enfatizando sus palabras —. Te lo agradezco pero no puedo asumirlo y tampoco puedo permitir que tú lo costees —añadió al ver su intención. Sonrió agradecida—. Te lo agradezco, de verdad, pero prefiero seguir como ahora. Excepto si sucediese algo, claro.

Durante un rato más permanecieron en silencio, relajados mientras

Abril reflexionaba sobre todo lo que le había contado. ¿Qué estaría pensando? El parecía estar relajado, feliz de haber conseguido más información de su vida. En cambio ella se encontraba nerviosa y con ganas de llenar aquel silencio.

—¿Tengo que ir muy arreglada mañana? —preguntó preocupada.

Lion la miró de arriba abajo, curvando una de las comisuras de sus labios. Aguantó aquella inspección, con los brazos cruzados bajo los pechos.

—Te pongas lo que pongas, estarás bellísima.

Se rió suavemente y agradeció que estuviesen parcialmente a oscuras, ya que sus mejillas estaban completamente sonrojadas.

—¿Te quedas en silencio? —Lion la cogió por los hombros y la puso enfrente de él. Tembló de anticipación por la cercanía de su cuerpo— No me digas que te he dejado sin palabras…

Intentó hablar, pero su lengua no le respondía. Tardó unos segundos en ordenar sus pensamientos.

—No estoy acostumbrada a que me halaguen de esa manera.

—¿En serio? No me lo creo —Cuando ella no dijo nada, él silbó por lo bajo—. Vaya… Debo parecerte entonces un pesado.

—No, para nada —dijo rápidamente—. Me gusta.

Bajando sus manos, las colocó en la cintura de Abril y la abrazó. Ella solo pudo colocar sus manos en los brazos de él, notando sus músculos y su fuerza.

—¿Qué te gusta? —susurró, inclinándose hacia sus labios.

—Cómo me tratas. Me haces sentir… Bien.

La besó castamente en los labios, solo haciendo una deliciosa presión sobre ellos.

—¿Y no quieres más, Abril? —susurró con voz ronca— Porque yo anhelo más. Mucho más.

Y ahí estaba el tema que durante todo este tiempo había esperado esquivar por todos los medios. Cogió aire pesadamente, preparándose para la batalla.

—No quiero salir mal de esto, Lion. Mi vida y la de Elli dependen de esto —Lo miró con ansiedad, deseando que la comprendiese.

—Pero el contrato que firmamos hace que nada pueda recaer sobre ti, saldrías bien parada pasase lo que pasase.

—Quizás en un principio, pero luego está Tanya. Ella… ella quería ser tu representante, Lion. Aprovechará cualquier oportunidad para poder despedirme. Me lo dejó muy claro la última vez que la vi.

Él la apretó con más fuerza contra su fuerte cuerpo, deshaciéndola entre sus brazos.

—Intentémoslo, Abril. ¿Por qué tienes que ser tan negativa y apostar por que todo vaya a salir mal? ¿Y si fuera al contrario? ¿Y si saliese bien? —sonaba enfadado.

Dios, estaba tan solo a unos segundos de aceptar su apuesta. Tan solo unos segundos.

—¿Y Elli? ¿Qué pasa con mi hija? Es más madura que los niños de su edad, pero no quiero verla decepcionada si al final decidimos continuar por caminos separados —Le acarició el pecho con la yema de los dedos—. Sé que desea tener un padre y te querrá a ti, Lion, Elli te aprecia y…

—Abril, no voy a hacer daño a Elli. Me encanta y… Si todo va bien entre nosotros, cosa que no dudo, cuidaré de ella como cuidaré de ti. Para mí será como mi hija, Abril.

Se separó un poco de él.

—¿Por qué, Lion?

—¿Por qué, qué, Abril?

—¿Por qué me estás diciendo esto? Soy corriente, Lion. No soy el tipo de mujer con el que sueles salir. Tengo una hija, un trabajo que hasta ahora era una mierda y muchos problemas a mis espaldas —Desvió la mirada—. Te estoy ofreciendo que tengamos solo sexo y lo rechazas. No lo entiendo. ¿No es mejor para ti?

—Me ofreces que tengamos sexo pero a cambio de que me mantenga apartado de tu vida —musitó como si no pudiese creerse que de verdad ella le hubiese propuesto eso.

Se sonrojó, ¿estaría pensando mal de ella? ¿Se habría excedido?

—Entonces, ¿tu plan es quedarte toda la vida soltera proponiéndole a los hombres que están interesados en ti tener sexo? —Le hirió el tono sarcástico que estaba utilizando.

—No, mi intención es esperar hasta que Elli sea mayor —replicó.

—¿Y perder este momento? —La agarró con un poco de más fuerza por los brazos— Abril, Elli tiene que aprender...

—¡Elli ha aprendido ya demasiadas cosas, Lion! —exclamó alejándose — Es... Una niña, estoy cansada de que madure demasiado rápido, de que pierda...

—¿Por qué has llegado a la conclusión de que lo nuestro no va a funcionar, Abril?

Abril no quería hablar de aquel tema. No ahora cuando veía cierta verdad en sus palabras y temía por terminar aceptando.

Porque ella lo deseaba.

Había pasado muchos años desde la última vez que salió con un hombre. Aún lo recordaba, a veces, cuando se encontraba demasiado sola. En su cabeza aún pervivía un sueño que había tenido desde pequeña y que ni siquiera había perecido con las malas experiencias que había vivido.

Formar una familia.

Con alguien.

Compartir un amor verdadero con otra persona sin miedo a entregarlo todo. Había sido demasiado ingenua, y una prueba de ello era su pasado. Quizás... Si aceptaba salir con Lion lo más discretamente posible, dejándole claro a Elli en todo momento que no eran pareja, sino que todo ese tiempo que compartían juntos era como consecuencia del trabajo, podría disfrutar de aquello sin restricciones, dejando de sentir esa soledad que a veces amenazaba con ahogarla. El miedo volvió a instalarse en un pecho como una serpiente, dejándola sin aire durante unos segundos cuando otro fugaz pensamiento cruzó por su cabeza.

Aquello no dudaría.

Tarde o temprano Lion acabaría por romper la relación. Era famoso, podía tener a cualquier mujer. Y Dios sabía la cantidad de mujeres guapas que estarían esperándolo. ¿Y su familia? Christian no parecía tenerle mucha estima y estaba segura de que sería igual con su familia.

Ese pensamiento la aterrorizó.

—Deja de pensar tanto, Abril —Le suavizó el ceño con el pulgar, haciéndola reír—. Jesús, analizas demasiado la situación, nena. Tómatelo con tranquilidad. Yo lo haré así.

Suspirando, asintió varias veces. Sus defensas habían caído... O al menos cedido. Iría poco a poco. Tan lentamente que seguramente él se quejaría por no haber cambios a simple vista en su relación. Lion apoyó la barbilla sobre el tope de su cabeza, sonriendo.

—Acabas de hacerme el hombre más feliz del mundo.

Abril se rió, compartiendo y dejando salir todos aquellos sentimientos que bullían en su interior.

—Ya, claro. Lo que tú digas —dijo bromeando— ¿Qué mujer no iba a aceptarte?

—Empezaremos saliendo, conociéndonos más —Ignoró sus palabras. La besó suavemente en los labios, mirándola con tal felicidad en sus ojos que ella no pudo evitar devolvérsela—. Haremos que esto

funcione, Abril. Confía en mí.

Y eso haría. Solo esperaba no salir nuevamente herida y derrotada de otra relación. Ahora estaba Elli, y pensaba andarse con pies de plomo en todo lo que estuviese relacionado con Lion Mckenna y los hombres.

El primer día de colegio para Elli comenzaba bastante bien, pensó Abril mientras la profesora saludaba a su hija con una cordial sonrisa. Elli estaba hermosa y aunque fuese su madre y por lo tanto era normal que pensase eso, nadie podía negarlo. Llevaba una camiseta blanca con botones por delante, una falda vaquera y unos zapatos negros planos que le sentaban divinamente. Recogiendo su pelo liso rubio con un bonito pasador de una mariposa morada, sus dulces rasgos parecían más grandes. Agachándose, la abrazó con fuerza.

—Te quiero princesa. Vendré a por ti a las dos, ¿de acuerdo?

—De acuerdo mamá —Elli la abrazó antes de soltarse—. Que tengas un buen día.

—Lo mismo te deseo, cielo.

Cuando llegó a casa, la recogió y limpió la primera planta. *Toby* iba tras ella, deseando que le regalara caricias sin dejar de ladrar. Una vez terminado todo y con *Toby* cansado tras llevarlo de paseo, comenzó a hacer la comida escuchando *Frühling in Paris*, de *Rammstein,* uno de sus grupos de música favoritos. Miró el reloj y sonrió. Quedaba una hora para que tuviese que ir a la casa de Lion, cuyas indicaciones tenía guardadas en el móvil. Después tendría dos horas para ir a por Elli al colegio. Y por la noche… Iría a la presentación de la película *Una mañana con Sally*. ¿La cogería de la mano? ¿O simplemente seguirían con el rol de representante y actor frente al público? Había dicho que se tomaría todo aquello con calma. Por una vez en su vida, deseó que el tiempo pasase rápidamente.

Lion miró con dolor a su madre, quien parecía tener incorporados diez años más sobre sus débiles hombros. Tras la sesión de quimioterapia, Abigail había quedado reducida a nada. Sus ojos estaban repletos de dolor, su piel pálida y con fiebre. Es más, llevaba quince minutos sin parar de vomitar. Ya nada quedaba en su estómago. Miró a Tommy, que apuntaba los datos de la analítica que le habían hecho esa mañana.

—¿Por qué está tan débil? Las primeras sesiones de quimioterapia nunca afectan de esa manera.

—Cada paciente es un mundo, Lion. Su cuerpo no es joven ni posee la

misma fuerza que tú o tu hermana Adia —Frunció el ceño—. Cada sesión va a ir a peor.

Abigail suspiró y estirando un brazo hacia Lion, sonrió débilmente.

—Déjame quince minutos y me tendrás otra vez como nueva.

Adia cerró los ojos, derramándose varias lágrimas por sus pálidas mejillas y corriéndose el maquillaje que tenía. Cogió la mano de su madre y la apretó.

—Te pondrás bien —dijo con voz ronca.

Desgraciadamente, una parte de sí mismo le susurraba que aquello no era cierto, que Abigail no conseguiría vencer esta vez al cáncer. Sus venas moradas azuladas se marcaban por sus manos de una manera terrorífica, había perdido más peso y aquello lo aterrorizó como nunca antes nada lo había hecho. ¿Sería posible perder un kilo en apenas veinticuatro horas? Adia pareció pensar lo mismo, ya que lo miró con los ojos completamente abiertos y enrojecidos.

—No saquemos conclusiones precipitadas —Tommy sonrió a Abigail —. Acabamos de empezar el tratamiento y cuenta con la experiencia de haberlo superado ya una vez. Seguro que no será nada.

Su madre asintió y miró a sus hijos.

—Dejad de preocuparos tanto y sonreíd. Parecéis ser vosotros los que estáis enfermos y no yo —bromeó.

Adia sonrió temblorosamente y asintió.

—Tienes razón, ¿qué te parece si voy a la tienda de libros que hay cerca del hospital y te compro una sopa de letras? Siempre te han gustado.

Abigail asintió, aunque por lo cansado que lucían sus ojos apenas podría ponerse a buscar letras.

—Buena idea, cariño. Y tú vete a tu casa. Sé que te espera tu nueva representante —Alzó una ceja rubia plateada—. Es muy guapa.

Lion sonrió sinceramente por primera vez desde que estaba allí.

—Sí, sí que lo es.

—¿De dónde es? ¿De Pensilvania? Tiene aire de ser por allí.

—Es de Sevilla, mamá. España.

—¡Vaya! —El gesto de arquear ambas cejas como sorpresa pareció cansarla demasiado— Española. Muy guapa, sí señor. Yo estuve en Madrid hace años. ¿Y dónde está Sevilla?

—En Andalucía, es la parte sur —Se guardó decir que lo había buscado en Internet al no saber en qué parte de España se localizaba —. El otro día me invitó a comer comida andaluza en su casa —Le

guiñó un ojo.

Abigail soltó una ronca sonrisa.

—No pierdes el tiempo, Lion. No lo pierdes. Me gusta. ¿Por qué no me la presentas un día?

—Mamá, es su representante —dijo Adia.

—¿Y qué? Por la sonrisa de tu hermano se nota que le interesa.

—Pero trabaja con él —Miró a su hermano, queriendo que confirmara su afirmación—. Lion no va a mezclar el trabajo con una relación. Y menos aún cuando dicha mujer tiene una hija y su pasado es des…

—Haré lo que quiera —respondió Lion, seco e interrumpiéndola—. Ocúpate de tu vida y déjame que me ocupe yo de la mía.

Adia dio un sobresalto, seguido por un suspiro de su madre.

—Lion, tranquilízate. Sabes que Adia no lo hace a mal. Se preocupa de ti.

—No te metas, Adia —le advirtió, a sabiendas de que su hermana sería capaz de contratar a cualquiera con tal de saber más sobre ella —. No pintas nada en esto ¿te enteras?

Su hermana alzó la barbilla.

—Eres un desagradecido.

—Si quieres que te esté agradecido, deja de inmiscuirte en mi vida. No volveré a decírtelo.

Tommy, quien parecía haberse ido, regresó junto a una enfermera de cabello negro y ojos oscuros que sonreía ampliamente, relajando visiblemente la tensión del ambiente.

—Ahora Xandra va a asear a vuestra madre, ¿por qué no esperáis fuera mientras tanto?

Asintiendo, Lion agarró a su hermana por el antebrazo con delicadeza pero determinación, echándola en silencio. Una vez salieron y Xandra cerró la puerta, Adia se giró hacia él y lo miró enfadada.

—¿Por qué me tratas así?

—Te conozco, hermana. No dudas en pisotear a cualquiera si con ello consigues tus propósitos. ¿Acaso vas a decirme que no has averiguado tú sola que Abril tiene una hija?

—Eso no es lo peor, Lion. Hay muchas cosas de ella que no encajan y…

Sin escucharla, se dio la vuelta y fue al ascensor. Necesitaba alejarse de su hermana Adia. Estaba seguro de que si pasaba un segundo más a su lado acabaría por decir algo de lo que luego se arrepentiría. Había llegado a donde estaba por confiar en su instinto. Él solo, sin la ayuda

de nadie. Además, quería confiar en Abril, que ella le contase todo poco a poco, con confianza. No iba a dejar que Adia se inmiscuyese en ello. Le había costado acceder a ella y sabía que las acciones de su hermana podían causar daño indirectamente a Elli, haciendo que Abril se cerrase en banda. ¿Acaso se creía su hermana que él no se moría de ganas por saber quién era el padre de Elli? ¿Por qué Abril tenía tantos trabajos a la vez, dejando a su hija con sus amigas en numerosas ocasiones? ¿Y su familia, por qué no la ayudaba? Abril tardaría poco en ir a su casa, así que saludó a Tommy cuando se lo encontró y se fue hacia su coche, que estaba rodeado de periodistas y *fans*. Suspirando, saludó a los *fans* con una sonrisa y con la mano antes de que el guardia de seguridad del hospital lo ayudase a acceder a su coche.

—¡Lion, por favor, fírmame un autógrafo! —chilló una chica de grandes ojos castaños.

Parándose, se giró con una sonrisa y firmó el gran póster que tenía de él. Se percató de que su voz tenía un acento muy distinto, parecido al de Abril.

—¿Eres de aquí? —le preguntó mientras millones de flashes impactaban contra él.

La chica miró a su espalda y cuando se dio cuenta de que la pregunta iba a ella, se señaló con un dedo.

—¿Yo? —gritó emocionada.

—Sí, tú —Sonrió, intentado relajarla. Hizo todo lo contrario, ya que comenzó a sonrojarse y a agitar las manos—. Diría que por tu acento no eres estadounidense.

—Soy española, de Huelva —Sus ojos brillaron y su voz tembló de la emoción—. Me llamo Mercedes.

Asintiendo, le devolvió el póster firmado.

—Un placer, Mercedes.

La chica estaba tan ilusionada que accidentalmente golpeó a una fan asiática que estaba tras ella. Despidiéndose, se subió al coche y esperó a que el guardia cerrara la puerta del vehículo.

Quince minutos más tarde, ya partía rumbo hacia su casa.

Capítulo 7

Lion intentó no devorar a Abril con la mirada al verla en la puerta de su casa ataviada con un vestido estrecho de color negro por encima de la rodilla. El escote era de color blanco con dos pliegues que se anudaban en el centro del pecho, haciendo que fuera irresistible para sus ojos. Su cabello negro y liso lo tenía recogido en un moño deshecho con varios mechones sueltos. Dios, estaba hermosa. Sus mejillas estaban algo sonrojadas y aunque ella intentaba ocultarlo elevando la barbilla, se notaba a distancia que estaba nerviosa.

—Hola —Se aclaró la garganta al oír la rigidez de su propia voz.

—Hola, tú —dijo ella sonriendo—. Me ha costado encontrar tu casa, sobre todo cuando tuve que darle mi identificación a los guardias de seguridad. Muchos famosos viven en tu misma urbanización.

Se hizo a un lado para que pasara.

—Quizás debería haber ido a por ti.

—Bah, no te molestes —Sonrió—. He disfrutado de las vistas. Tienes un jardín enorme, duplicando el tamaño del terreno de mi casa.

Riéndose, cerró la puerta y antes de que volviese a decir algo, la besó. Con una mano en su estrecha cintura, la apretó contra él mientras la besaba apasionadamente. Ella colocó sus manos sobre su torso, acariciándolo con lentitud mientras le respondía. Su lengua tocó la de él tímidamente, después colocó sus brazos alrededor del cuello y se pegó a su cuerpo. Sintió todas y cada una de sus tentadoras curvas: sus pechos, sus caderas… Finalizó el beso con un gruñido y apoyó la frente contra la de ella, abrazándola.

—No puedo mantener mis manos alejadas de ti, Abril.

Ella se rió suavemente contra su pecho.

—Al menos has parado mi estúpido parloteo con ese beso. Estaba tan nerviosa por cómo te comportarías que no sabía qué decir para que no estuviésemos tensos.

—¿Pensabas acaso que cambiaría de parecer?

Ella se encogió de hombros.

—Los hombres suelen hacerlo, sobre todo cuando sucede en una

noche de pasión.

—Te lo he dicho Abril, no voy a cambiar de opinión —La besó nuevamente—. Quiero esto. La pregunta es, ¿lo quieres tú?

Abril parpadeó confusa, con sus ojos azules oscuros grisáceos empañados. Se quedó en silencio y tras humedecerse los labios, suspiró.

—Lion, borra esa expresión de tu rostro. Sabes que no dudo de ti, pero no sé en qué dirección irá esto, qué pasará y cómo se lo tomará Elli. Nada más.

—¿Nada más? —Entornó los ojos, divertido— ¿Me lo prometes? —susurró contra sus labios, rozando su nariz con la de ella.

Aquel gesto tan tierno la hizo sonreír al mismo tiempo que le acariciaba los fuertes brazos.

—Nada más, te lo prometo.

—Buena chica —Le besó la punta de la nariz—. Ahora ayúdame. Christian me acaba de enviar otro contrato y…

Mientras la conducía de la mano hacia el salón sin parar de hablar, Abril jadeó por lo grande y magnífica que era su casa. El salón estaba formado por dos sofás y un sillón del mismo color que, junto a las grandes ventanas que mostraban los exquisitos jardines, hacían un conjunto inmejorable. La chimenea estaba casi vacía de fotos a excepción de dos, una de una mujer mayor que abrazaba a una chica rubia y otra de la misma mujer, pero sola. Lion dijo algo de que iba a ir a la cocina mientras ella exploraba el salón. Cogió las dos fotos enmarcadas en madera oscura. Sí, aquella mujer tenía que ser su madre, pensó mientras acariciaba con las yemas de los dedos la foto. Sus claros ojos miraban a la cámara con elegancia y con una gran sonrisa. La chica que estaba entre sus brazos era exactamente igual a ella, con una preciosa sonrisa y unos ojos de color azul cobalto. Se sobresaltó cuando sintió una de las manos de Lion en su cintura, ofreciéndole una copa de vino.

—Te he traído esto.

—Oh, gracias —Cogió la copa, rozando sus dedos con los de él—. Esta mujer es tu madre, ¿verdad?

—Ajá —Abril sintió su respiración contra el cuello. Señaló la joven que estaba a su lado—. Y esa es mi hermana Adia.

—Es muy guapa. Se parece a ti.

Lion se rió suavemente.

—Pues no se lo digas. No creo que le hiciese mucha gracia.

Abril frunció el ceño. ¿Qué había querido decir con eso? Dejó las fotos

donde estaban, y al darse la vuelta, vio algo en la mirada de Lion que la hizo recelar.

—¿Pasa algo, Lion?

—No, nada —Sonrió tensamente y miró el reloj con ansias.

¿Deseaba acaso que ella se fuera? Tenía la mandíbula tan fuertemente apretaba que temía que acabase por romperse algún diente. Cogiendo aire, le colocó una mano sobre el brazo y apretó.

—¿Quieres que me vaya y hablemos más tarde?

—¡No! —Abril sonrió ante la fuerza de su negación. Lion la besó apasionadamente en los labios— Perdona, no pienses en ningún momento eso. Solo es que tengo asuntos familiares que resolver. Eso es todo.

—¿Estás seguro de querer acudir al estreno de *Una mañana con Sally*? Quizás podría hacer un comunicado y excusarte…

Lion negó lentamente con la cabeza.

—No, iré —La miró con una ceja alzada y una sonrisa pícara—. Y tú vendrás conmigo.

Sonrojándose, asintió.

—Sí. Dejaré a Elli con Marlene.

—Te agradezco que vayas a venir conmigo —Lion acarició el interior de su muñeca con el pulgar, enviándole pequeñas descargas de placer por todo el cuerpo. Se quedó callada y ante el gran deseo que transmitían los ojos de él, dio un buen trago de su vino.

Abril se alejó un momento para coger de su bolso una carta certificada que le había llegado minutos antes de salir de su casa para ir a la de Lion. Estaba a su nombre. Sacándola, se la dio.

—Esta carta es para ti, pero me ha llegado a mí.

Lion asintió y mientras la abría, Abril se dedicó a mirar minuciosamente todos y cada uno de sus hermosos rasgos masculinos. A medida que iba leyendo, su cejo se fruncía más y más, hasta que terminó de leerla y la dejó encima de un estante.

—¿Pasa algo? ¿Es algo malo? He mirado el remitente y era el director de…

—No, no es nada malo —Se pasó una mano por la mandíbula, que tenía un suave vello rubio oscuro incipiente—. O al menos no lo sería si no me hubiese pillado en este momento —La miró—. Se han adelantado los días para que vayamos a la presentación de la película en *Barcelona, París y Berlín*. Han cancelado la de *Tokio.*

Se mordió el labio mientras intentaba averiguar qué tenía de malo

aquello.

—Mm… ¿Y eso quiere decir…?

Los ojos azul cobalto de él, que en un momento habían estado vagando por toda la casa, pensativos, volvieron a caer sobre ella.

—Que no nos veremos durante semanas.

Abril sonrió con ternura, ¿acaso creía que ella no había sido consciente de los riesgos e inconvenientes que tenía su relación? Sabía de sobra que pasarían mucho tiempo separados (sobre todo porque ella no podía acompañarlo, no, teniendo a Elli) por los estrenos de sus películas, la creación de las mismas y que su vida cambiaría completamente. Todo aquello no le importaba. Solo quería que su oscuro pasado no saliera a la superficie y Lion siguiese viéndola como una mujer deseable y respetable. Estiró la mano y le acarició la mejilla con el dorso.

—Lo sabía desde un principio, Lion. Te voy a esperar, hablaremos por móvil y… —Se encogió de hombros— podríamos vernos por webcam. O cómo se llame ese maldito programa que usa todo el mundo.

Los ojos de él brillaron a la par que la atraía a su cuerpo con un poderoso brazo. Se inclinó y la besó apasionadamente. Una vez se separaron, Abril pudo sentir contra su estómago la gran y dura erección que tenía. Pero eso no fue todo. Lion debía haber notado lo duros que tenía sus pezones, ya que no llevaba sujetador y sus ojos estaban clavados en ellos. Cuando las miradas de ambos se encontraron, Abril cerró los muslos con fuerza al sentir un latido entre ellos.

—Vas a acabar conmigo, mujer.

—Lion… No es que me esté quejando… —Jadeó mientras sentía sus labios sobre la tierna piel de su cuello— Pero tenemos cosas… que hacer.

Asintiendo, se alejó de ella un poco y volvió a coger la carta. Se sintió culpable, ¿debería haberlo dejado seguir? Sus inseguridades salían a la superficie siempre que estaba junto a Lion y no era por qué él las sacase. Tenía miedo de hacer algo que no debía, de mostrarse de alguna manera que no fuese la correcta. Le gustaba Lion, y mucho, no quería que aquello se estropease por su culpa. Al fin y al cabo, ¿cuántas personas podían besar y estar con su famoso preferido sin ser en sueños? Con el dedo índice, le dibujó un corazón en su gran espalda.

—Lion… ¿estás enfadado?

Él la miró con los ojos en blanco.

—Claro que no, ¿por qué preguntas eso?

—No quiero que pienses que te he rechazado porque no te deseo y…

Lion la interrumpió con un beso que la dejó confundida durante unos segundos.

—Vamos a ir poco a poco, Abril. Me repito una y otra vez que si quiero que esto dure, tengo que ir despacio, ganarme tu confianza —Cogió su mano y se la colocó sobre la dura erección que empujaba contra la tela de los pantalones—. Pero deseo olvidarme de todo y follarte como un animal.

Se ruborizó y entreabrió los labios. Ella también quería *eso*. Se lo imaginaba perfectamente, su cabeza le mostraba las imágenes sucesivamente mientras su cuerpo respondía. Sus pezones se estremecían con cada roce del vestido y el tanga negro que llevaba debería estar ya arruinado por lo húmeda que se encontraba. Sus labios hinchados por los besos de él deseaban probarlo por todas partes y el solo hecho de mirar sus grandes manos…Dios, ella también lo deseaba. Y mucho. Se mordió el labio inconscientemente y apretó su mano contra la erección, frotándola a través del tejido.

—Oh, Dios, Lion… —suspiró— Yo también quiero lo mismo. ¿No puedes creerme?

Lion quitó su mano de su pene y la besó en los labios con ternura.

—Lo sé, nena. Ahora trabajemos antes de que decida arrancarte ese corto y sexy vestido que llevas.

Marlene asintió mientras Elli la miraba con una gran sonrisa en su rostro.

—Estás hermosa, mamá.

Abril le lanzó un beso.

—Tú sí que estás hermosa, cielo. ¿Ese pijama es el que te regaló Tess?

—Ajá —dio una vuelta para que la mirara desde todos los ángulos.

—Es muy bonito.

—El pelo suelto te queda perfecto y al ser negro contrasta con tus ojos azules... Grises... O cómo diablos los tengas —Abril se rió. Alzó el pulgar—. Estás perfecta. Por cierto, mi pintalabios te queda genial.

—No pensaba ponérmelos rojos, eso ya está muy visto —Se humedeció los labios—. Este color rosa claro es perfecto.

Su amiga asintió y tras darle un cariñoso cachete a Elli en el trasero, la instó a ir hacia la puerta.

—Cariño, ¿por qué no le das de comer a *Toby*? Creo escuchar los

ruidos de su estómago desde la planta de abajo.

Riéndose, la niña saltó de la cama de su madre y se fue. Cuando se quedaron a solas, Marlene le hizo un gesto con el dedo para que se acercase mientras sus labios se curvaban en una pícara sonrisa. Abril lo hizo mientras se acariciaba el vestido negro con las manos, cuyas uñas estaban pintadas del mismo color. Sabiendo más o menos qué le preguntaría, alzó una ceja. Marlene hizo lo mismo.

—Detalles. Quiero detalles —Susurró en voz baja y ansiosa.

Abril sonrió.

—¿Qué detalles?

—¡Sobre el sexo! —gritó. Abril le hizo un gesto para que bajase la voz — Ups, perdón. Es tu culpa, y lo sabes.

—Ten cuidado…

—No te escabullas —La cogió de las manos—. Dímelo, Abril. Eres mi única amiga que sale con un actor y para rematar la faena, es el mejor pagado de *Hollywood*, nombrado el más sexy por tercer año consecutivo y mi fantasía sexual…

—Vale, vale. Lo he entendido —dijo alzando las manos. Se sonrojó y desvió la mirada. Lo menos que necesitaba era saber que su amiga deseaba a su… ¿Pareja? ¿Novio? Sacudió la cabeza y al darse cuenta de que no sabía qué responderse a sí misma, se sonrojó. Alzó la barbilla—. Mm… No he hecho nada. No todavía —susurró por lo bajo.

Marlene alzó una ceja.

—¿Qué? ¿Perdona? No me he debido enterar bien, ya que he oído que no has hecho nada —Soltó una risa demasiado fuerte aunque algo histérica—. Es imposible que…

—Es cierto. No me he acostado con él…

—… no hayas hecho nada con él —Bufó—. Sería como…

Abril le tapó la boca con una mano. La miró seriamente y habló en voz baja.

—Marlene, no he hecho nada. No hemos pasado de los besos y abrazos. No voy a acostarme con él tan rápidamente, ¿vale? Yo no soy así.

Su amiga suspiró y la miró con una mueca. Se retiró la mano de la boca lentamente.

—Lo siento, creo que he sobreactuado. Puedes culpar a mi…

En ese momento sonó el timbre. Abril pegó un salto en la cama al mismo tiempo que oía a *Toby* ladrar. Las dos amigas se miraron.

—Está ahí —susurró Abril temblorosamente.

—¡Sí! —exclamó Marlene— Me muero de ganas por ver qué traje se ha puesto. Te envidio amiga, vas a ver el estreno de la película junto al bombón de Lion Mckenna, ¿te has dado cuenta de la suerte que tienes?

Escuchó a Elli abrir la puerta y saludar a Lion. Abril sonrió y apretando las uñas contra las palmas de las manos, se levantó de la cama y fue hacia el tocador, donde tenía el par de pendientes que iba a ponerse.

—Te pido que no te lo comas con la mirada ni empieces a hacerle preguntas personales como la otra… —Se giró mientras se los ponía y se calló. Marlene ya había salido de la habitación. Se escuchaba su entusiasta parloteo desde abajo. Suspiró—…vez.

Se miró en el espejo y sonrió mientras sentía cierto temblor en las palmas de las manos y las rodillas. Estaba tan entusiasmada por acompañarle a aquel estreno que le era imposible esconder la sonrisa. Salió de la habitación con el bolso prieto en la mano y bajó las escaleras. El anticipo se adueñó de ella, haciendo que su corazón latiese con fuerza contra su pecho. Cuando vio por detrás su pelo rubio oscuro y aquella gran y poderosa espalda, su cuerpo reaccionó. A pesar de llevar un sujetador de silicona que se pegaba a su piel, sintió sus pezones erectos mientras un calor se encendía entre sus piernas. Aquel olor tan característico de Lion le llegó y se vio inspirándolo suavemente, envolviéndola con fuerza. Oh, Dios. Qué bien olía... Lion dejó de prestar atención a Marlene cuando escuchó el sonido de unos tacones contra el suelo. Se giró lentamente y… el hambre que reflejaron sus ojos azules cobalto la dejó paralizada. Elli sonrió abiertamente mientras guardaba la bolsa de comida para perros. Él no dijo nada, solo siguió mirándola hasta que sacudió la cabeza y se acercó a ella.

—Vaya… —Se aclaró la voz cuando sonó ronca. Marlene alzó un pulgar desde atrás—. Estás hermosa. Me has… dejado sin palabras.

Se pasó una mano por el cabello suelto mientras sonreía.

—Gracias —Miró su esmoquin negro, que le sentaba divinamente. Cuando escuchó la risa de su hija y la de Marlene, se dio cuenta de que tenía la boca abierta. La cerró rápidamente. Lo miró y vio que él se acercaba a ella—. Tú simplemente estás genial.

Como siempre. Pensó. Marlene bufó y tapó los oídos de Elli.

—Dirás caliente —susurró.

Abril se sonrojó y miró a su amiga.

—¡Marlene! ¡Shh!

—¿Qué? Le he tapado los oídos a Elli —La miró inocentemente.

—Pero Lion… —Lo miró y vio sus labios curvados en una sonrisa— No importa.

El timbre volvió a sonar y cuando se asomó por la ventana del salón con Lion siguiéndole los pasos, retiró la cortina y vio muchísimos reporteros con micrófonos, cámaras y millones de flashes inundando el portal de su casa. Todos los vecinos estaban afuera, mirando con curiosidad. Incluso vio a la pareja de ancianos, Nicole y Jordan, que solían llevarle galletas y bizcochos a casa para Elli. Pero vio que en la puerta estaba Tess, sonriente. Fue hacia ella y la abrió, Lion iba detrás. Los flashes impactaron contra ellos. Abril se tapó los ojos con una mano mientras Lion le envolvía la cintura con un brazo, atrayéndola hacia dentro. Tess entró y cerró la puerta mientras los periodistas preguntaban sin parar. Abril se dejó apoyar contra el pecho musculoso de Lion. Tess sonrió ampliamente, moviendo sus rizos rubios. Levantó una cámara y les hizo una foto. Volvió a parpadear. Todo a su alrededor lo veía blanco.

—Dios mío, creo que voy a quedarme ciega.

—Salís genial, bueno al menos Lion, que sonríe. Tú sales con los ojos desenfocados —dijo tristemente, sintiéndolo de verdad.

—Haznos otra —dijo Lion envolviendo los brazos alrededor de su cintura y dándole un beso en la mejilla. El gesto fue tan tierno que la derritió y estiró la mano para acariciarle la mejilla. Lion se la besó.

—Guau… Míralos —dijo Marlene juntando sus manos sobre el pecho —. Son la pareja ideal, ¿qué piensas, Elli?

Elli se rió. Lion se soltó de Abril un momento para coger la mano de la niña y acercarla a ellos. Colocó uno de sus brazos alrededor de sus hombros y miró a Tess.

—Haznos ahora la foto.

Abril sonrió ampliamente, acariciando la cabecita de Elli. Sentía tal amor hacia Lion en ese momento que solo pudo suspirar temblorosamente. A ese paso se enamoraría de él en menos de dos días, pensó. Los tres sonrieron y Tess hizo la foto. La miró y se alegró.

—Perfecta. Os la pasaré, chicos.

—La pondremos en el salón —dijo Abril mirando a Elli.

—Yo también querré una copia.

Tess asintió a Lion.

—Sin problemas. Ahora iros. He venido solo a haceros una foto.

Despidiéndose de todos y abrazando a Elli, salieron de la casa. Lion la envolvió con uno de sus brazos y fueron hacia el coche negro que los esperaba afuera. Dentro estaba Christian perfectamente arreglado,

sentado en uno de los asientos. Enfrente se sentaron Lion y ella.

—Buenas noches, Abril.

—Buenas noches, Christian.

—Estás muy guapa —dijo curvando las comisuras de los labios hacia arriba—. Comienzo a entender por qué le resultas irresistible a Lion.

El aludido bufó.

—Cállate.

Los cristales tintados impedían que los demás pudieran verlos, pero Abril disfrutó de las luces de la ciudad, de los restaurantes y bares repletos de clientes. El cielo oscuro estaba cubierto de estrellas que junto a aquellos enormes rascacielos, parecían no tener fin. Las farolas iluminaban con más rigor las calles más oscuras, dándoles un aspecto bohemio pero íntimo. Su pequeña atmósfera de relajación, explotó como si la hubiesen pinchado con una aguja cuando Christian decidió retomar la conversación.

—Me he enterado de… lo vuestro.

Abril no dijo nada. Lion frunció el ceño.

—Christian, ya vale.

—Las revistas ya hablan de vosotros. Me he enterado por una de ellas. Soy tu amigo, ¿no? Se supone que podrías contármelo.

—¿Para qué? Sé lo que piensas, Christian.

—Esto no ha acabado.

—No tengo nada que hablar contigo. No te metas en mi vida privada.

Abril se sintió repentinamente incómoda en la conversación con tantas indirectas que no lograba entender. Christian se oponía a su relación. Nada nuevo, lo había supuesto desde el principio. La pregunta, ¿quién más se opondría? Seguramente su madre, hermana, amigos... Miró a Christian. ¿Sabría algo sobre su oscuro pasado? Respiró hondamente, intentando controlar un pequeño ataque de pánico que amenazaba con hacerle perder el control. Y aquello no podía suceder. No en un día tan especial para Lion. Christian la estaba mirando con aquellos ojos verde-dorados, evaluándola.

—Christian, déjala ya. No te lo volveré a repetir.

Quizás fue lo amenazadora y fría que sonó su voz lo que hizo que Christian desviase la mirada y se cruzase de brazos, dejando el tema a un lado pero mostrando así su disconformidad. Lion la besó en la frente.

—Perdona esto —susurró.

—No te preocupes —musitó, sintiéndose pequeña entre dos hombres

como ellos.

—No volveremos a ir a un estreno con él en el mismo coche —Christian miró a su mejor amigo fijamente, achicando los ojos. Lion lo enfrentó.

Durante el trayecto Abril tuvo que soportar el tenso silencio, cuestionándose si no sería su mundo muy distinto al de él y, si alguna vez, conseguirían limar las diferencias que los separaban.

Durante toda la noche, Abril estuvo al lado de Lion, posando para las cámaras y respondiendo algunas preguntas, por supuesto, todas aquellas que iban sobre su trabajo y el de Lion. Abril quiso apartarse cuando los actores, el director y la escritora *Emily Delevigne* posaron para hacerse una foto grupal, pero Lion la agarró de la cintura y acabó por aparecer en ella a su lado. Aquello no pasó inadvertido para los periodistas, que intentaron sonsacarles respuestas sobre una posible relación. Christian siempre los merodeaba, como si temiese que en algún momento, Abril fuese a hacer algo descabellado. Pero ella lo ignoró, disfrutando del momento y pensando con una sonrisa, cuántas veces había deseado estar tan cerca de Lion Mckenna, poder ir a una presentación y ver el estreno a su lado, con el corazón latiéndole a toda velocidad. Aún le costaba controlarse, ya que todavía pervivía una parte de sí misma que no se había habituado al cambio de tenerlo a su lado. Se moría de ganas por gritar como una fan y tirarse a sus brazos. Sabía que Elli habría disfrutado muchísimo estando allí. Podía imaginársela con un bonito vestido blanco hasta las rodillas, su cabello rubio claro peinado con una flor como recogido y una enorme sonrisa mientras se paseaba por allí, dejándose hacer fotos como una auténtica princesa. También conoció a *Raine Crow*, actuaba como *Sally*, la pareja de Lion en la película, juntos habían protagonizado bastantes escenas subidas de tono. Se había preguntado cómo tendría que reaccionar, si debía de estar celosa (algo que era un hecho) o sonreír ampliamente y olvidarlo. Los grandes ojos grises de *Raine Crow* la miraron con simpatía antes de presentarle a su marido, un jugador de fútbol americano. Tenía la sensación de que poco a poco estaba encajando allí, en el mundo de Lion. Una llama de esperanza se encendió tenuemente en su pecho. Quizás y después de todo, no eran tan diferentes como ella había pensado.

Cuando la noche terminó, Lion la condujo hasta uno de los coches que esperaban en la puerta del edifico. Los *fans* seguían allí y él se paró más de una vez para firmar autógrafos y hacerse fotos con ellos. Abril seguía con la mente en la película, enamorada de Lion Mckenna y de la buena actuación que había realizado. Habría jurado que Lion la había estado mirando durante la película. Tampoco podía asegurarlo, ya que no había apartado los ojos de la pantalla. Aquella tarde antes

de vestirse para ir al estreno, se había acercado a una librería a comprar el libro *Una mañana con Sally*, así que, cuando terminó, se acercó a la autora y le pidió que se lo firmara. Lion colocó una mano en su rodilla suavemente.

—¿Y ese libro?

Abril sonrió. Tenía el libro entre sus manos, leyendo la dedicatoria en español que le había escrito.

—Esta tarde busqué un momento libre y me fui a la tienda de libros que hay cerca de mi casa. No he leído el libro, pero tras ver la película me alegro de haberlo hecho —Le mostró la dedicatoria con una gran sonrisa—. Me la ha firmado en español.

Lion se rió suavemente al oír la ansiedad en su voz, emocionada.

—Me alegro. ¿Qué pone? —Colocó un brazo alrededor de sus hombros y la acercó a él. Abril apoyó la cabeza sobre su pecho y le besó la barbilla, ganándose una sonrisa.

—"*Para Abril Hardy Duque, espero que disfrutes mucho de este libro. Eso sí, no creo que vayas a enamorarte de mi protagonista masculino… No, teniendo a Lion McKenna a tu lado. Besos. Emily Delevigne"* —Abril lo miró tras haberlo traducido al inglés—. Eso es lo que pone.

La sonrisa socarrona que lucía, hizo que Abril estirara el cuello para llegar a sus labios. Lion respondió al beso con ansias. Separó apenas unos centímetros los labios de los suyos.

—Se ha equivocado en algo —susurró antes de volver a besarla.

Abril aceptó gustosamente la intrusión de su lengua en la boca, gimiendo contra sus labios.

—Ah, ¿sí? —preguntó roncamente.

—Yo he sido quien no ha podido enamorarse de la protagonista femenina, al interpretar al masculino en la película —Le acarició la mejilla con los dedos—. No, al conocer a cierta española de ojos azul-grisáceos.

Sintiendo como su pecho volvía a latir con fuerza, sonrió ampliamente sin ser consciente del poder que transmitía.

Capítulo 8

Los meses fueron pasando con demasiada rapidez para Abril, sintiéndose cada día más feliz por tener a Lion en su vida y en la de Elli. Cuando se fue a estrenar la película a *Barcelona* para después seguir en *Francia* y otros países, Lion hizo video llamadas, explicándole cómo había ido todo y los regalos que les había comprado a ambas. A su vez le preguntaba cómo estaba Elli. Más de una vez su hija se encontraba a su lado, hablando con Lion y contándole qué había hecho aquel día y cómo le iba en el colegio.

Los medios ya habían sacado a la luz su relación. No le importó y aún menos cuando tuvo que ir a ver a Tanya para informarla. Los ojos de ella brillaban con furia y tras darle el cheque, la echaba con un ademán. Dentro de poco conseguiría otro trabajo, uno donde no tuviese que volver a ver nunca más aquella dulce cara que escondía en su interior un ser vil y despreciable.

Lion llegaría mañana a Estados Unidos y aunque ambos estaban muy felices de volver a encontrarse, Abril tenía la sensación de que le estaba escondiendo algo. Tampoco es que pudiese quejarse ya que ella también tenía sus secretos. Quería contarle los suyos, abrirse completamente. Estaba segura de que Lion no le daría la espalda, pero recelaba, como cualquier mujer que tuviese su turbulento pasado. Le estaba yendo todo tan bien que temía que terminase de un momento a otro. A fin de cuentas, la fortuna no siempre le sonreiría. Era algo para lo que tenía que prepararse. Estaba en casa leyendo un libro romántico paranormal mientras escuchaba a Elli jugar en su cuarto con *Toby*. Acababa de terminar de hacer la cena y estaba tan relajada tumbada en el sofá que temía quedarse dormida. Sus párpados se cerraban con voluntad propia, sintiéndolos pesados. Ser la representante de Lion era un trabajo muy agotador, sobre todo cuando recibía contratos y más contratos para que Lion apareciera en nuevas películas, anuncios, colonias...

¡Estaban en el dos mil trece y ya tenía dos contratos firmados para el dos mil quince! Dejó el libro a un lado cuando sonó el timbre. Se recolocó las gafas de leer y miró por la ventana antes de abrir la puerta. Eran sus dos amigas, Tess y Marlene. Ningún paparazzi, fan o vecino pidiéndole un autógrafo de Lion. Tras abrir la puerta ambas se echaron a sus brazos.

—¡Pero bueno! Si es la mamá más afortunada del mundo —Tess la abrazó con fuerza y le dio un beso en la mejilla— ¿Qué tal estás?

Marlene la apartó de un suave empujón para abrazarla ella.

—¿Cómo va a estar? ¡Feliz! Tiene al hombre más guapo y sexy del mundo como novio. Además, la sequía sexual se ha acabado —Marlene alzó una ceja.

Abril sonrió.

—Lo sé. Me refiero a lo de afortunada —Su amiga puso los ojos en blanco.

—Y mañana vuelve… —Marlene se mordió el labio inferior— Tendrás alguna sorpresa preparada, ¿verdad?

Abril asintió y se echó a un lado para que pudieran pasar.

—Voy a ir con Elli y *Toby* a recogerlo al aeropuerto. Después pensé en ir a cenar a un restaurante —Sonrió pícaramente—. Mi nuevo sueldo me permite ir a un restaurante por primera desde hace mucho tiempo, ¿no es increíble?

Tess suspiró felizmente.

—Me alegro tanto por ti, Abril. Si no fuese por qué estoy felizmente casada, te pediría que me presentases a un amigo, primo o hermano…

Marlene bufó y tras ir al salón se sentó en el sofá.

—No tiene hermanos, solo una hermana llamada Adia. De todas maneras me he dado por vencida —Se encogió de hombros—. Nunca podré acostarme con un actor que me guste.

Tess se sentó a su lado mientras que Abril fue a la cocina a por algo de beber.

—¿Y se puede saber qué famosos te gustan a ti, listilla?

—Mm… —Marlene se mordió la punta del dedo— Realmente no pido mucho.

Abril sonrió y alzó una ceja. Dejó las bebidas en la mesa y se sentó en el sillón nuevo que había comprado esa misma mañana de color azul oscuro. Si todo iba igual de bien, en unos pocos meses podrían mudarse a una casa más cómoda y grande.

—Venga, dilo —Abril cogió una patata frita del plato que había puesto junto a las bebidas—. Lo estás deseando.

—Vale, de acuerdo. Si insistís tanto no puedo negarme —Tess se rió al escuchar el ansia en la voz de Marlene—. En primer lugar, no me importaría que fuese…

—¡Marlene, Tess! —Elli bajó las escaleras con *Toby* detrás, quien parecía estar feliz por la visita.

Marlene suspiró teatralmente, intentando parecer decepcionada a pesar de la sincera sonrisa que lucía.

—¿Veis? Nunca podré decíroslo. Dios debe de tenerme algo preparado para que ni siquiera me deje decir los nombres.

Tras abrazarse y hablar durante unos quince minutos, Abril fue con Elli a la cocina para apartarle la comida. La niña esperaba sentada, mirándola fijamente con una sonrisa en su inocente rostro. Abril le puso el filete y la ensalada en el plato.

—Mamá, mañana regresa Lion, ¿verdad?

—Sí, cielo —Se sentó en la silla de enfrente. De lejos se oía a Marlene hablar en voz alta con Tess, quejándose de algo— ¿Por qué?

—Por nada —Se encogió de hombros y cogió el tenedor—. Tengo ganas de ver a Lion.

—Yo también —Sonrió—. Es más, mañana iremos a recogerle al aeropuerto con *Toby*, ¿qué te parece?

Elli sonrió ampliamente.

—Me encantaría.

—Pues eso haremos entonces. Después iremos a comer a un restaurante. ¿Quieres elegirlo tú?

—¿No prefieres salir con él a solas, mamá? —preguntó Elli pinchando con el tenedor en la comida. Se metió un trozo en la boca y la miró felizmente mientras masticaba pausadamente.

Abril se sonrojó levemente.

—¿Cómo?

—Lo que Elli quiere decir, Abril —Tess y Marlene aparecieron en la puerta de la cocina—, es que vayas tú a cenar con Lion. Mañana es sábado. Puede quedarse en mi casa con Sarah y vienes a recogerla al día siguiente.

Marlene le guiñó un ojo.

—Yo también estaré en casa de Tess, me ha invitado a quedarme a dormir, así que haremos una fiesta de pijamas con las niñas —Abrazó a Elli por detrás y la besó en su mejilla— ¿Verdad que sí, princesa?

Elli asintió, haciendo que su pelo liso y rubio se agitase. Abril abrió la boca para responder, pero solo tartamudeó. Miró a sus amigas; ambas lucían una sonrisa cómplice en el rostro.

—¿Desde cuándo lo teníais preparado?

—Desde que Lion se fue —Marlene se mordió el labio inferior—. Me muero de ganas por verte dentro de dos días.

Elli se levantó un momento para ir al baño. Abril aprovechó ese momento para preguntarle el porqué, ya que estaba segura de que la respuesta no sería recomendada con la presencia de su hija.

—¿Por qué?

—Porque pasado esos dos días habrás echado un polvo con Lion *sexy* McKenna —Marlene suspiró—. O polvos. Espero que sean más de uno.

—Claro que serán más de uno —Tess dejó su vaso vacío en la encimera—. Mírala. Estoy segura de que su consolador se habrá quedado sin pilas.

Ambas amigas asintieron a la vez. Abril protestó.

—Eso no es cierto, tiene las mismas pilas que hace dos…

Abril se calló cuando Elli regresó con una sonrisa. Miró a sus dos amigas con el ceño fruncido y una advertencia en sus ojos. Ambas se encogieron de hombros.

Abril se humedeció los labios e ignoró a aquella joven rubia tan parecida a Lion que la miraba ferozmente. A su lado estaba Christian que tras saludarla fríamente, se había alejado de ella como si fuera la portadora de la peste. Pensó si el problema sería su ropa. Se miró. No, iba vestida formalmente ya que supuso que no solo estarían allí los *fans* y la prensa, si no también algún familiar suyo. Aquel aeropuerto era tan grande que había estado dando vueltas alrededor de él durante una hora. Agradeció interiormente que tanto Marlene como Tess la convencieran de ir una hora y media antes. En ese tiempo también había ido a una cafetería a tranquilizar las mariposas que sentía en el estómago.

Entre *otras* cosas.

Durante el tiempo restante, se compró un refresco y esperó sentada, cruzada de brazos mientras el vestido de cuadros azules escoceses que llevaba, le acariciaba la piel con suavidad. Llevaba recogido el largo cabello en una trenza que caía por uno de sus hombros hasta la cintura. Se había aplicado dos veces *gloss* de labios y pintado discretamente los ojos. ¿Finalidad? Que Lion la apretase contra su cuerpo con ansias y la besase.

Despertar en él tal hambre que...

En ese momento lo vio. Oh, Dios. Estaba *ahí.* Él. Lion Mckenna. Irresistible. Sonriente. Sexy.

Suspiró y sonrió cuando su corazón comenzó a efectuar el ya conocido maratón que hacía siempre que lo sentía cerca. Habían pasado tres meses desde la última vez que lo vio, demorándose desgraciadamente ya que había aprovechado para grabar anuncios en *Alemania*. Lion tenía una maleta en el brazo y al acercarse más… Abril frunció el ceño. Sus ojos azul-cobalto no tenían el mismo brillo de siempre, acompañados por unas tenues ojeras que los oscurecían aún más.

Estaba algo pálido y no andaba con aquella elegancia que lo caracterizaba. Mordiéndose el labio inferior con fuerza, Abril suspiró de amor al verlo. Le picaban las palmas de las manos por las ganas que tenía de abrazarlo y besarlo.

Llevaba unos vaqueros oscuros y una camiseta negra que ponía «Si me quieres, ven a por mí». Se acercó a él sin ser consciente de la gran sonrisa que cruzaba su rostro. Algunos mechones cayeron sobre su cara al ir más rápido. Millones de flashes alumbraron a Lion, que sonrió tenuemente a pesar del cansancio que mostraba cada uno de sus gestos. Vio a su hermana ir y abrazarlo, aunque Lion respondió, no parecía muy animado. En ese momento clavó sus ojos en ella. Una pícara y feliz sonrisa apareció en su rostro, iluminándolo como una luna llena en una sombría noche de invierno. Su hermana se giró para saber quién había sido la creadora de tal sonrisa en su hermano.

—Abril —Leyó decir en sus labios. ¿O debía decir mascullar?

Alejándose de su hermana y de Christian, fue hacia ella con pasos rápidos y grandes. Se lanzó a sus brazos cuando lo tuvo enfrente. Lo abrazó por el cuello con fuerza, inspirando el olor que desprendía su camiseta mientras cada parte de su cuerpo temblaba. Los fuertes brazos de él la envolvían también y podía oír lo que le murmuraba al oído a la par que la besaba en la cabeza.

—Déjame besarte, nena. Llevo demasiado tiempo sin verte y es una de las cosas que más he añorado de ti.

Alzó la cabeza y sonrió ampliamente. Los pulgares de Lion acariciaron sus labios.

—Jesús, estás hermosa.

Bajó la cabeza y apoyó sus labios contra los de ella. La descarga de placer que la embargó fue tan fuerte que esta vez fue ella la que acarició sus labios con la lengua para que la dejase profundizar el beso. Abril lo besó desesperadamente, devorándolo con ansias mientras pegaba el resto de su cuerpo al de él. Gimió y tiró de su labio inferior juguetonamente. Lion se separó y apoyó su frente contra la de ella. Nuevamente, aquel brillo en sus ojos azules estaba allí, al igual que aquella sonrisa de niño que tanto le gustaba.

—Te he echado muchísimo de menos, cariño.

Volvió a besarle.

—Yo también —Se humedeció los labios ante el nerviosismo que sentía por tenerlo junto a ella—. Quería invitarte a cenar a mi casa pero… —Miró a la hermana y a Christian— parece que otras personas te solicitan.

Lion giró la cabeza y los miró.

—¿Ellos? —Colocó un brazo alrededor de sus hombros y la condujo hacia la salida— Hoy solo me apetece estar contigo.

Sonrojándose levemente, le miró.

—¿En serio?

La pasión que transmitía su mirada fue tan intensa que los pezones se le endurecieron contra el sujetador y su sexo palpitó.

—Hoy eres mía, Abril. Completamente *mía.*

Dios, esperaba que así fuera.

Cuando Abril buscó las llaves de su casa en su bolso, él aprovechó aquella oportunidad para devorarla con los ojos. Estaba tan jodidamente caliente viéndola con aquel vestido escocés, que le llegaba por encima de las rodillas, y su pelo oscuro recogido en una trenza, que su pene apretó con más ahínco la tela de los pantalones. Miró su trasero y aquellas tentadoras caderas que sabía mover, cada vez que andaba, de una manera muy sensual. Deseaba con tantas ganas besarla, lamerla y recorrer con sus manos su tentador cuerpo desnudo que apenas había podido dejar de acariciarla en el coche, mientras una oleada de paparazis les perseguía. Una vez tuvo la puerta abierta, se preparó mentalmente para comportarse como un adulto y saludar a su hija y a... Pero ni Elli ni *Toby* hicieron acto de presencia. Abril encendió las luces, ya que la casa estaba totalmente oscura. Ambos entraron y cuando Abril cerró la puerta, la abrazó por la cintura y la atrajo hacia su cuerpo.

—Estamos solos, ¿verdad? —Su voz sonó tan ansiosa que sonrió cuando ella se rió.

Comenzó a mordisquearle el cuello con los dientes, lamiendo después la zona. Respirando entrecortadamente, ella asintió. Abril echó hacia atrás el trasero y sonrió al escucharlo gruñir contra su oído. Había sentido su gruesa y dura erección contra ella. Girándose entre sus brazos, lo besó profundamente, abriendo los labios y permitiendo así la intrusión de su cálida lengua. Se preguntó qué pensaría Lion de ella si deslizaba una mano hacia abajo y le acariciaba. ¿Sería demasiado descarado por su parte? Dio un pequeño salto cuando sintió la mano de Lion descender por su cuerpo hasta llegar a su trasero.

—Dime por qué estamos solos, Abril —Acercó sus labios a los de ella, rozándolos. Abril se encontró poniéndose de puntillas e intentando llegar a ellos para besarlos. Pero él se alejaba—. Dímelo —exigió.

—Pensé que sería una… —Con las manos en la cintura de él, se pegó completamente y se frotó contra la descomunal erección que tenía— buena idea estar solos. Te he echado mucho de menos, Lion.

Cuando sus labios volvieron a su cuello, Abril se rió al notar las cosquillas que le producía.

—He hecho…—suspiró ante otro calambre de placer que fue a parar directamente a su húmedo sexo— una cena especial. ¿Prefieres dejarla para… después?

Lion la miró a los ojos fijamente y Abril deseó que dijera que sí. Sus ojos azul-cobalto presentaban un tono más oscuro, ¿sería quizá por el deseo que sentía? Estaba segura de que ella presentaba el mismo aspecto. Aunque él no dijo nada, Abril alzó las manos y deslizó hacia arriba la camiseta negra, leyendo por última vez la frase. Aquello le inculcó valor.

—Desde luego, tu camiseta es muy… provocadora— La tiró al suelo tras quitársela.

Jadeó al ver aquel musculoso y trabajado torso. Y aquello no fue más que el principio, ya que sus anchos hombros y sus brazos decían claramente a gritos que Lion disfrutaba del deporte. Estiró una mano temblorosa y la colocó sobre sus abdominales. Oh, joder. Tenía que haber muerto. ¿Cómo si no podía estar acariciando al mismísimo Lion Mkenna? Tenía tanta excitación en su sexo que no le extrañó haber echado a perder el tanga negro que se había comprado dos días antes. Era de seda y daba tal suavidad contra sus tiernos pliegues que se sentía como si unos dedos masculinos estuviesen pasando por ellos repetidas veces, acariciándolo.

—Dios, he muerto —susurró inconscientemente.

Lion sonrió pero no hizo ningún movimiento. Abril miró aquella erección que mostraban sus vaqueros. Llevó una mano hacia su pene y lo frotó a través de la tela.

—Oh, Jesús, nena… —Lion maldijo por lo bajo.

Decidida a verlo desnudo por completo, le bajó la cremallera tras quitar el botón. Bajó los bóxers negros que llevaba junto a los vaqueros y su erección salió hacia delante. Parpadeó sorprendida mientras abría la boca, intentando decir algo.

—Dios mío… Estoy viendo el pene de Lion Mckenna —Jadeó sin retirar la mirada de aquel majestuoso miembro erecto.

Lion bufó.

—Oh, vamos —Cogiéndola de la mano, tiró de ella.

Abril rodeó el ancho pene de Lion con las dos manos para abarcarlo por completo y gimió excitada al sentir las venas que lo rodeaban. Sentía su pulso, caliente y vivo. Humedeciéndose los labios, pasó el pulgar por la ancha cabeza que presentaba un color más oscuro y sonrió al oírlo gemir. Levantó la cabeza y posó sus labios sobre los de

él. Lion tiró de su labio inferior suavemente, luego con la punta de la lengua lo acarició. Aquello desquició a Abril, quien acababa de perder las riendas de la situación. Con los labios entreabiertos y respirando entrecortadamente, lo abrazó con fuerza por el cuello y profundizó el beso. Mientras tanto, las manos de Lion fueron subiendo su vestido poco a poco hasta que tuvo que separarse para desprenderse de él. Cuando quiso volver a acercarse, Lion la mantuvo donde estaba y comenzó a desnudarla. Sus ojos seguían el movimiento de sus manos. Sus pechos quedaron al descubierto, Abril escuchó a Lion suspirar. Cogió ambas masas entre sus manos y acarició los rosados pezones, robándole un gemido. Se arqueó entre sus brazos, deseosa de más. Su sorpresa fue tal que dio un pequeño grito cuando Lion bajó la cabeza y capturó uno de sus pezones en su boca, humedeciéndolo con la lengua tras dejar un suave escozor con los dientes. Ella lo abrazó por la cabeza, atrayéndolo mientras gemía.

—Lion… Más fuerte, por favor.

Otro mordisco con un suave matiz doloroso. Luego lo acarició otra vez con la lengua, aliviándolo.

—Sí…

Alentado por sus palabras, Lion bajó con los pulgares las tiras de su tanga poco a poco, arrodillado. Tras desnudarla por completo, suspiró y alzó la vista. Lion la ayudó a salir de la ropa y luego la abrazó por la cintura, con la cabeza en su plano vientre. Abril le acarició el corto pelo, temblorosa. Él besó su monte de venus.

—Eres perfecta, Abril Hardey. Perfecta —Se separó de ella—. Me pregunto qué habré hecho para tenerte entre mis brazos.

Ella enmudeció.

—Oh, Lion —gimió cuando sus dedos se deslizaron por su húmedo sexo y frotaron sus pliegues. Se arqueó— Mm… —Cerró los ojos— Dios mío.

Lion presionó suavemente el pulgar contra su hinchado clítoris a la misma vez que penetraba en su cálida vagina con dos dedos.

—Oh, Jesús. Ardes, Abril —susurró con voz ronca—. No entiendo qué dices cuando hablas en español, pero demonios, que me caiga un rayo si no es lo más jodidamente erótico que he escuchado en mi vida.

Sacudiendo la cabeza, intentó concentrarse en lo que decía.

—¿Ha-hablo español?

—Sí —Movió los dedos dentro y fuera de ella, oyéndola gemir suavemente—. Desearía lamerte por completo, Abril Te juro que lo deseo. Pero temo correrme como un adolescente.

Riéndose temblorosamente, apretó los dientes cuando sintió un suave pellizco en el clítoris.

—No te preocupes.

Soltó el aire y volvió a arquearse cuando sacó los dedos de su interior.

—Hueles tan bien… —La nariz de él acariciaba su pubis— Hueles tan deliciosamente bien.

Abril se sobresaltó cuando Lion la empujó hacia atrás y su espalda dio contra la puerta. Abriéndole más las piernas, mantuvo una de sus manos en su cintura mientras que la otra permanecía en su sexo. Jadeó a sabiendas de lo que vendría. Abriéndola con los dedos, la miró fijamente. El primer lametazo la hizo gemir audiblemente, pero en ningún momento retiró la mirada de aquellos ojos azules. Él sonrió antes de capturarle el clítoris y absorberlo. Aquello mandó tal corriente de placer que gritó y se arqueó. Sus pezones estaban erectos, moviéndose cada vez que ella se agitaba por los movimientos mágicos que hacían su boca y sus manos.

—L-Lion… Creo que voy a correrme.

Algo brilló en sus ojos, recordándole a un depredador listo.

—Hazlo, Abril —Sus dedos volvieron a acariciarla—. No sabes cuánto deseo verte acabar.

Cuando volvió a lamerla de manera descendente, sus rodillas amenazaron con hacerla caer. Pero su lengua la penetró, la acarició íntimamente y aquello fue lo último que necesitó para dejarse llevar por el placer que Lion le daba. Lo miró mientras gritaba, hasta que tuvo que cerrar los ojos y arquearse, escuchando murmullos que él decía contra su sexo, animándola a llegar. Tras llegar al clímax, se agarró al pomo de la puerta y se fue deslizando poco a poco hasta el suelo, quedando sobre sus rodillas. Lion la pegó a su poderoso cuerpo y la besó apasionadamente, haciéndola abrir los labios y penetrando en su boca con la lengua. Y lo sintió. Sintió su sabor. Se estremeció. ¿Acaso había algo que pudiese encender aún más su piel?

El beso de Lion estaba siendo tan erótico que Abril cogió la poca fuerza que le quedaba para pegar sus caderas a las de él, frotándose contra la gran erección que tenía. Temblando entre sus brazos pero decidida a darle placer, rodeó con una mano su pene y subió y bajó varias veces su mano sobre el tronco venoso. Cuando llegaba a la gran cabeza ejercía una suave presión que hacía que Lion embistiese contra su mano. Abril se tendió en el suelo cuando Lion la cogió en brazos. Fue dejándose caer lentamente sobre ella, sin retirar su mirada de la de ella. Se abrió de piernas y dejó que se ahuecase entre ellas, anidándolo. Con el dorso de la mano le acarició la mejilla. Aquel gesto tan tierno la hizo suspirar.

—Eres tan hermosa —susurró. Volvió a besarla—. Estar contigo es lo que más he deseado estos días, Abril.

Sin saber qué decir, cogió su mano y la besó.

—Yo siento lo mismo que tú, Lion.

Maldijo que su voz sonase tan temblorosa. Es más, estaba tan emocionada y excitada que temía echarse a llorar. Lion estiró una mano y cogió sus pantalones, sacó de su bolsillo un condón. Ante la sorpresa que mostraba ella, Lion se encogió de hombros. Sonrió con aire inocente.

—Llámame iluso, pero tenía la esperanza de hacer hoy el amor contigo.

Se lo arrancó de las manos y lo abrió.

—Yo también la tenía —Volvió a acariciarlo antes de ponerle el condón—. En mi cuarto. Pero tu idea es muchísimo mejor que la mía.

Abril lo abrazó por la espalda con una gran sonrisa en el rostro. ¡Por fin se harían realidad sus sueños! Con los labios entreabiertos y los ojos puestos en él, Lion guió su miembro hacia la entrada de su vagina. Movió las caderas y entró en ella. Jadeando, se arqueó cuando lo sintió completamente adentro. Había tal tormenta de sentimientos en los ojos de él que cogió su rostro entre las manos y lo besó. Quiso transmitirle lo que ella sentía, el amor que expulsaba por cada poro de su piel. Las caderas de él comenzaron a moverse, entrando y saliendo con movimientos pausados. Abrazándolo, se mordió el labio ante la erótica imagen que veía: la poderosa espalda de Lion con sus manos agarradas a sus anchos hombros, sus caderas empujando, su magnífico trasero… Llevó sus manos allí y apretó.

—Dios, amo tu trasero. Es sexy —Lamió su hombro.

Escuchó su risa, ronca. Las embestidas fueron subiendo de velocidad. Cada vez que su pene entraba en ella rozaba su inflamado clítoris, acercándola nuevamente a un demoledor orgasmo.

—Más rápido, más rápido —rogó entre gemidos mientras lo sentía.

Estaba cerca. *Muy* cerca. Lion le mordisqueó el cuello y siguió moviéndose, con más velocidad. Abril lo rodeó con las piernas y apretó sus músculos vaginales alrededor del erecto miembro. Lo escuchó maldecir.

—Joder, si haces eso no voy a…

Lo hizo otra vez. Lion se incorporó y la miró con una sonrisa. Alzó una ceja rubia oscura. Oh, oh…

—Parece que alguien quiere jugar.

Sin salirse de ella, se colocó de rodillas entre sus piernas y alzó sus

caderas con las manos en ellas. Comenzó a embestir con más fuerza. Sus pechos se movían con cada uno de sus golpes. Lion la miraba con tal ansia que se estremeció y se mordió el labio. Necesitaba besarlo. Ya. Le acarició con el pulgar el labio inferior.

—¿Qué haces, nena? —preguntó Lion con aquel tono ronco que adoraba.

—Bésame.

Lion se inclinó para satisfacerla mientras continuaba enterrado profundamente en su interior.

—Mierda, voy a correrme —gruñó—. Te siento tan… Apretada a mi alrededor. Llega conmigo, Abril —Sus dedos volvieron a acariciar su tenso clítoris—. Llega conmigo, cariño.

Aquellos toques junto con las penetraciones hicieron que llegase al clímax, gritando inconscientemente su nombre. Sintió contra su trasero el golpe de sus testículos seguido por el peso de su cuerpo. Estaba tan abrazada a él que parecía estar a punto de fusionarse con su cuerpo. La atmósfera de pasión, intimidad y confianza que había era tan fuerte que su propio corazón latía con fuerza en su pecho. ¿Sentiría Lion algo parecido? Sus palabras y sus gestos decían que sí, pero tras su desastrosa experiencia con Mark, temía confiar completamente en un hombre. Pero Lion no podía compararse con Mark. Para nada. Y estaba segura de que ni con nadie más. Mientras intentaba recobrar el sentido, le acarició la húmeda espalda con las manos en lentos movimientos, sonriendo satisfecha. Sin lugar a dudas, Lion era el mejor amante que nunca antes había tenido. Era suyo, solo suyo y…

—Eres mío.

Lion la miró y ella se sonrojó. ¿Cómo había podido decir aquello en voz alta? Dejó de lamentarse cuando vio la sonrisa traviesa de Lion. La besó en los labios y luego en ambos pezones.

—Claro que sí, nena. Completamente tuyo.

Abril cogió una patata frita y, sentada sobre su regazo, se la metió en la boca con una sonrisa. Él gimió.

—Mmm… Tengo tanta hambre que incluso una patata frita me sabe a gloria.

Riéndose, ella masticó.

—Pues son congeladas. Las compré ayer —Se encogió de hombros—. Son la marca favorita de Elli. Están buenas.

Lion la besó en la clavícula.

—Me alegro que hayas venido a recogerme al aeropuerto, Abril —La cogió por la barbilla y la besó suavemente.

—Lion, siempre que pueda voy a ir a recogerte —Le envolvió el cuello con los brazos y frotó su nariz contra su pecho, captando su masculino olor—. Sobre todo si después hacemos el amor de esa manera.

Sonriendo, apoyó la barbilla sobre su cabeza. Permanecieron en silencio durante unos segundos, escuchando los ruidos del exterior. La noche anterior habían estado haciendo el amor y en más de una ocasión Abril se había levantado al sentir los besos de Lion por el cuello seguido por la intrusión de su miembro, susurrándole que no podía dormir teniendo a la mujer más bella del mundo a su lado. Pero estaba preocupada. A pesar de la pasión que Lion transmitía, podía verse claramente en sus gestos y en su cuerpo señales de cansancio. Ella le había dado pastillas para el dolor de cabeza a las cuatro de la madrugada. Le había inspirado tanta ternura cuando la llamó y la miró con culpabilidad por haberla despertado por tercera vez… Ella le había besado suavemente y tras sonreír, le dio las pastillas y le hizo una infusión.

Eran las tres de la tarde y en un par de horas iban a ir a recoger a Elli y a *Toby* en casa de Tess. Lion las había invitado a su casa a cenar. Al principio se había quedado sorprendida, sin contestarle. Quizás no tuviese mucha experiencia con los hombres, pero si uno te invitaba a cenar a su casa y encima también a tu hija, ¿no significaría algo? El móvil de Lion sonó desde el dormitorio de arriba. Suspirando, sus pies se plantaron en el suelo, bajando de las nubes. Quizá sería Christian advirtiéndole por (¿enésima vez?) que era una mentirosa y que cuando supiese más sobre su pasado, querría dejar de verla. Había pensado hablar con él en aquel momento, ya que entre ambos había confianza. Lion la besó en la mejilla y la levantó de su regazo para incorporarse.

—Voy a por el móvil. Ahora vuelvo.

—De acuerdo.

Mientras lo veía alejarse, miró su cuerpo cubierto solo por los bóxers negros. Suspiró y se mordió el labio. Lo observó más detalladamente y se dio cuenta de que había perdido peso. ¿Sería quizás por el estrés del trabajo? ¿Habría cogido algún virus? Se levantó y abrió el frigorífico, recordando que los días anteriores había hecho algo de sopa para Elli. Sacó la olla y lo calentó. Permaneció en silencio, intentando escuchar algo desde la planta de arriba.

Pero no. Nada de nada.

Terminó de remover la sopa con una cuchara cuando escuchó los pasos de Lion a su espalda. Lo miró de reojo y sonrió. Aunque él le

respondió, la tensión que había en su rostro hizo que borrara la suya. Apagó la vitro-cerámica y se acercó a él.

—Lion, ¿pasa algo?

Cogiéndola del brazo, tiró suavemente de ella y la abrazó. Abril envolvió su cintura con los brazos, recostando la cabeza en su pecho mientras esperaba, dándole un silencioso consuelo.

—Tenemos que cancelar la comida, Abril.

Aquello le cayó como un cubo de agua fría por la cabeza. Se obligó a guardar la compostura.

—Oh. Vaya.

—No, Abril —La cogió con más fuerza por los brazos mientras la miraba sonriendo levemente—. No vayas por ese camino.

—Te entiendo Lion, de verdad. Sé que tienes cosas que hacer y tu trabajo…

—Mi madre está enferma, Abril —Apretó los labios mientras veía algo en la mirada de él que comenzaba a asustarla. Le temblaba un músculo de la mandíbula—. Tiene cáncer. Me acaba de llamar mi hermana diciéndome que… —Se separó de ella un poco y se sentó en una de las sillas de la cocina, apretándose el puente de la nariz con los dedos.

Abril se arrodilló entre sus piernas y colocó sus manos en ellas, acariciándolas.

—¿El qué, Lion? —preguntó suavemente.

Aguantó la respiración y las ganas de llorar cuando vio sus hermosos ojos azules levemente humedecidos, brillando intensamente. Sus labios apretados y la tensión de sus hombros indicaban lo mal que se encontraba y el gran esfuerzo que estaba realizando para no desmoronarse. Estiró una mano para acariciarle la mejilla, algo rasposa por la barba incipiente.

—Ya no hay manera de controlarlo, Abril —susurró con voz ronca. Se sonó la nariz y cuando una lágrima se deslizó por su mejilla, la limpió con rapidez con la palma de la mano—. No… No hay nada que hacer.

Abril se encontró perdida, adolorida y sin saber qué hacer mientras Lion volvía a poner la cabeza sobre las manos, apoyadas en los muslos. Le abrazó y lo besó en la sien. Aquello la había pillado totalmente desprevenida. Lo veía en aquel momento tan solo... Le costó respirar por la enorme presión que sentía en el pecho. Quería consolarlo, soportar aquella enorme carga con él, aliviar su dolor y mostrarle que no estaba solo. Que ella permanecería a su lado pasase lo que pasase.

—Lo siento, Lion. Lo siento muchísimo.

Se quedó abrazándolo en silencio mientras lo oía respirar entrecortadamente. Sabía que estaba llorando, los débiles temblores de su cuerpo lo delataban y que no lo intentase ocultar era una clara señal de que confiaba en ella. Le acarició el pelo con la mano mientras permanecía junto a él, recordando los malos momentos que había pasado ella cuando su madre falleció, quedándose completamente sola y sin que nadie la ayudase, dejándola a merced de un oscuro destino cuyo propósito había sido destruirla.

Sí, estaba más decidida que nunca. Estaría a su lado, haría todo lo que fuese necesario para acompañarle en ese dolor.

—Yo estoy contigo, Lion. No voy a dejarte solo.

Lion alzó la cabeza y la miró. Se acercó a él y lo besó suavemente. Sus labios estaban salados por las lágrimas.

—¿Quieres que nos vistamos y vayamos a verla juntos?

—¿Vendrías? —Se aclaró la voz tras hablar.

—Por supuesto que sí —Tragó saliva. ¿De verdad acababa de preguntar aquello?— Es más, te habría sido imposible librarte de mí. Dame diez minutos para vestirme y llamar a Tess y a Marlene y nos vamos.

Lion acarició sus labios con el pulgar.

—Gracias, Abril. Gracias —La besó tiernamente y se levantó.

Suspiró y se fue al baño. Lo miró con preocupación sintiendo su corazón en un puño.

Capítulo 9

Abril y Lion entraron en el hospital de la mano mientras los flashes impactaban contra ellos y los periodistas hacían preguntas sin parar. Lion llevaba unas gafas de sol que tapaban sus preciosos ojos, enrojecidos por las lágrimas derramadas y contenidas. Pasaron por el pasillo, Abril le dio un apretón a su mano. Él la miró y ella sonrió, intentando infundirle calor. Lion se agachó para besarla suavemente. Abril le acarició la mejilla al mismo tiempo.

—Todo irá bien, Lion.

Él asintió.

Entraron en una de las habitaciones, cediéndole Lion el paso al abrirla. Dentro estaba Christian, un doctor rubio con dos enfermeras y Adia, su hermana. Sus ojos también estaban enrojecidos pero a diferencia de su hermano, ella continuaba llorando. Nada más verlo fue hacia él con los brazos abiertos. Abril se hizo a un lado. Permaneciendo todos en silencio, miró a la mujer que se encontraba en la cama tumbada. Su piel presentaba tal grado de palidez que no pudo evitar llevarse una mano a la boca. La mujer hablaba con Christian en susurros, con una mano sobre el pecho que comunicaba al suero, mientras que la otra estaba tendida lánguidamente a un lado. Unos segundos más tarde sus ojos cayeron en ella. Una sonrisa amigable fue apareciendo poco a poco en su bello rostro.

—Vaya, tú debes de ser Abril Hardy, la novia de Lion.

Abril se acercó más a ella, sonriendo.

—Sí, esa soy —La besó en la mejilla y cogió su mano entre las de ella, transmitiéndole calor—. Es un placer conocerla, señora…

—Llámame Abigail, cariño. Eres de la familia.

Pensando que aquella palabra la afectaba más de lo que debería, asintió.

—Gracias.

—Eres muy guapa —dijo Abigail tan bajo que no estuvo segura de haberla escuchado. Parecía hablar consigo misma.

Lion apareció a su lado, besó a su madre y tras abrazarla durante unos

segundos que parecieron alargarse a minutos, se separó y envolvió los hombros de Abril con un poderoso brazo.

—Es perfecta, ¿verdad mamá?

Abril se sonrojó sin poder evitarlo, aunque sonrió. Le dio un suave codazo a Lion en las costillas.

—No seas exagerado.

—No soy exagerado —La miró fijamente.

—Cierto, no lo es —Abigail sonreía ampliamente—. Me alegro mucho que hayas venido a verme, Lion hablaba mucho de ti.

Lo miró de reojo y con una ceja alzada.

—Nada de lo que diga es cierto.

Christian se rió por lo bajo.

—Me ha contado que tienes una hija de siete años llamada Elli.

—Sí —Abrió su bolso y sacó su cartera. Tras coger la foto que tenía de Elli, se la dio a Abigail—. Es ella.

Sonriendo ampliamente ante el orgullo que le inspiraba Elli, vio como la hermana de Lion se inclinaba para mirar también la foto, al igual que Christian.

—Vaya… —Adia alzó una de sus delicadas cejas rubias— ¿Ella es tu hija?

—Sí. Se parece mucho a su padre.

Abigail asintió.

—Es preciosa. ¿Tú eres española?

—Sí, lo soy. Pero el padre de Elli es estadounidense. A pesar de ello, domina los dos idiomas igual de bien.

—Es un encanto —susurró Lion. Abril sonrió.

—Me encantaría conocerla algún día —dijo Abigail mirándola.

—Puedo traerla la próxima vez que vengamos si quieres.

—Es una niña increíblemente lista, mamá. Siempre parece estar pendiente de todo y aparenta más edad de la que tiene —Atrajo más a Abril a su costado y la besó en la mejilla—. Es como su madre. Guapa, inteligente y dulce.

Mientras que Adia frunció el ceño, su madre amplió su sonrisa.

—Me lo había imaginado. En la foto puede palparse lo especial que es.

—Lo es —suspiró Abril.

Guardó la foto cuando se la entregó.

—Por cierto, te presento a Adia, mi hermana pequeña —Lion le hizo

un gesto para que se acercase. Al no hacerlo, frunció el ceño—. Es más inmadura de lo que me imaginaba.

—No seas maleducada, Adia.

— ¿Por qué? —gruñó de repente— ¡No sabemos nada de ella! ¡Ha aparecido de repente y ya es la novia de Lion!

—Adia… —Lion dio un paso hacia ella.

Agarrándolo por el brazo, Abril tiró de él.

—No pasa nada, de verdad.

Como si aquello hubiese sido lo peor que podría haber dicho, Adia la miró con tanto odio que se encogió en su sitio, preguntándose mentalmente si debía soltar a Lion.

—Me voy a comer algo, avisadme cuando se vaya —Se agachó y besó a su madre.

—Adia, no me gusta tu comportamiento.

Ignorando el comentario de Abigail, pasó por su lado mirándola de reojo.

—Hasta dentro de cinco minutos. Espero.

Al irse y cerrar la puerta, el doctor se aclaró la voz. Aquello le recordó a Abril que no estaban solos.

—Supongo que Adia te habrá dado la noticia, Lion.

Ella lo abrazó con más fuerza al sentirlo temblar.

—Sí —respondió con un murmullo mientras sus ojos volvían nuevamente a humedecerse.

Abigail sonrió tristemente y estiró la mano.

—Cariño…

—¿No hay nada más que hacer? —Se acercó al médico— El dinero no es ningún problema, Tommy. Cualquier cosa que necesites puedo conseguirla y…

Abril se estremeció ante la desesperación que oyó en su voz, implorándole mientras apretaba las manos a sus costados.

—Lo lamento, Lion —le interrumpió lentamente—. Hay veces que el dinero no soluciona nada. Esta es una de ellas. Presenta metástasis y… —Paró de repente y observó a Lion detenidamente— ¿Te encuentras bien?

—¿Por qué lo preguntas?

—Pareces estar muy cansado, incluso…

—No es nada —le interrumpió—. Vine ayer mismo desde Europa.

—Pero cariño, Tommy tiene razón. ¿Y si has cogido algo?

—Ahora solo importas tú, mamá —Su voz se volvió más suave. Miró a Tommy y por último a Abril—. ¿Os importaría dejarme a solas con ella?

Con tal de verle feliz sería capaz incluso de sacar a Christian y al atractivo doctor del pelo. Asintiendo, salió de la habitación y dejó la puerta abierta para asegurarse de que los dos saliesen. Lion sonrió y negó con la cabeza varias veces, como si siguiese sin creerse que el destino la hubiese puesto en su camino.

Habían pasado unos cinco minutos cuando Christian decidió hablar. Sabía que había estado esperando ese momento, a solas, para conversar con ella, reuniendo valor y sin la supervisión de Lion. Se esperaba otro ataque sentada en una de las sillas, con las manos en el regazo.

—Me alegro de que hayas venido, Abril. Te lo agradezco.

Lo miró.

—No tienes que agradecerme nada. He venido porque he querido.

Se quedó callado, evaluándola silenciosamente. Incapaz de soportar durante más tiempo su mirada, habló.

—Christian, ¿quieres dejar de mirarme ya?

—Perdona —Se aclaró la garganta—. Abril, creo que me he equivocado contigo.

Intentó no poner los ojos en blanco.

—Sé cuándo me equivoco y esta es una de ellas. Lo siento, Abril.

Ella asintió y suspiró antes de sacar el móvil del bolso para ver la hora.

—Vale, no pasa nada. Solo intenta no volver a hacerlo. Es algo irritante que todo el mundo te mire y esté esperando a que te equivoques para echártelo en cara. Me gusta Lion, Christian. No voy a hacerle daño y menos ahora.

Pasaron quince minutos lentamente en los cuales Abril tuvo que hacer todo el esfuerzo del mundo por no gritarle a Christian que dejase de mirarla. Cuando Adia regresó y la vio, dio un pequeño salto de sorpresa. En verdad no podía culparla, pensó Abril. ¿Podría quizás sentirse abandonada? ¿Creería que iba a quitarle a su hermano, la única familia cercana que le quedaba? En ese momento se acordó del doctor Tommy y de la pregunta que le formuló a Lion. Hablaría más tarde con él para que se sometiera a una revisión. Cada segundo que pasaba estaba más segura de que había cogido un virus.

—¿Todavía sigues aquí? —le espetó Adia.

Sin saber qué decir, se encogió de hombros. Christian salió a su

defensa.

—No la molestes, Adia.

Ella bufó.

—¿Por qué la defiendes? —Oh, oh… ¿Ahora pensaría que le estaba quitando a Christian? Porque ella no quería nada de él. Habría preferido que mantuviese la boca cerrada.

—No la hagas sentir incómoda, Adia. Lion está ahí dentro con tu madre, a solas. Estoy seguro de que él te agradecería que no formases un escándalo.

Quizás se habría dado cuenta de que llevaba razón, ya que murmuró algo y se sentó en la silla más lejana, abrazándose las rodillas al pecho. Cuando Lion salió, Abril aguantó la respiración. Tenía los hombros ligeramente hundidos, caídos, como si se hubiese dado cuenta de que nada de lo que poseía podría ayudar a su madre. Sus ojos lucían tristes y húmedos. La miró y sin esperar un segundo más, Abril fue hacia él y lo abrazó, frotándole la espalda con una mano.

—¿Me dejas despedirme de Abigail y nos vamos, cariño?

Asintiendo con una tenue sonrisa, se estiró para besarlo en los labios.

—No tardaré.

A partir de ese día, Abril y Lion iban a visitar a Abigail casi todos los días, excepto cuando él tenía que rodar. Cada vez que la visitaban, Abril solía llevar algo casero que ella misma hacía con la ayuda de Elli. Habían pasado dos semanas desde la primera vez que fueron a verla cuando Lion y Abril estuvieron de acuerdo en que era un buen momento para que Elli la conociese. Así que irían a recogerla al colegio, comerían fuera y luego irían al hospital. Abigail parecía ir apagándose poco a poco, ni su piel ni sus bonitos ojos parecían ser los mismos. Su cabello, una vez rubio, estaba ya vetado de blanco, haciéndola aún más mayor. Por otra parte, Lion parecía seguir un camino parecido. Solía estar cansado, con ojeras, fiebre algunas noches y, aunque con ella y Elli solía mostrar buen humor, sabía por Christian que no era el mismo. Abril lo había dejado pasar, estando segura de que la noticia de su madre era la causante de ello. Intentaba animarlo con cenas, viendo películas, llevándolo de paseo… Y aunque Lion sonreía delante de ella, ya no volvía a ver esa luz que antes había en sus ojos. Abril estaba en el *set* del rodaje, mirando con una sonrisa a Lion. Priscilla McPherson trabajaba bastante bien, pero las miradas que echaba de reojo a su pareja la estaban molestando.

Y m*ucho.*

En las escenas románticas se encontró apretando con fuerza los dientes mientras veía como aquella hermosa actriz rubia se apretaba

contra él, entreabriendo los carnosos labios como una auténtica experta, incitándolo a besarla con dureza. Sabía que era una inmadurez por su parte, pero deseaba arrancar aquel bonito cabello rubio con sus manos. Cuando cortaron la escena, Abril suspiró aliviada.

—¡Está bien, un descanso de media hora!

Lion fue hacia ella con una sonrisa pícara que le aceleró el corazón. ¿Por qué tenía que ser tan perfecto? Devolviéndole la sonrisa, estiró los brazos y le rodeó el cuello.

—¿Todo bien? —preguntó Abril.

La besó con suavidad y cogió su mano.

—Todo bien —Mientras la llevaba hasta su camerino, Lion saludaba a los productores, guionistas y otros técnicos. Una vez dentro, le cogió el rostro y la besó profundamente, dejándola sin respiración durante unos segundos—. He estado dándole vueltas a una idea. ¿Qué te parece comer fuera con Elli, cuando visitemos a mi madre?

—A Elli le encantará. Por cierto —Cogió su bolso de la pequeña mesa y aprovechó para preguntar algo que le había estado rondando la cabeza desde que estaba allí— ¿Tiene Priscilla que actuar así?

Intentó sonar indiferente, encogiéndose de hombros, aunque la mueca que lucía en los labios la delataba. Sin poder resistirlo, Lion la abrazó por detrás y la besó en el cuello.

—Eres tan graciosa cuando te pones celosa —susurró.

—¡No estoy celosa! —Dio un pequeño salto cuando sintió un suave mordisco.

—¿De verdad?

Se quedó callada durante unos segundos. Finalmente sonrió.

—Vale, lo admito. No me habría importado meterle una piedra a Priscilla en la boca y arrancarle ese pelo tan bonito que tiene —Se giró entre sus brazos—¿Qué tinte utiliza?

Sonriendo, Lion se encogió de hombros.

—No lo sé, no tengo por costumbre hablar de tintes —Cogió un mechón de su oscuro cabello y se lo llevó a la nariz—. No deberías preocuparte por ello. Tu pelo es mucho más bonito.

—Gracias, aunque sea mentira te lo agradezco.

Se miraron fijamente durante unos segundos. Abril lo contempló. Sus ojos brillaban con fuerza y le transmitían tal amor y devoción que apenas podía controlar las ganas que tenía de besarlo. Las comisuras de sus labios estaban curvadas hacia arriba, sus brazos la rodeaban y... sin poder evitarlo, lo besó.

—Lion, me gustaría que hicieras algo por mí —Intentó persuadirlo, acariciándole el cuello.

—Lo que quieras —Se estremeció cuando le puso un mechón de cabello detrás de la oreja, respondiéndole al gesto.

—Me gustaría que te hicieras las pruebas que Tommy nos recomendó.

Él suspiró, cansado.

—Abril, estoy bien.

—No, Lion, no lo estás —exclamó rotundamente, enfadándose—. Tienes fiebre, te despiertas varias veces por la noche y apenas comes. ¿Qué te pasa? ¿Sigues preocupado por tu madre? Si es por eso, lo entiendo, Lion. Pero ahora estás comenzando a preocuparnos. A mí, a Elli, y a todos lo que te rodean.

Él se quedó en silencio, observándola durante unos interminables segundos. Abril esperó una respuesta negativa, quizás incluso alguna mala contestación por su pesadez, así que se sorprendió cuando le dio con el dedo en la punta de la nariz y sonrió.

—Está bien. Llamaré a Tommy para que me haga las pruebas la semana que viene.

Asintiendo, se relajó y aprovechó el tiempo que le quedaba antes de que Lion volviese a escena.

Capítulo 10

Elli miró a Lion con la sonrisa propia de una niña entusiasmada antes de abrir la puerta de habitación de Abigail. Acababa de recogerla del colegio junto a Lion y estaba encantadora con su pelo suelto, una camiseta rosa con una cazadora y unos pantalones vaqueros. Tenía el rostro levemente sonrojado por el viento. Acariciándole la espalda, la animó.

—¿Se puede pasar? —preguntó Elli con aquella voz tan inocente y madura.

—Por supuesto —respondió Abigail sonriendo—¡Pero qué niña tan guapa!

Elli sonrió ampliamente y fue hacia Abigail con un plato de galletas caseras cubiertas con papel de aluminio. El olor que desprendía era delicioso. Lo dejó en la mesa auxiliar y miró a Abigail.

—Me llamo Elli.

—Lo sé, cariño. Tu madre me ha hablado mucho de ti. Acércate, guapa.

Miró a Abril, que asintió mientras Lion le colocaba una mano en la zona baja de la espalda. Sonrió al sentir un beso en la sien. Abigail le acarició el cabello y las mejillas mientras decía lo bonita que era. Tras ello, le dejó un pequeño hueco en la cama y comenzó a hacerle preguntas sobre su colegio y quiénes eran sus amigas. Abril sentía lo importante que era todo aquello para Lion. Lo notaba en su espalda, tenso al principio pero relajado tras ver la aceptación de Elli. Mientras las dos hablaban en voz baja, Lion se acercó a su oído y susurró roncamente:

—Me muero de ganas por estar dentro de ti —Le dio un beso en el cuello.

Estremeciéndose, sintió sus pezones erectos contra la tela del sujetador a la vez que su sexo palpitaba. Tragando saliva, lo miró de reojo.

—Yo también —susurró.

—Vaya, pareces mayor. ¿Solo tienes siete años? —preguntó Abigail, sacando a Abril de aquella atmósfera tan íntima en la que la había sumido Lion.

—Hasta octubre no cumplo los ocho años —Elli sonrió—¿Quieres que probemos las galletas? Las hemos hecho mi madre y yo juntas.

—Claro, cielo.

Aunque Elli no lo viese, Lion y ella fueron conscientes de las emociones que pasaban por el rostro de Abigail. Felicidad seguida de ternura, sorpresa y dolor. Iba a decir algo cuando la puerta se abrió y apareció Tommy.

—Buenas tardes —Los saludó antes de dirigirse a Abigail— ¿Todo bien?

—Todo bien, doctor —respondió sonriendo—. Me siento diez años más joven teniendo a esta maravillosa niña a mi lado.

Tommy sonrió.

—Qué chica tan guapa, ¿cómo te llamas?

—Elli, me llamo Elli.

—Un placer conocerte, Elli. Soy Tommy —Extendió la mano formalmente sin dejar de sonreír.

Elli le devolvió la sonrisa y se la estrechó.

—Un placer, señor.

Riéndose, revolvió el cabello de su hija suavemente.

—Eres tan guapa como tu madre —Miró a Abril—. Os parecéis mucho. Lion tiene suerte de haberos conocido a las dos.

Elli se rió y miró a Abigail.

—Y yo también. No todos los días una recibe una visita tan especial.

—Vendré a visitarte siempre que quieras —Miró a su madre—. Le haremos algo distinto la próxima vez.

—Claro que sí, cariño. Lo que quieras —respondió tiernamente Abril mientras sentía una suave opresión en la base de la garganta.

—¿Galletas? —preguntó el médico dejando entrever en su rostro las ganas de probarlas.

—¿Quiere probarlas, señor Tommy? —Elli cogió el plato, lo destapó y

se lo ofreció— Pruébelas, le encantarán. Mamá y yo solemos cocinar juntas muy a menudo.

Asintiendo, el guapo doctor cogió una y tras probarla, hizo un ruido de aceptación y alzó el pulgar.

—Buenísimas, las mejores que he probado nunca —Le guiñó un ojo antes de coger otra y mirar a Lion—. Así que vas a hacerme caso y te vas a hacer las pruebas, ¿verdad?

—Todo es por ella —Se encogió de hombros—. No es nada.

—Nunca digas eso delante de un médico —bromeó—. Tengo que irme, volveré a visitarte en un rato, Abigail.

La mujer asintió.

—De acuerdo.

Tras marcharse Tommy y pasar una hora, decidieron irse para que Elli tuviese tiempo de hacer los deberes y acostarse temprano. Estaba despidiéndose de la madre de Lion cuando Adia abrió la puerta. Al verlos, retrocedió un paso con la mano todavía en el pomo. Sus ojos fueron de ella a su hermano para terminar en Elli. Los agrandó. Abril apretó los labios, esperando.

—¿Quién es ella? —preguntó a pesar de saberlo perfectamente.

—Es Elli, la hija de Abril —contestó Abigail con una sonrisa— ¿No te parece preciosa, Adia?

Adia contempló a Elli en silencio, parpadeando apenas una vez antes de clavar sus fríos ojos en Abril.

—Se parece mucho a ti en el rostro —susurró—. Pero es rubia.

—Su padre es rubio —contestó Abril cogiendo a Elli de la mano—. Tenemos que irnos.

Asintiendo, Lion sujetó la puerta cuando Adia se apartó.

—Hasta luego, Elli. Ven a visitarme pronto —dijo Abigail agitando suavemente una mano.

—Volveré —Miró a Adia—. Hasta luego, Adia.

La hermana de Lion permanecía callada y con una mano sobre su vientre. Hasta que no se fueron no respiró, dándose cuenta de que había estado conteniendo la respiración. Parpadeó, haciendo que dos lágrimas se derramasen por sus pálidas mejillas.

—Adiós —Susurró con apenas un hilo de voz.

—¿Se ha dormido ya Elli? —preguntó Lion dejando el vaso de agua encima de la encimera.

—Sí, ha caído rendida —respondió sonriendo. Se puso seria al ver su ceño fruncido— ¿Pasa algo?

—Nada.

Se acercó más a Lion, mirándolo desde varias perspectivas mientras él se sentaba en una de las sillas de la cocina.

—Es otra vez la cabeza, ¿verdad? —Se colocó entre sus piernas, de pie— ¿Cuándo te ha dado cita Tommy? —Lion no respondió— Porque te la habrá dado, ¿verdad?

—Se me ha olvidado llamarle, lo haré mañana—respondió cansadamente. Alzó la cabeza y la miró con una sonrisa. Sus ojos azul-cobalto brillaban. Envolvió su cintura con los brazos, acercándola a él—. Estás hermosa, nena. Casi no puedo aguantar tanta perfección.

Sonriendo, le devolvió el abrazo.

—Ya, claro. Con la cantidad de mujeres guapas que habrás visto.

—Nunca me he fijado —Se estremeció cuando Lion plantó un beso en su plano estómago.

Cuando fue a inclinarse para llegar a sus labios, tocó accidentalmente la frente con el antebrazo. Se separó inmediatamente al notar aquella zona caliente, demasiado caliente.

—¡Lion, tienes fiebre! —Llevó una mano a su frente.

—No es nada, dormiré un rato y...

—¡Estás ardiendo! Espera aquí mientras busco el termómetro. Tiene que estar en el salón. No te muevas —Le dijo apuntándole con un dedo antes de correr hacia el salón.

Sonriendo, asintió. Observó la cocina con atención, viendo pequeños detalles que delataban a distancia el gusto moderno de Abril. Al pronunciar su nombre su corazón dio un vuelco. No se iba a hacer la estúpida pregunta de si la quería o no, sabía perfectamente la respuesta. Conocerla era lo mejor que le había pasado nunca. Cada día agradecía una y otra vez habérsela encontrado en el ascensor, con aquel traje oscuro y el largo cabello negro suelto.

Su española.

Sintiendo un fuerte dolor de cabeza que parecía estar a punto de tirarlo al suelo, colocó los codos en las rodillas y se agarró la cabeza con las manos. ¿Qué demonios le pasaba? Desde que había vuelto de la gira se sentía más cansado y su cuerpo no parecía ser el mismo, no aguantaba apenas todo el día sin dormir al menos tres horas de descanso cada cierto tiempo. Además, a pesar de haberle llevado la contraria a Abril, había perdido cinco kilos. Seguía haciendo deporte, pero perdió mucha masa muscular inexplicablemente. Al principio

supuso que era un virus que podría haber cogido por alguna comida, pero tras el paso de los días sin mejora alguna, un sentimiento parecido al miedo se había instalado en su pecho con fuerza. Apretó los ojos y se agarró a la silla con fuerza al sentir otro golpe de dolor cerca del pecho. Abrió los ojos y gimió al verlo todo borroso. En ese momento apareció Abril con el termómetro en la mano. Parecía estar sacándolo de la caja cuando lo miró.

—¡Lion! —gritó. Dejó caer al suelo la cajita de cartón y le cogió el rostro entre las manos— ¡Lion! ¿Qué te pasa?

Intentó decirle que estaba bien, calmarla al ver la gran preocupación que mostraban sus ojos azul-grisáceos, pero no pudo. El dolor volvió a golpearlo con fuerza.

—¡Lion! Por favor, dime algo —susurró Abril temblorosamente mientras le acariciaba el rostro—. Voy a llamar a una ambulancia, no te muevas.

Lion estiró la mano y la agarró del brazo, utilizando para ello todas las fuerzas que le quedaban.

—Espera, espera —Tragó saliva mientras pequeñas gotas de sudor perlaban su frente. Sus ojos buscaron los de Abril—. Ya estoy mejor.

—Me da igual, Lion —dijo entrecortadamente. Estaba tan pálida que parecía ser ella la que fuese a desmayarse. La mejilla derecha le temblaba—. Voy a llamar a una ambulancia ahora mismo —Se levantó y cogió un vaso de agua. Lo colocó a su lado y lo besó en los labios, acariciándolos con el pulgar—. Intenta beber un poco mientras llamo. ¡Lion!

El cuerpo de él cayó sobre el de Abril inconscientemente, escuchando a los lejos los gritos y las súplicas de ella mientras llamaba a Elli. De repente, todo se volvió negro.

Adia dejó las rosas blancas sobre la tumba de la pequeña Molly, sintiendo nuevamente aquella agonía que la devoraba desde adentro sin clemencia, dejando en carne viva la herida. Acarició las letras talladas en la piedra mientras las lágrimas se derramaban por sus frías mejillas, quemándola como ríos de lava recién salidos de las profundidades de la tierra. ¿Por qué había tenido que morir Molly? ¿Por qué no ella? Apoyando la frente en la fría piedra gris oscura, cogió aire temblorosamente e intentó adormecer el dolor que se extendía poco a poco por su cuerpo. Se frotó la zona con la mano y con los ojos cerrados, recordó a Molly. Sus grandes ojos castaños llenos de amor y sorpresa por cada estímulo que captaba, su corto cabello castaño liso... Y ahora el destino quería robarle a su madre, como si no hubiese bastado con que le robaran a su hija. Apretó los

dientes con fuerza y se levantó. Miró con una sonrisa triste la lápida.

—Volveré pronto, cariño. La próxima vez te traeré esas rosas de color rosa palo que tanto te gustaban —Miró el resto del cementerio, casi totalmente vacío de personas excepto por alguna que otra pareja. De todas maneras, ¿quién acudiría a un cementerio a las nueve de la noche? Se rió temblorosamente, conociendo la respuesta.

Ella.

Había estado leyendo un libro en el hospital, sentada en el sillón que había cerca de la camilla de su madre, cuando escuchó un suave llanto. Paralizada, habían llegado a su cabeza recuerdos dolorosos de tiempos felices, donde había disfrutado cada día con su pequeña, su madre y su hermano, juntos sin que nada ni nadie los amenazase con separarles.

—Te quiero. Nunca lo olvi... olvides —Se limpió con el dorso de la mano otra nueva pero solitaria lágrima—. Mamá te ama mucho, más que a nadie.

Se dio la vuelta y se encaminó hacia la salida del cementerio mientras los recuerdos iban hacia ella como dardos envenenados. Recordó con una sonrisa cuando Lion cogió a Molly entre sus brazos, abrazándola y diciéndole lo hermosa que era. Recordó a Abigail quitársela de los brazos, poniendo como excusa que se le caería cuando en realidad lo que quería era sostenerla ella misma. Y recordó el dolor que le supuso estar en la cama del hospital prácticamente inmovilizada mientras le daban la trágica noticia de la muerte de Molly. Había gritado, llorado, suplicado, pero nadie se la devolvió. Se la arrancaron de los brazos, dejándola sola e indefensa, rota de dolor mientras en su casa observaba su cuarto rosa, ahora tan quieto y frío. Se montó en el coche con rapidez. No quería desmoronarse, no quería volver al mismo punto de partida en el que empezó. Quería enterrar todo aquello, ponerle un final.

Pero era imposible.

El pasado siempre acababa llamando a tu puerta. Tarde o temprano. Y eso lo sabía Adia Mckenna como ninguna persona era capaz de saberlo.

Capítulo 11

Lion escuchó algunas voces a lo lejos, susurrando en voz baja. Apretó los ojos con fuerza antes de abrirlos completamente. Gimió de dolor cuando una fuerte luz incidió contra su adormilada pupila, sacándole una maldición. Tommy se encontraba sobre él, examinándole con una pequeña linterna negra.

—Bienvenido al mundo de nuevo, Lion. Nos tenías muy preocupados.

Cogiendo aire y despertándose poco a poco, vio a su madre en la camilla de al lado con el rostro anegado en lágrimas.

Suspiró y sonrió.

—Mamá…

—Ni se te ocurra reírte, Lion. Estoy a punto de salir de esta camilla a darte una buena tunda —le cortó con voz firme pero dejando ver claramente lo asustada que estaba.

Buscó a Abril en la habitación, pero no estaba.

—Abril acaba de ir a tomarse una infusión. Yo mismo la he obligado —respondió Tommy a la pregunta no formulada—. Estaba tan nerviosa que apenas podía controlar los temblores de su cuerpo. Christian viene ahora mismo y Adia no coge el teléfono desde ayer.

—¿Qué ha pasado? Recuerdo haberme desmayado en casa de Abril.

—Te hemos hecho algunas pruebas cuyos resultados esperamos saber en un rato. ¿Desde cuándo tienes fiebre, Lion?

—Desde que volví de la gira promocional de mi última película —respondió con rigidez.

Necesitaba ver a Abril.

Ya.

—Has perdido mucho peso.

—Pensé que era algo pasajero. Por el cansancio y el exceso de trabajo.

—Tienes anemia, Lion. Una anemia severa. Acabamos de inyectarte hierro en una preparación intravenosa. Por eso te has desmayado. ¿Has estado alimentándote bien?

—Tienes que comer más, hijo —Abigail lo miró enfadada, alzando un poco el cuello. Y hasta ese momento, Lion no fue consciente de la poca cantidad de pelo que tenía su madre sobre la cabeza—. Deja de mirarme. Lo sé, estoy medio calva. Adia iba a comprarme una peluca.

Tommy se aclaró la voz.

—Lion, no quiero asustarte ni nada parecido, pero antes de decirte lo que creo que puedes tener, me gustaría revisarte un momento. ¿Me lo permites?

—Claro, Tommy.

Tommy le destapó y le tocó las axilas, palpando con suavidad para luego apretar un poco. Lion soltó el aire bruscamente. Frunció el ceño y siguió, esta vez por el cuello. Lo estiró cuando él hizo una señal y esta vez sí, gimió de dolor.

Buscó los ojos de Tommy.

—¿Pasa algo?

—Está muy inflamado. Tienes los ganglios linfáticos de las axilas y cuello inflamados.

—¿Eso quiere decir algo? —Miró a su madre, quien había perdido todo el poco color que solía tener el rostro.

—Me gustaría hacerte una biopsia ganglionar, es decir, coger una muestra.

—De acuerdo —asintió—¿Puedo volver a casa?

—No, Lion —Tommy lo observó con algo de preocupación—. Si todas mis predicciones son ciertas, te espera una gran estancia en el hospital —En ese momento la puerta de la habitación se abrió, mostrando a una cansada y abatida Abril que andaba algo curvada. Los ojos de ambos conectaron —. Me temo que tienes cáncer, Lion.

—Estoy asustada, Lion —susurró Abril agarrándole con fuerza la mano —. Muy asustada.

Le acarició la mejilla con las yemas de los dedos, sintiendo una punzada de dolor al ver sus ojos rojos de llorar. Unas leves ojeras se habían instalado bajo ellos. Lucían preocupados y transmitían tal miedo que incluso él mismo estaba temiendo saber cómo acabaría todo aquello.

—Todo saldrá bien, cariño. Ya lo verás. Cuando todo esté bien, volveremos a salir a cenar con Elli.

Abril asintió lentamente mientras apretaba los labios.

—Lion…—Se estiró para llegar a sus labios— Te quiero —susurró temblorosamente. Volvió a besarle y aprovechó para profundizar el beso, deslizando la lengua dentro de su cálida boca.

—Yo también te quiero, nena —Acarició con las yemas de los dedos una de sus mejillas—. Ahora, regálame una de esas sonrisas que me enamoraron desde la primera vez que te vi.

Riéndose mientras sus ojos volvían a humedecerse, sonrió.

—Hermosa —La sujetó por la nuca e hizo que volviese a inclinarse sobre él en el colchón para besarla de nuevo—. Simplemente hermosa.

Sonriendo ampliamente, Abril le acarició las mejillas que estaban rasposas por la barba incipiente.

—Si quieres, puedo afeitarte después de que te hagan la biopsia.

—¿Vas a ser mi enfermera particular? —Aquella idea lo excitó.

Abril se rió al ver la semi erección que mostraba. La tela del camisón de hospital que llevaba estaba alzada en una tienda de campaña. Se alegró de haberla hecho reír.

—Por tu culpa ahora luzco una descomunal erección, ¿se puede saber qué diablos le voy a decir a Tommy cuando venga? —preguntó sonriendo.

Acercándose más a sus labios, entreabriéndolos, lo tentó.

—Pues...

—¡Lion! —Christian entró en la habitación sin llamar— Me han dicho que te habían cambiado de habitación. ¿Cómo te encuentras, amigo?

Ambos permanecieron en silencio. Abril se mordió el labio inferior y se miró los pies, aguantando la risa. Christian le cogió de la mano y le dio un buen apretón, dirigiéndole una gran sonrisa. Bajó la mirada a la gran erección que mostraba y miró a Abril. Luego a él.

—Mierda, amigo. Estás jodido.

Él se rió.

—Solo temporalmente —Le guiñó un ojo a su chica.

—Tío, me he enterado de todo. No tienes que preocuparte por nada, entre Abril y yo lo organizaremos todo. Lo importante es que tú te encuentres bien, luches con todas tus fuerzas y pase lo que...

—¿De qué estás hablando? —Le interrumpió Abril con un tono de voz que nunca antes había oído en ella. Sonaba fuerte, aterrorizado y esperanzado—. Todavía no le han hecho ninguna prueba, Christian. Deja de suponer nada.

Su amigo dejó de hablar y clavó sus vivaces ojos en Lion. Él sonrió y atrajo a Abril hacia él, apoyando la barbilla sobre su cabeza.

—Ya la has oído. Cierra la boca —Le dio un beso en el pelo.

—De acuerdo —Alzó las manos—. Lo siento. Por cierto, ¿dónde está Elli?

—Marlene se ha quedado con ella. Quería quedarse con Lion, pero pensé que lo mejor sería que se mantuviera apartada hasta saber qué pasa realmente. Lion y yo lo convenimos así.

Asintió, enfatizando las palabras de ella.

—De acuerdo, ¿y Adia? No ha cogido el teléfono, a nadie. Está apagado.

—Mi madre me ha dicho que se fue a visitar a Molly —susurró con voz ronca. Tragó saliva con dificultad mientras una oscura sombra empañaba sus ojos—. Vendrá cuando se encuentre preparada.

Su amigo asintió, entendiéndolo perfectamente. Cuando ella lo miró con una ceja alzada, él le acarició los labios con el pulgar, presionando suavemente.

—Te lo contaré después.

Dos enfermeras llamaron a la puerta antes de entrar. Una de ellas era Xandra.

—¿Preparado, señor Mckenna?

Abril le apretó la mano al sentirlo temblar suavemente. ¿O quizás era ella? Estaba intentando con todas sus fuerzas no mostrar lo realmente asustada que se encontraba en aquel momento, para darle fuerzas a Lion.

—Vamos cariño. Será muy poco tiempo y cuando regreses, estaré aquí esperándote.

La miró fijamente y tras chocarle la palma a Christian, la besó en los labios.

—No te vayas, por favor —susurró lo más bajo que pudo mientras le acariciaba sus dedos con los de él, odiando cada segundo que se mostraba débil y dependiente.

—Nunca —prometió.

Adia se sobresaltó cuando oyó el teléfono sonar. Alzando la cabeza de la almohada, gimió de dolor cuando el alcohol de la noche pasada hizo su efecto en ella. O mejor dicho, en su cabeza. Todo daba vueltas a su alrededor y tuvo que parpadear varias veces para ver las cosas en su sitio. Tras ello, el sonido del teléfono entró en sus oídos, taladrándole la cabeza con fuerza. Se llevó las manos a la cabeza y

apretó, esperando que su cerebro volviese a ser el mismo de siempre y se situase correctamente. Levantándose, gruñó de dolor cuando los dedos de los pies impactaron contra una botella de vodka vacía que había en el suelo. Saltó varias veces mientras maldecía, segura de que sus palabras avergonzarían hasta a un camionero. Corriendo y tambaleándose, consiguió coger el teléfono al último pitido.

—¿Sí? ¿Dígame? —preguntó con voz pastosa.

Gimió cuando su aliento le impactó en la cara. Necesitaba un buen cepillado de dientes y una buena ducha.

—¿Dónde coño estás, Adia?

—¿Christian? ¿Sucede algo? —Se llevó una mano a la frente.

—Tu hermano está en el hospital.

El mal olor y el dolor desapareció, siendo reemplazados por el miedo.

—¿Lion? ¿Cómo? ¿Por qué? ¿Qué ha pasado? ¿Se encuentra bien?

—Le están realizando una biopsia.

—¿Por qué? Mira, voy a ducharme y a vestirme...

—Creen que puede tener cáncer, Adia —La voz de Christian se apagó —. El mismo que tu madre, un *linfoma no-hodgkin*. Tienes que hacerte las pruebas, Adia. Y...

—Ahora mismo voy para allá —dijo rápidamente antes de colgar.

Corriendo hacia el baño, se duchó con rapidez. Se lavó los dientes, se maquilló para tapar aquellas señales de la mala noche que tuvo ayer y se vistió con el primer conjunto que cogió. Salió de su casa con zapatillas deportivas. Algo que Adia McKenna no hacía desde los dieciséis años.

—Lo quieres, ¿verdad?

Adia vio el pequeño salto que dio Abril al escuchar la pregunta de Abigail. Ella clavó sus ojos en su madre y sonrió con ternura.

—Sí, es muy importante para mí —Algo brilló en sus ojos. Adia se preguntó qué estaría pensando—. Para Elli y para mí. Desde que lo conocí no ha hecho más que mejorar nuestra vida. Es cariñoso y atento con nosotras.

Abigail asintió, orgullosa.

—Mi hijo es así. Él también te ama, cielo.

—Lo sé, me lo ha dicho —respondió sonrojándose levemente. Su afirmación sonó con orgullo, como si ella misma todavía no se lo

creyese.

—Me alegro mucho de haberte conocido, Abril—Miró a Adia, que se tensó—. Cuando yo no esté...

—Mamá...

—Adia, sabes que tenemos que afrontarlo. Ya es un hecho —Se aclaró la voz—. En fin, sé que no lleváis mucho tiempo juntos, pero sé distinguir cuando una pareja es para siempre, tengo experiencia en ello. Vosotros sois una de ellas, no como las que hay actualmente.

—¿Y eso cómo lo sabes? —Saltó Adia, sintiéndose dolida por ver realmente que todo era cómo decía su madre—¿Cómo sabes que no le dará la espalda cuando más la necesite?

—¿Por qué eres tan cruel? —Le espetó su madre mirándola fijamente, observándola de arriba abajo. Su mirada la hirió como miles de puñales clavados en su maltrecho corazón—. Casi no te reconozco, Adia.

Quiso gritar que sentía envidia, que quería tener un hombre que la mirase de la misma forma que Lion miraba a Abril, como si no hubiese nada más a su alrededor... Como si fuera la mujer más importante de su vida y estuviese dispuesto a darlo todo por ella. Ella nunca había tenido nada de eso.

—No voy a abandonar a tu hermano, Adia —dijo Abril sonriendo—. No puedo darte más que mi palabra ahora mismo, pero si esperas, verás que no voy a separarme de su lado.

Esperaba que fuese cierto. A pesar de sentir un torbellino de emociones en aquel momento, sabía que Abril podría hacer feliz a su hermano, y aquello la contentaba interiormente. Algo que nunca admitiría en voz alta. Christian apareció en ese momento con un vaso de café en la mano. Sus ojos verdes brillaron al verla.

—Adia —La revisó de arriba abajo—. Estábamos muy preocupados por ti. ¿Todo bien?

—Sí. Todo bien —Desvió la mirada.

—¿Por qué no vienes conmigo y te invito a un café?

—No hace falta...

Se sobresaltó cuando le rodeó la estrecha cintura con uno de sus brazos. Abigail sonrió complacida y asintió.

—Yo me quedaré con Abril —suspiró—. De todas maneras ahora van a medicarme. Necesito dejar de sentir estos dolores al menos durante dos minutos.

Asintiendo dudosamente y entristecida por el dolor que tenía que aguantar su madre, salió con Christian de la habitación. Una vez

estuvieron fuera, se cruzó de brazos y lo siguió hasta la cafetería del hospital.

—Estaba preocupado por ti.

Ella no dijo nada. Él la miró de reojo.

—Adia, he hablado con Tommy. El próximo lunes podrá hacerte las pruebas...

Dio un paso hacia atrás cuando el flash de una cámara impactó en su rostro. Fuera, el hospital se encontraba rodeado por fans y paparazzis. Mientras que los primeros tenían pancartas donde mostraban su apoyo a Lion, los periodistas intentaban obtener alguna respuesta preguntando a todas las personas que salían del hospital. Suspirando, se sentó en una de las mesas.

—Se han enterado.

—Tarde o temprano iban a saberlo —Christian dio un sorbo de su café sin dejar de mirarla.

—Ayer visité a Molly —susurró ausente mirando los nubarrones que cubrían el cielo.

—¿Y qué tal?

Sonrió lentamente, sintiendo en aquel momento que Molly estaba junto a ella. Viva.

—Bien. Le conté todo. Me echa de menos —Respiró entrecortadamente—. Lo sé.

Él estiró su mano para alcanzar la de ella y transmitirle calor.

—Molly habría deseado que fueras feliz.

—Y lo intento —Sollozó, sintiendo una gran opresión en la garganta —. Pero nada sale como quiero —Lo miró— ¿Qué voy a hacer, Christian? ¿Qué voy a hacer si... si....?

Christian se levantó de su silla y la abrazó con fuerza. Adia ignoró la oleada de flashes que se disparaban contra ellos mientras se derrumbaba y lloraba con fuerza, agarrando su camiseta y empapándola con sus cálidas lágrimas.

—Tengo miedo, Christian.

—Shhh, lo sé Adia. Pero yo estoy contigo —Le acarició el cabello—. Siempre estaré contigo.

—Eso no es verdad —hipó—. Tú me odias. Como todos.

—¿Por qué dices eso?

—Porque es cierto. Niégalo si te atreves —Se separó de él y lo miró—. Siempre intentas molestarme, irritarme o...

Christian le cogió el rostro cuidadosamente entre las manos. Con los pulgares, limpió los restos de las saladas lágrimas que tenía.

—No te odio —susurró.

—¡Mientes! —Le golpeó con el puño en el pecho—Todos me odiáis.

—Tienes que admitir que a veces te comportas como una perra resentida, cariño.

Adia abrió los ojos de par en par.

—¡Me acabas de llamar perra resentida!

Él bufó.

—Solo te has percatado del insulto y no del significado de la frase.

Cuando fue a separase de él, Christian se agachó y posó sus cálidos labios sobre los de ella, presionándolos deliciosamente. Al principio, Adia se quedó paralizada en sus brazos, con los ojos bien abiertos. Luego, cuando una oleada de calor la recorrió de la cabeza a los pies, intentó separarse otra vez. Pero al parecer él tenía otros planes, ya que la obligó a abrir los labios. Profundizó el beso, sintiendo su lengua acariciar la de ella. Empujaba contra sus labios, que todavía intentaban resistirse a la intrusión. Fue consciente de que intentaba excitarla, hacerla partícipe de aquello utilizando todas sus armas de seducción.

Y lo estaba consiguiendo.

Un sentimiento de esperanza se instaló en el pecho de Adia, inundándola lentamente. Respondió al beso tímidamente hasta que otro flash impactó de lleno en su cara. Separándose de él, se humedeció los labios y se sonrojó.

No se atrevió a mirarlo.

—Te pediré un café —La voz masculina sonó deliciosamente ronca por el deseo.

Adia todavía tenía su sabor en la boca, algo que la estaba irritando y volviendo loca al mismo tiempo.

—Un café estaría bien, gracias —susurró con la mirada puesta en sus manos.

Christian sonrió y se fue a pedirlo.

Capítulo 12

Dos días más tarde, Abril dejó a Elli en el colegio para tomar después un atajo y dirigirse al trabajo, donde Tanya la esperaba. Estaba tan cansada por la cantidad de trabajo acumulado que tenía, que apenas podía mantener los ojos abiertos. Todo estaba sucediendo con demasiada rapidez. Por las noches tras volver del hospital y prepararle la cena a Elli, se tiraba a la cama abierta de brazos y piernas, recibiendo a Morfeo mientras su agotado cuerpo protestaba por el ritmo de vida que llevaba. Hoy le daban los resultados a Lion de la biopsia. Solían tardar una semana o dos, pero finalmente consiguieron los resultados antes de lo esperado. Al entrar en la oficina y saludar a algunos compañeros de trabajo, fue hacia el despacho de Tanya con el corazón en un puño. Estaba tan nerviosa que cuando llamó una vez, sonó tres veces seguidas por el temblor de su mano.

—Pasa.

—Buenos días.

—Buenos días, Abril —Tanya la examinó—. Me he enterado de todo por televisión. Lo lamento.

—No hay nada que lamentar todavía —respondió mordazmente—. No entiendo por qué quieres que nos citemos aquí. Te envío siempre todo por fax.

—He estado pensando en la relación que mantenéis Lion y tú.

—Eso no te incumbe —murmuró.

—Te equivocas —Se levantó de la silla y apoyó la cadera en la esquina del escritorio. Se mantuvo en silencio durante unos segundos—. Creo que lo mejor es que anulemos el contrato.

—¿Qué? ¿Por qué?

—Mírate, Abril. No eres capaz de continuar teniendo a Lion en el hospital. Nuestro deber es que su carrera no decaiga.

—No ha decaído. Todo va perfecto. Además, no puedes anular el contrato.

—Lo sé —Su sonrisa se acentuó—. Ahí es donde entras tú.

Abril soltó una carcajada seca.

—Ni lo sueñes, Tanya. Es más, me voy ahora mismo de aquí. Haré como si no hubiera pasado nada. Todo cuanto quieras saber lo tendrás por fax. Nada más.

Se dio la vuelta y estiró la mano para abrir la puerta cuando oyó un cajón abrirse.

—No tan rápido, Abril —Se dio la vuelta lentamente mientras un gélido escalofrío le recorría la espalda—. Mira lo que tengo de ti.

Alzó la mirada hasta clavarla en la imagen que tenía en la mano.

« *Oh, Dios mío… ¿Cómo diablos la ha conseguido? Esa foto debería haber desaparecido hace muchos años»*

—Siéntate, Abril. Tenemos mucho de qué hablar —Tanya sonrió y alzó una ceja— ¿Crees que Lion seguiría sintiendo lo mismo por ti si viese lo que una vez fuiste?

—Buenos días —dijo Abril besándole en los labios con suavidad.

—Muy buenos —Sus ojos azules brillaban—. Ahora que estás aquí.

—He venido lo más rápido que he podido —Sus ojos se oscurecieron —. Estuve en el despacho de Tanya.

Lion le acarició la mejilla con los dedos.

—¿Pasa algo?

Ella negó con la cabeza y se obligó a sonreír. Por nada del mundo lo preocuparía ahora que estaba en juego su salud. Aquello lo resolvería ella misma.

—No, nada. ¿Estás nervioso?

Se llevó su mano a los labios y la besó.

—No, si tú estás conmigo.

—Siempre —susurró sonriendo.

Llamaron a la puerta suavemente. Christian se había quedado en la habitación de Abigail junto a una nerviosa Adia que apenas podía controlar lo que soltaba por la boca. Lion había decidido aceptar los resultados, fuesen los que fuesen, junto a la mujer de su vida. Ella le daba todo el apoyo que necesitaba. Además, si eran los que él creía… No quería que su hermana y su madre lo viesen derrumbarse. Sentía tanto miedo por dentro… ¿Qué estaría pensando en aquel momento Abril? Se preguntó mientras la miraba de reojo. ¿Estaría preparada?

¿O por el contrario sentiría tanto miedo como él?

Tommy entró luciendo una sonrisa tensa.

Abril le apretó la mano.

—Buenos días, Lion —Luego la miró a ella—. Abril.

—Buenos días —Le contestó con un nudo en la garganta— ¿Ya tienes los resultados?

—Me temo que sí, Lion.

Lion desvió la mirada y respiró con fuerza al sentir una honda presión en la garganta que amenazaba con asfixiarle. Lo sabía. Desde el momento en el que se hizo las pruebas lo había sabido. Parpadeó varias veces al sentir una oleada de tristeza apoderarse de él rápidamente y sin compasión, derribando todas sus murallas. Miró a la mujer que estaba a su lado, la que lo hacía sonreír con solo decir una palabra. La que conseguía que fuese feliz solo con estar a su lado.

—Tengo cáncer ¿verdad? —preguntó con una gran congoja en la voz.

—Lion...

—Dímelo —le cortó, tragando saliva y alzando la cabeza. De reojo pudo ver la desolación en los ojos de Abril—. Estoy preparado.

Tommy frunció el ceño.

—No vas a morir, Lion. Tu caso es completamente distinto al de tu madre. Podemos ponernos manos a la obra y estarás bien para Navidades.

—Pero hay posibilidades, ¿verdad? Hay posibilidades de que no lo consiga —¿Por qué se sentía derrotado? ¿Por qué tenía ganas de echarse a los brazos de Abril como un niño?

—No pienses en eso y...

Abril le cogió el rostro entre sus manos con rapidez, sorprendiéndolo e interrumpiéndolo. En ese momento se arrepintió de sus palabras. El dolor que vio asomado en sus claros ojos lo atravesó como un cuchillo. Se sintió como un maldito egoísta.

Estiró la mano y acarició su mejilla.

—Cariño...

—No vuelvas a decirlo nunca más, Lion —murmuró con voz ahogada mientras su mirada transmitía dureza—. Nunca más. Esto vamos a superarlo juntos. Y es un hecho. Elli y yo vamos a estar contigo en todo momento y antes de que te des cuenta todo volverá a ser como antes —Le besó la mano temblorosamente mientras una lágrima se deslizaba por su pálido rostro.

De repente sintió una cálida corriente de fuerza que le subió por el

brazo y acabó por instalarse en todo su cuerpo, especialmente en su corazón. ¿Cómo podía haber presentado una conducta tan derrotista cuando la vida le había puesto a Abril y a Elli en su camino? Todo lo que necesitaba para salir hacia adelante estaba frente a él.

—Bien —Sonrió al ver el alivio en el rostro de Abril. Sin apartar los ojos de ella, dijo: —Hagámoslo. Estoy preparado.

Capítulo 13

El primer día que Lion Mckenna fue tratado con quimioterapia fue en compañía de Abril. Aún podía recordar el calor y la pesadez que había sentido tras haber terminado la sesión, seguida por vómitos y mareos que lo habían acosado durante el resto del día. Había escuchado la voz de Abril a lo lejos, preguntándole al doctor si aquello era normal. Tommy había respondido que sí a la par que lo ayudaba a recuperarse.

Las semanas pasaban con una lentitud tan alarmante que Lion temía no poder seguir con ese ritmo de vida. Pasaba las noches dando vueltas, abrazado al cálido cuerpo de Abril con fuerza mientras pensaba en todo lo que le gustaría hacer a su lado.

Su madre le animaba, dejando a un lado su propio dolor y tristeza. Aquello le daba fuerzas. Estaba claro que Abigail sufría aún más que él y además, su aspecto deteriorado junto a un pañuelo en la cabeza ante la carencia de pelo lo asustaba. Adia le había comprado muchas pelucas a su madre e incluso se compró ella una de color azul que se ponía para visitarla, obligándola así a que ella se pusiese una igual.

Christian se había convertido en un gran apoyo para su hermana y lo agradecía enormemente. Se sentía muy cansado y débil, aunque ante la presencia de su hermana y de su madre mostrase una faceta diferente. Solo con Abril se atrevía a desmoronarse. Aquella noche pintaba ser bastante tranquila, pensó mientras salía de la ducha de la casa de Abril y se colocaba la ropa interior. Se pasó una mano por el pelo para sacudirse el resto de agua cuando vio pelo suelto en ella. Se quedó en silencio, observando con horror aquellos cortos mechones rubios mientras el miedo lo paralizaba. Abril entró en ese momento, tarareando una canción de *Avril Lavigne* y haciendo aquellas graciosas

muecas que efectuaba para hacerlo sonreír. Dejó de bailar y, colocándole una mano en la desnuda espalda, le susurró cariñosamente:

—¿Sucede algo, cariño?

Lion apretó tan fuerte la mandíbula que le sorprendió no romperse ningún diente. Pero aún más le sorprendió la actitud de Abril. Ella le instó a que se sentara en el borde de la bañera y cogiendo el pelo caído, lo tiró a la papelera y lo besó en los labios.

—No te preocupes por ello, sigues teniendo la misma cantidad de pelo —Le acarició el pelo juguetonamente—. Estás irresistible con esos bóxers negros, ¿te lo he dicho ya?

Sonriendo, la besó.

—Te quiero.

Aquella deslumbrante y hermosa sonrisa que lo enamoraba cada día más volvió a aparecer.

A pesar de estar en tratamiento, decidió continuar con el rodaje de la película que protagonizaba junto a Priscilla. La rapidez con la que se había propagado la noticia de su enfermedad fue acogida con mucho cariño y ánimo por sus *fans*, haciéndole llegar constantemente mensajes de apoyo. Tras la última sesión de quimioterapia, Lion se había ido a la casa de Abril por sugerencia suya, donde lo esperaban Elli y Marlene. Cuando entraron, Elli fue corriendo hacia él.

—¡Lion!

Sonriendo ampliamente y olvidándose del dolor y de la fatiga, se agachó y abrió los brazos, cogiendo a Elli con fuerza. Abril sonrió con ternura. Le acarició la espalda varias veces con movimientos pausados.

—Voy a prepararte una infusión.

—Gracias —respondió asintiendo.

Se fue al salón con Elli y saludó a Marlene. Elli se bajó de sus brazos y fue a la cocina a ayudar a su madre.

—¿Qué tal hoy? Tienes buen aspecto —Marlene le guiñó un ojo, haciéndolo reír.

—Estoy mejor —mintió—. Solo necesito descansar un poco más.

—Lo estás haciendo genial. Es más, sigues igual de guapo que siempre. Nadie podría decir que estás... indispuesto.

Sonrió y agradeció el gesto. Sabía que aquello no era cierto, pero de todas formas aquellas pequeñas mentiras hacían que cada segundo que

pasaba fuese más llevadero. Iba a quitarse la gorra que tenía en la cabeza de color negro cuando al hacer un primer movimiento, pequeños pelos cayeron. Miró a Marlene, avergonzado.

Ella lo miró con tristeza y culpabilidad por haber presenciado aquel momento.

—Lion…

—Necesito estar solo, Marlene. Espero que puedas disculparme —susurró frunciendo el ceño y dejando el salón.

—Pero Lion…

—¿Pasa algo? ¿Lion? —Elli lo miró con tanta tristeza y comprensión en su inocente rostro que no pudo evitar sonreír para tranquilizarla.

—Solo necesito descansar, cariño —Acarició su pelo—. Luego si quieres vemos una película juntos o te ayudo con los deberes.

Elli asintió y lo siguió con la mirada.

«¿Qué demonios me está pasando? ¿Por qué me siento tan débil como un maldito bebé?» Suspirando, se sentó en el inodoro tras echar la tapa y apoyó las manos en las piernas, sosteniendo su cabeza sobre ellas. Siempre se había considerado un hombre muy seguro de sí mismo, fuerte, pero ver cómo se iba deteriorando poco a poco, cómo su cuerpo a pesar de practicar ejercicio no rendía como antes… Se estaba volviendo loco.

Se levantó y buscó en el mueble del baño la maquinilla que tenía para cortarse el pelo, regalo de su hermana Adia hacía tres Navidades. Miró aquel hombre que le devolvía la mirada desde el espejo, cuyo reflejo no reconocía. El primer sonido que emitió la maquinilla lo hizo estremecer. Iba a acercarla por la sien cuando llamaron a la puerta. Apagó la maquinilla y esperó a que entrase. Sabía perfectamente quién era. Solo una persona conseguía tranquilizarlo de aquella forma con solo estar cerca de él. Abril sonrió y cerró la puerta a sus espaldas. Vio que se había cambiado de ropa, luciendo un vestido corto informal de color negro. Llevaba unas zapatillas de estar por casa de color rosa-fucsia.

Dios, se moría de deseo por ella.

Su cuerpo le imploraba tocarla, besarla y explorar cada rincón. Pero la inseguridad que sentía de sí mismo le hacía retroceder.

—¿Me dejas ayudarte con eso?

Lion la miró con sorpresa.

—¿Quieres hacerlo tú?

Abril le hizo una señal para que se recostase en el retrete. Ella se colocó entre sus piernas y se inclinó para besarle. Presionó primero sus labios contra los de él, para luego acariciarlos con la lengua. Lion la besó con todas sus ganas, envolviéndole la cintura con sus manos y sonriendo como un niño. Todas las nubes negras que lo habían estado acechando desaparecieron.

—Por supuesto. Todo aquello que tenga que ver contigo me interesa. Mucho.

Encendió la maquinilla.

—Gracias —Cerró los ojos y se echó hacia atrás mientras la maquinilla hacía un primer contacto en su pelo.

El olor de Abril lo invadió. Sus manos apretaron con más firmeza su cintura, subiendo y bajando varias veces mientras su miembro comenzaba a responder ante la cercanía.

—Me pregunto cómo voy a resistirme a ti —Él abrió los ojos y la miró con una ceja alzada. Una de las comisuras de sus labios se había inclinado hacia arriba. Justo lo que había deseado Abril. Hacerle olvidar aquel mal trago.

—¿Cómo dices?

—Si antes te deseaba cada segundo del día... Ahora con este nuevo *look* me temo que tendré que secuestrarte para poder saciar mis deseos —susurró con voz ronca.

Parando un momento la maquinilla, Abril se inclinó y lo besó, deslumbrándole con aquella hermosa sonrisa en su rostro. Lion bajó sus manos hasta sus glúteos.

—Te quiero.

—Yo también te quiero —Le acarició la mejilla antes de continuar.

—¿De verdad me deseas?

Abril lo miró fijamente.

—Por supuesto. ¿Cómo puedes dudarlo? —Le hizo inclinar la cabeza para rapar aquella parte.

—No hemos vuelto a hacer el amor desde que me diagnosticaron el cáncer —La miró fijamente.

Ella abrió la boca. La incredulidad era latente en su rostro.

—¿Crees que te he estado evitando? Dios mío, esto es increíble.

—¿Entonces por qué no lo hemos vuelto a hacer? Me muero de deseo por ti, Abril. Ahora mismo estoy tan malditamente duro como un bate de béisbol.

Los ojos de ella se oscurecieron.

—Lion, si no me he acercado a ti era por qué pensé que estabas cansado. Sé que la quimioterapia es algo muy duro. Me sentía como una arpía egoísta por desearte cada segundo del día mientras tú estabas pasando un mal momento.

Él la abrazó, pegándola a su cuerpo.

—Déjame esta noche, Abril —Clavó con fuerza sus ojos en ella—. Te necesito.

Agachándose hasta estar a su altura, lo besó con tanta pasión que Lion gruñó contra sus labios. Cualquier duda quedó resulta tras aquel beso. Se separó de él y con los ojos oscurecidos y los labios hinchados, susurró:

—Siempre, Lion. Déjame terminar de raparte la cabeza y te mostraré lo mucho que te he estado deseando —Sonrió pícaramente—. Eso sí, tendrás que apañártelas. ¿Estás preparado?

Lion silbó por lo bajo.

—Guau, mi chica se ha vuelto salvaje —Le dio una palmada en la nalga, haciéndola reír—. Me muero de ganas por apañármelas yo solito.

—Dime que Elli ya se durmió.

Riéndose suavemente, cerró la puerta de la habitación. Se quitó el vestido que llevaba y lo dejó en el suelo, exponiéndose a Lion. Se estremeció al ver el hambre que mostraban sus ojos, oscureciéndose y adquiriendo aquella tonalidad azul oscura. Ver lo anchos que eran sus hombros, seguidos por su nuevo look y sentado en el borde de la cama con los codos en los muslos la hizo jadear. Se veía tan poderoso, dominante y... *suyo*, que le fue imposible controlar el gemido que escapó de sus labios. Estaba tan mojada y malditamente caliente que temía consumirse allí mismo. Caminó hacia él lentamente sin retirar la mirada. Dejándole ver a través de sus ojos lo mucho que le deseaba, lo mucho que ansiaba tenerlo nuevamente dentro de ella. Se llevó las manos a la espalda para quitarse el sujetador de encaje negro que llevaba el cual se ajustaba a sus pechos dejando ver sus excitados pezones.

—Déjatelo puesto —susurró Lion con voz ronca, observando cómo se acercaba hasta estar frente a él.

Asintiendo, se mordió el labio y esperó. Las manos de él fueron a su estrecha cintura, atrayéndola hacia sus piernas. Estando entre ellas, Lion le agarró por la mandíbula y la inclinó para besarla. La dominó con aquel beso, haciéndola arder mientras jugaba con ella. Apretó su

labio inferior entre los dientes suavemente. Lo oyó reír.

—Eres toda una tigresa, Abril —Bajó sus manos hasta tener cada una de ellas en sus glúteos. Apretó suavemente—. Y toda mía.

Se sentó sobre su regazo tras quitarse el tanga, deslizándolo por sus piernas. Los ojos de él se clavaron en la unión de sus muslos. Llevó una mano hacia aquel cálido lugar, acariciando el hinchado clítoris con el pulgar a la par que hundía un dedo en su mojado sexo.

—¡Lion! —Gimió abrazándolo por el cuello.

—Estás tan empapada, pequeña —Volvió a buscar sus labios—. Tengo la mano completamente mojada de tus jugos.

El pulgar siguió atormentándola, haciendo suaves círculos a su alrededor. Otro dedo entró en ella, haciéndola saltar.

—Acércate más.

Haciéndolo, llevó una de sus manos a aquel enorme bulto que mostraba el bóxer y apretó suavemente, provocando una deliciosa presión.

—Joder —susurró. Cerró los ojos y apretó los párpados mientras ella lo exploraba, sacando el miembro de su confinamiento y envolviéndolo con los dedos. Sintió las venas que lo rodeaban, el calor que transmitía, el pulso latiendo bajo su palma.

Lo besó nuevamente, sintiéndose atada a sus labios, penetrando en su boca con la lengua y acariciándole. Se movió contra la mano que estaba aún entre sus piernas, haciendo presión en su clítoris. Como si Lion se hubiese dado cuenta, siguió acariciándola mientras la miraba, con la mandíbula apretada.

—Temo no aguantar mucho, cariño.

Abril lo echó hacia atrás, teniéndolo tumbado en la cama. Soltó su miembro y le bajó el bóxer completamente, dejándolo caer al suelo. Volvió a rodearlo con una mano, subiendo y bajando varias veces. Bajó la cabeza y pasó la lengua por la cabeza, haciéndolo gruñir y levantar las caderas.

—Voy a saborearte —prometió.

—Hazlo, pequeña —Algo brilló—. Luego será mi turno.

—¿Una advertencia?

—No. Simplemente me digno a señalar los hechos.

Apretó los muslos al sentir nuevamente otro delicioso dolor en su sexo. Esta vez, cuando se agachó se metió el glande en la boca y chupó con fuerza, oyéndolo maldecir en voz baja. Lo miró mientras le daba placer. Apretaba la mandíbula con fuerza, la miraba fijamente con ansias y tenía los músculos tensos de los brazos y el torso,

cubiertos por una suave película de sudor. Se excitó tanto ante aquella imagen que descendió más, dejando que entrara más en su boca.

—Oh, Dios... Vas a acabar conmigo —Sus manos fueron a su cabello, retirándolo de su rostro—. Déjame verte, Abril. Déjame ver cómo lo engulles.

Aquellas palabras fueron como un rayo de placer directo en ella. Sus pezones estaban erectos, le dolían por las ansias que tenía de sentir las manos y la boca de Lion en ellos. Cuando le cogió los pesados testículos y pasó los dedos suavemente, sintió una fuerte presión en su boca.

Le quedaba poco.

—Arriba, sube arriba. No quiero correrme en tu boca —La agarró de la cintura con ambas manos y la alzó hasta sentarla en su cara, teniendo las rodillas a cada lado de su rostro—. Ahora me toca a mí.

El primer contacto de su lengua en sus tiernos pliegues la hizo morderse los labios para no gritar y despertar a Elli. Se cerraron en torno a su clítoris, haciendo una deliciosa presión. Las manos de él todavía se encontraban en su cintura, presionándola hacia abajo. Meciéndose, gimió suavemente.

—Quítate el sujetador, Abril. Déjame ver tus pechos.

Temblorosa, hizo lo que le pidió. Dejó sus pechos expuestos mientras seguía acariciándola, penetrándola con la lengua mientras frotaba sus pliegues. Inconscientemente, se llevó las manos a los pechos y presionó sus doloridos pezones.

—¡Lion! ¡Oh, Dios mío!

La lengua volvió a su clítoris, haciendo más presión y llevándola al orgasmo. Se tendría que haber avergonzado de sí misma, pensó, sonrojándose inmediatamente tras haberse corrido en la cara de Lion. Había presionado su sexo contra su cara, se había apretado los pezones con fuerza, algo que la había llevado al clímax sin poder dar marcha atrás. Jadeaba mientras veía la sonrisa de satisfacción de Lion.

—Cabálgame, cielo. Cógeme dentro de ti.

Desplazándose hacia abajo, le cogió el hinchado miembro y colocó la gran cabeza sobre la entrada de su vulva. Se dejó caer lentamente mientras le miraba. Entrando en ella, se inclinó y lo besó con pasión, devorándolo mientras las manos de él iban a su cintura para empezar a embestir.

—Te amo, Lion —Correspondió anhelante a sus movimientos— Oh, Dios...

—Para siempre, Abril —La miró mientras embestía en su interior—.

Ahora y siempre.

Mirándole desde arriba, siguió moviéndose sobre él hasta llegar juntos a un explosivo clímax que la hizo caer sobre su torso y dormir profundamente entre sus brazos.

Capítulo 14

—Estás celosa.

Adia levantó la mirada de la revista que estaba leyendo y miró a Christian. Lucía una mueca picarona y una ceja alzada. Sonrió sin poder evitarlo.

—¿De qué estoy celosa supuestamente?

—De Lucy.

Adia hizo una extraña mueca que esperó que fuera burlona.

—¿De ella? —Bufó y puso nuevamente su atención en la revista— Imposible.

—Lo estás, cielo. Solo hay que verte cuando se acerca.

—Esa enfermera de piernas largas me es indiferente, por mí te la puedes tirar cuando quieras —A pesar de ello, agarró con más fuerza

la revista, oyéndose un seco crujido del papel. Christian estaba disfrutando mucho.¡ Oh, sí. Demasiado.

—¿Por qué no lo admites? —La presionó suavemente.

—¿Por qué no me dejas leer de una vez?

—Estás muy guapa con esa peluca azul —La acarició—. Me parece un detalle muy bonito lo que haces por tu madre.

Su postura se relajó levemente a la par que una sonrisa aparecía en su rostro.

—Es lo mínimo que puedo hacer por ella —Tragó saliva y lo miró—. Todavía no me lo puedo creer.

—Desgraciadamente, son cosas que pasan, Adia.

—Pero no puedo evitar desmoronarme —Frunció el ceño— ¿Cómo ha podido ocurrir esto? —Susurró para sí misma.

Sentándose a su lado en la mesa de la cafetería, le agarró las manos.

—Disfruta de cada momento que tengas con tu madre, Adia. Llévala a pasear, a cenar a su restaurante favorito. Deja de compadecerte y de pensar en ello. No vas a conseguir nada.

Aquello le sentó como un puñetazo en el estómago.

—Eso ha dolido.

Christian la miró con culpabilidad.

—Lo siento, cielo. Solo quiero hacértelo lo más fácil posible. Oh, vamos, no llores, por favor. Tu hermano va a cortarme las pelotas como se entere de que te he hecho llorar.

Acariciándole la espalda en círculos, ella sonrió con la vista nublada por las lágrimas.

—Te lo mereces.

—Quizás, pero no querrás que me quede estéril, ¿verdad? Deseo tener hijos en un futuro.

Lo miró con los ojos abiertos como platos.

—¿En serio? Cualquiera lo diría.

—De verdad. Solo estoy disfrutando de mi soltería.

—Pobre mujer la que se case contigo —Adia se terminó el batido que se había pedido. Humedeciéndose los labios provocativamente, lo miró—. Pues yo solo deseo tener aventuras. Muchas. Nunca me casaré.

Christian la miró con recelo.

—¿Por qué dices eso? Siempre pensé que serías una de esas que ansiaban casarse. Tener una familia numerosa, el típico perro pesado que te sigue a todas partes...

En ese momento se dio cuenta del error que cometió. Iba a rectificarse cuando una sonrisa triste apareció en su bello rostro. Sus ojos se perdieron por el paisaje que mostraba la ventana de la cafetería.

—Yo ya he tenido mi oportunidad, Christian. Y la he desaprovechado —Lo miró—. No volveré nunca más a pasar por ese dolor.

Iba a protestar cuando apareció Lion con Abril cogidos de la mano. Lion lucía una gorra puesta que tapaba su cabeza, pero aún así, Chritian pudo ver la ausencia de pelo en ella. Se había rapado. Llevaba una camiseta negra y unos vaqueros. Abril sonreía plenamente, vestida con una camiseta de seda blanca y una falda oscura que le llegaba hasta las rodillas. Tenía el pelo negro recogido en un moño informal. Sus labios hinchados y sonrojados delataban claramente la noche tan pasional que habría pasado con Lion.

—Buenos días.

—Buenos días. Me gusta tu nuevo *look* —dijo señalándole la cabeza.

Lion miró con adoración a Abril.

—A mí también.

—Está muy sexy —Abril se pegó a su costado— Buenos días, Adia.

Adia la miró de reojo. Contestó a regañadientes.

—Hola.

—¿Vienes a quimioterapia? —preguntó Christian a Lion.

—Sí. Nos quedaremos un rato con mi madre y dependiendo de cómo me encuentre iremos a comer con Elli fuera. ¿Cómo está mamá?

—Aunque me cueste admitirlo, bastante bien. Parece haberlo asimilado…—Una lágrima se deslizó por el rostro de Adia. Sonrió tristemente—. Es ella la que tiene que animarme, cuando debería ser al contrario.

Lion se separó de Abril y fue hacia ella. La abrazó con fuerza.

—Y ahora tú —sollozó.

—Vamos, hermanita —Le dio un pequeño tirón del pelo postizo—. Yo voy a curarme. Voy a estar contigo —Su voz se tiñó de cierta ronquera —. Mamá siempre estará con nosotros, siempre. La recordaremos en nuestros corazones y...

—Hablas como un pastor —dijo riéndose mientras se movía temblorosamente.

Agachándose para estar a la misma altura que su hermana, la cogió por los hombros.

—El que no me veas llorar no quiere decir que no me encuentre igual de mal que tú, Adia. Solo intento mantener la calma.

—Todo esto es por mi culpa —susurró—. Si te hubiese avisado antes...

—Eso no importa ahora, Adia —la interrumpió—. No sabemos qué habría pasado y no vamos a pensar en ello. ¿Me entiendes? Vamos a hacer que mamá pase sus mejores momentos con nosotros.

—Papá ni siquiera ha llamado. Y tiene que saber que está enferma. Eres famoso, se ha extendido lo tuyo y lo de mamá, ¿por qué no se deja ver? —sollozó.

Lion a veces olvidaba lo mucho que le había afectado a su hermana el abandono de su padre. A él no, o al menos intentaba que fuese así. Lo desterraba de su cabeza cuando aparecía, dejándolo en el lugar más recóndito de su mente.

Para él, su padre estaba muerto.

—Papá nos abandonó, Adia —le respondió con demasiada dureza.

—Pero yo pensé que...

—Olvídate de él —La obligó a mirarlo cuando desvió la mirada.

—Pero es mi padre. Me llamó cuando Molly murió...

—Pero no te visitó, Adia. No nos llamó ni el día de nuestro cumpleaños, no ha hecho nada por nosotros. Olvídate de él —Se levantó.

—Que te vaya bien, amigo —Christian le palmeó el hombro—. Me tienes por aquí si me necesitas.

—Gracias —Miró de reojo a su hermana y deletreó con los labios a su amigo—. Cuídala.

Tras haber terminado la sesión de quimioterapia, visitó a su madre junto a Abril. Abigail lucía más pálida que nunca, sus ojos reflejaban dolor y estaba tan hundida en la cama que parecía formar parte de ella.

—Hijo, qué alegría verte —Se incorporó un poco de la camilla y lo miró de arriba abajo— ¡Pero qué guapo estás! ¿Y ese corte de pelo?

Sonriendo como un niño, se quitó la gorra y se pasó una mano por la cabeza desnuda.

—Lo hizo Abril —La miró de reojo y le guiñó un ojo—. Dice que estoy más sexy.

Riéndose, Abigail hizo una señal a Abril para que se acercara.

—Dame un abrazo, cariño. Estás guapísima.

—La verdad es que sí —Lion la recorrió con la mirada, centrándola en su trasero cuando se inclinó a besar la mejilla de Abigail.

—¡Lion! —lo regañó su madre—. No mires de esa manera a Abril.

—Lo siento. Es irresistible.

Abril sonrió y fue hacia él tras besar a Abigail.

—Quien está irresistible eres tú con ese corte de pelo nuevo —Le pasó una mano por la cabeza—. Espero que no se la única vez que me dejes rapártelo.

—Siempre que quieras.

Abigail observaba aquella escena con los ojos brillantes de emoción.

—Oh, mi niño encontró a su media naranja —suspiró feliz—. Ahora solo queda tu hermana deje de ser tan...

Se escuchó a alguien llamando a la puerta antes de aparecer Tommy con una sonrisa.

—¿Qué tal todo?

—Muy bien —respondió Abigail.

—¿Y tú, Lion? ¿Sigues estando mareado?

Abigail parpadeó y se llevó las manos a la cabeza.

—No me digas que hoy has tenido quimioterapia —Abrió los brazos—. Lo siento, cariño. Se me había olvidado.

Lion abrazó a su madre y la besó en la frente.

—No te preocupes, mamá. No fue nada.

—Por cierto, Tommy. ¿Cuándo volverá a salirme el pelo? He dejado de recibir quimioterapia.

Tommy suspiró y se acercó a ella.

—Quizás en tres meses, Abigail. Pero en tres meses saldría débil y..— se calló.

Abigail cogió aire hondamente y asintió.

—Así que moriré sin tener pelo —Se puso la peluca azul que había encima de la mesita auxiliar—. Al menos tengo esta peluca tan divertida.

Lion admiró la fuerza que tenía su madre. Sintió tanto amor por ella que no pudo evitar volver a abrazarla.

—Oh, vamos Lion.

—Eres una guerrera, mamá. Una auténtica guerrera.

Capítulo 15

Un mes más tarde.

—Estás mucho mejor, Lion —Tommy sonrió tras dejar los resultados del primer TAC que le realizó en la mesa—. Si seguimos así, te volveremos a hacer otro TAC tras la última sesión de quimioterapia y quizás, habremos acabado el tratamiento.

Lion sonrió emocionado y negó con la cabeza sin poder creérselo. Se pasó una mano por la cabeza tras quitarse la gorra, dejándola en su regazo. Echándose hacia atrás sobre el respaldo del asiento, se tapó los ojos con un brazo y suspiró, aliviado.

Estaba ganando. Estaba expulsando el cáncer de su cuerpo.

Viviría.

Quedándose callado mientras las emociones lo invadían, cogió aire y se despejó. Ahora lo veía todo distinto. Más claro. El futuro se abría ante él como los pétalos de una flor tras un duro invierno. Apenas podía controlar lo feliz que estaba. Ahora, todos aquellos mareos y vómitos que había sentido tras cada sesión parecían valer la pena. Deseaba tanto contárselo a su madre, hermana, Christian y Abril que tuvo que agarrar los posa brazos de la silla para no levantarse de un salto.

—No sé qué decir —dijo emocionado.

—Sigue luchando, Lion. Vas camino a la victoria.

—Necesito... Necesito decírselo a mi familia.

—Claro —Tommy cogió el teléfono cuando empezó a sonar—. Enhorabuena, Lion.

Abril se despidió de Elli, observando cómo entraba en clase con sus compañeros. Estaba muy emocionada y llena de esperanzas. Había recibido un mensaje de Lion donde le daba la buena noticia del inicio de su recuperación. Deseosa de celebrarlo, se montó en el coche y fue hacia el supermercado que le pillada de camino a casa. Pensaba celebrarlo con un gran banquete. Invitaría a Christian, Adia y a Abigail. Estaba segura de que aquella genial noticia terminaría uniéndolos más, haciendo quizás posible que Adia enterrara el hacha de guerra. Se sorprendió bastante cuando, al aparcar, varias personas la reconocieron como la novia de Lion. Ella sonrió amablemente, incluso firmó un autógrafo a una adolescente que decía ser *fan* de ambos y del gran amor que se profesaban. Compró todo lo que necesitaba, pensando con una gran sonrisa la sorpresa que se llevaría Lion al enterarse. Terminó de comprar y fue hacia la salida cuando vio un rostro que le resultó familiar. Se quedó paralizada, viendo como aquel hombre se giraba y la miraba.

Era él.

Era Mark.

Apretó la bolsa contra su pecho, temiendo que en algún momento su corazón saliese despedido por la fuerza con la que latía. Su boca se secó y aunque su cerebro le gritó que huyera, su cuerpo no respondía a ninguna orden. El miedo la invadió como un gas, extendiéndose por todos y cada uno de los rincones de su cuerpo. Su pelo rubio estaba peinado hacia atrás, revelando unos bellos rasgos masculinos que a pocas mujeres no les resultarían atractivos. Sus claros ojos estaban clavados en ella y... se atrevió a sonreírle.

A ella, cuya vida había destruido... Y arreglado al entregarle a la persona más importante de su existencia: Elli.

Cuando estuvo enfrente de Abril, hizo un ademán de acercarse para abrazarla. Ella se echó hacia atrás. Mark frunció el ceño, pero rápidamente se recompuso.

—¡Abril! ¡Qué maravillosa sorpresa! ¿Cómo estás?

«No temas, no salgas huyendo. Muéstrale que lo has superado.»

—Bien, gracias —respondió escuetamente.

—¿Y Elli? —Sus ojos se tiñeron de tristeza— ¿Cómo está?

—Perfecta, como siempre —respondió lo más secamente que pudo—.

Tengo que irme, Mark.

—Vamos, Abril —La agarró de la muñeca—. No me digas que sigues guardándome rencor.

Tragó saliva y lo miró fijamente, sin ser consciente del dolor que transmitían sus ojos.

—No quiero saber nada de ti, Mark. Te pagué una buena cantidad de dinero a cambio de firmar los papeles donde renunciabas a todos tus derechos sobre Elli. Y donde me dejarías en paz.

—Solo he venido a saludarte —Alzó las manos—. Vine a comprar y te vi. ¿Qué tiene de malo saludar a una vieja amiga?

—Mucho. Tú y yo nunca hemos sido amigos, Mark. *Nunca* —Enfatizó, elogiándose a sí misma por hacer sonar su voz fuerte y segura.

Temiendo formar un escándalo, miró a todos lados antes de volver a centrarse en él.

—No te acerques a mí, Mark.

—He cambiado, Abril. De verdad —Intentó tocarla nuevamente. Ella huyó de él, dando un paso hacia atrás—. Y por lo que veo tú también. Estás hermosa.

—Mark, no voy a volver a repetirlo: no te acerques ni a Elli ni a mí, ¿entiendes? Nunca. Puedo denunciarte. Tengo tu firma.

Antes de que volviese a hablar, Abril lo esquivó y se fue hacia donde estaba aparcado su coche mientras las imágenes de experiencias pasadas, pasaban por su cabeza con rapidez y crudeza, aterrorizándola y haciéndola inconsciente de la presencia de Adia en la caja.

Lo había visto y oído todo.

—¡Me alegro tanto, Lion! —Abril se sentó en su regazo y lo besó, apretando sus labios contra los de él—. Estoy tan feliz.

Lion sonrió ampliamente y la envolvió entre sus poderosos brazos, haciéndola sentir segura y borrando toda mala experiencia en el supermercado.

—Yo también —Esta vez la besó él, empezando superficialmente para después acariciarla con la lengua. Ella abrió su boca ante la intrusión —Tenemos que celebrarlo.

—Y vamos a celebrarlo —respondió contenta—. Esta noche vamos a hacer una cena aquí, en mi casa. ¿Qué te parece?

—¿Solos? —susurró Lion yendo hacia su cuello, pegándole un mordisco juguetón.

—¡No! —Se rió— Vendrán Christian, Adia y tu madre. Claro, también

estará Elli. ¿Qué te parece?

Él la miró fijamente.

—¿Lo has preparado todo?

—Ajá —Asintió— ¿Qué te parece? ¿Te gusta la idea? He ido esta mañana al supermercado tras dejar a Elli en el colegio.

Mordiéndose el labio, se sintió aliviada cuando Lion la abrazó con más fuerza contra su pecho.

—Gracias, Abril —La besó y acarició sus labios con los de él—. Gracias.

Ella sonrió al escuchar la emoción contenida en su voz. Se levantó de su regazo y lo miró.

—Así que ve a tu casa y vístete con un traje. Quiero verte a las ocho y media aquí.

Lion se levantó del sofá y le envolvió la cintura con sus brazos, apretándola a su duro y cálido cuerpo.

—Me muero de ganas por verte vestida, pero sobre todo con lo que vas a llevar debajo. ¿Qué te pondrás? —susurró acercándose a sus labios.

—Eso es una sorpresa. Ahora vete a tu casa. Son las seis y media y tengo que terminar de hacer la comida. ¡Elli! —La llamó— ¿Te queda mucho para terminar los deberes?

Se escuchó una puerta abrirse seguido por la dulce voz de Elli.

—¡Dos minutos y termino!

—¡De acuerdo cielo!

La puerta se cerró.

Lion la besó por última vez antes de dirigirse hacia las escaleras.

—Voy a despedirme de Elli antes de marcharme.

Parecía estar tan ilusionado que no pudo evitar sonreír. Cuando Lion se fue y Elli terminó los deberes, la ayudó a hacer la comida. Estuvieron hasta las siete y media. Quedando apenas terminar el postre, Abril mandó a Elli a la ducha mientras ella terminaba de prepararlo todo. Una vez terminó, se apoyó contra la puerta de la cocina y con un suspiro, sonrió. Se quitó el delantal y cogiendo un paño, se limpió los restos de crema que habían saltado al echarlos sobre la tarta.

Mientras subía las escaleras para ducharse, pensó en el día que conoció a Lion. Había estado tan preocupada en imprimir lo documentos y coger algo de beber para la celebración que, hasta que no escuchó una voz masculina, no se había dado cuenta de que no

estaba sola en el ascensor.

Recordó también el día que fue a recogerlo al aeropuerto. Había esperado que se despidiera de ella allí mismo, pero la sorprendió cuando desechó a los de demás y rodeándola con un brazo, se fueron juntos.

Y la primera vez... Y cuando le dieron la noticia del cáncer...

Había vivido tantos momentos tan mágicos y bonitos a su lado que al pensar en él, le era imposible no suspirar o sonreír. Su corazón golpeaba con fuerza contra su pecho, cada vez que lo tenía cerca o pensaba en él. Para hacerlo todo todavía más perfecto, la relación entre su hija y él era extraordinaria. Es más, incluso la trataba como su padre, preguntándole siempre por el colegio y ayudándola en todas las tareas que requiriesen ayuda adulta. Cuando había estado preparando el postre, había decidido que aquella noche sería especial. No solo por la cena, sino porque había cogido fuerzas suficientes para hablarle de su pasado... Estaba preparada.

Lion la amaba. Nunca la rechazaría ni le daría la espalda. Estaba totalmente segura de ello.

—¡Estoy tan emocionada! —exclamó Abigail mientras miraba por la ventana del coche de Christian. Adia estaba en el asiento del copiloto, con una carpeta entre sus pálidas manos— Una cena familiar, hace tiempo que no teníamos una.

Hacía días que Abigail había renunciado a seguir con el tratamiento, ya que sabía que iba a morir igualmente. Quería pasar los días que le quedaban con su familia y no en un hospital sufriendo y agonizando en una cama. Aunque sus hijos no lo habían entendido, ella dejó claro que quería decidir la forma en la que morir.

—No es para tanto— murmuró Adia.

—Me pregunto qué habrá hecho de cenar dijo Christian ignorándola.

Su madre también lo hizo.

—¿Crees que nos hará algo típico de España? Siempre me ha gustado probar comida de fuera.

—Lion me ha dicho que Abril es una excelente cocinera.

—No sé por qué os animáis tanto —Adia miró de reojo a su madre por el espejo retrovisor—. Tampoco es que fuese...

—¡Oh! ¿Esa es Elli? ¡Pero qué guapa está! —dijo Abigail emocionada al ver a Elli en la puerta, sonriéndoles y esperándoles con las manos entrelazadas por delante—. Es tan linda. Me encantaría tener nietos.

Adia puso los ojos en blanco.

—Mamá...

Su madre salió del coche cuando Christian aparcó. Éste se rió al ver la expresión de felicidad en su rostro y la seriedad en la de Adia. Abrazó a Elli con fuerza y entró con ella en casa.

—Déjala —Christian la miró fijamente—. Está disfrutando —Adia bufó— ¿Has visto lo arreglada que está? Abigail ama a Elli como si fuese su nieta.

—Pero no lo es —contestó mordazmente.

Christian la cogió de la barbilla, obligándola a mirarle.

—¿Por qué no pasas página ya, Adia? ¿Por qué no te alegras por tu hermano y lo dejas correr?

—Eso a ti no te incumbe.

Christian acercó más su rostro al de Adia, sorprendiéndose por la frialdad que desprendían aquellos ojos azules.

—No hagas nada, Adia. No estropees esta noche —La sujetó por los hombros y la zarandeó suavemente— ¿Te enteras?

—¡Déjame en paz! —Se soltó de él y antes de que la agarrase otra vez, salió del coche.

Vio como Adia lo miraba mientras entraba en la casa, apretando aquella carpeta contra su pecho. Tenía que quitarle aquella carpeta. Destruirla. No sabía lo que contenía, pero estaba seguro de que si el contenido de la carpeta era desvelado, el mismo infierno se abriría ante ellos.

Capítulo 16

Lion golpeó el hombro de Christian juguetonamente, haciendo reír a Abigail, Elli y a Abril. Había tal buena relación entre todos, exceptuando a Adia, que aquella atmósfera propiciaba las bromas.

—Deja de mirarla así, estúpido.

—Sí, Christian —dijo Abigail sonriendo—. Si no quieres que Lion te dé una paliza.

—Mi culpa no es que Abril esté espléndida con ese traje negro —Señaló su plato—. Y que cocine tan bien. Eres mi prototipo de mujer perfecta —Le guiñó un ojo.

Adia gruñó por lo bajo mientras se miraba el regazo. Todos la ignoraron excepto Abril, que la miró con preocupación.

—Pues vete olvidándote de ella —Lion colocó una mano sobre su rodilla.

—No tendrás alguna hermana o prima, ¿verdad?

—No, lo siento —Sonrió.

—Si tuvieras diez años más encima...—Miró a Elli.

Elli se rió felizmente, haciendo que todos se estremecieran por su voz.

—Lo siento pero en diez años serás demasiado viejo para mí.

Christian se llevó una mano al pecho.

—Me rompes el corazón, pequeña.

—Me ha encantado todo, Abril —Abigail estiró la mano para acariciar la suya—. Muchas gracias por hacer esta cena.

—Pues todavía no ha acabado —Se levantó de la silla y se inclinó para posar sus labios sobre los de Lion. Él, sonriendo pícaramente como un niño listo para realizar una trastada, estiró las manos y las colocó en su cintura.

Cuando lo besó, él aprovechó el momento para sentarla sobre su regazo y abrazarla con fuerza mientras la besaba insistentemente.

—¡Lion! —A pesar de su tono de voz, los ojos de la madre de Lion brillaban.

—No puedo evitarlo —La apretó contra él—. Es tan pequeña.

Abril se rió al oír la risa de Elli, que miraba aquello con expectación.

—Hay menores delante —Christian dio otro sorbo de su vino, aguantando la risa.

—Tengo que ir a la cocina a por algo, Lion —Abril intentó levantarse, apoyando sus manos sobre su pecho—. Oh, vamos.

—No te hagas la indignada. Esa sonrisa te delata —Dijo Abigail—. Sois tal para cual.

—Por supuesto que sí. Ahora déjame ir a la cocina.

—¿Para mí?

Intentando controlar otra carcajada más, le dio suavemente en la mejilla.

—Más o menos.

Abril desapareció para ir a la cocina. Apareció unos segundos más tarde con una botella de champán y unas copas de cristal.

Miró a Lion con una sonrisa. Él se la devolvió mientras su corazón golpeaba con fuerza contra su pecho, deseando abrazarla y besarla. Dios, la amaba tanto. Hacía tantas cosas por él... Se había mantenido a su lado durante la enfermedad, lo había animado, amado, transmitiéndole todos los días fuerza y valor, reconfortándolo tras las agotadoras sesiones de quimioterapia.

—Oh, Abril...—Abigail se limpió una lágrima— Esto es tan bonito.

—Es una ocasión muy especial —Lo dejó todo en la mesa. Le pasó la botella y el sacacorchos a Lion—. Tienes que abrirla tú, haz los honores.

—Así te dará suerte —dijo Elli sonriendo.

—Al abrirla, tienes que pedir un deseo. Pero para que se cumpla tienes que desearlo con todas tus fuerzas, sino no servirá de nada.

Mirándola con todo el amor que sentía por ella y dándole gracias a Dios por haberla puesto en su destino, rodeó su cintura con uno de sus brazos. La besó en la sien.

—Abrámosla juntos.

Ella lo miró con los ojos abiertos por la sorpresa.

—Pero es tu deseo.

—Ya se han cumplido todos mis deseos, Abril. Te tengo a ti y a Elli, y me he curado. No puedo desear nada más que pueda hacerse posible —Miró de reojo a su madre con pesar.

Abigail sonrió emocionada.

—Vamos, cielo. Ábrela con Lion.

Mirando a su hija con una sonrisa, Elli asintió enseñando todos sus dientes al reírse por la mueca que hizo Christian.

Abril y Lion se miraron fijamente, olvidándose de todos los que los rodeaban. Abril respiró entrecortadamente al ser consciente de todas las emociones que él le transmitía en aquel momento por la mirada: amor, pasión, felicidad, agradecimiento...

Le acarició la mejilla suavemente y asintió

—Abrámosla.

Colocándose detrás de ella con sus manos sobre las femeninas, la abrieron. Abril gritó de sorpresa cuando el contenido de la botella salió despedido, mojando parte de la mesa. Lion se rió con Christian y Abigail. Elli los acompañó, abrazándose las rodillas al pecho.

Dándole la botella a Lion, se limpió las manos en la servilleta de tela que había comprado para aquella ocasión.

—Espero no haberme manchado entera —Se miró el vestido de palabra de honor de seda negra, que presentaba algunas pequeñas gotitas.

Lion vertió champán en todas las copas y cuando fue a hacerlo en la de su hermana, cambió la cara. Permanecía sentada, con el ceño fruncido y mirando la carpeta de color azul oscura que tenía en sus manos.

—¿Adia?

Sin responder, se levantó lentamente de la silla. Miró a su hermano fijamente, intentando ver a través de él.

—Lion, creo que...

Christian fue hacia ellos con el rostro cubierto de ira. Estiró la mano y le arrancó la carpeta de las manos.

—No digas nada, Adia.

—Devuélveme la carpeta, Christian —Replicó fríamente.

—No voy a permitir que destroces esto.

Abril los miró paralizada, sintiendo cómo el miedo la iba invadiendo poco a poco. Estaba segura de saber lo que contenía aquella carpeta. Había estado preparada para contárselo a Lion, pero no para que Abigail lo supiese. Temiendo que Elli se sintiese mal, la cogió de la mano.

—Cielo, sube a tu cuarto mientras arreglamos unos asuntos.

—No —Gruñó Lion mirando a su hermana con decepción y enfado—. No hará falta. Adia se va. Tiene muchas cosas que hacer.

—Pero...

Adia aprovechó la frase corta de su madre para estirarse y arrancarle la carpeta a Christian. Pero éste la había agarrado con fuerza, la conocía y sabía cómo solía actuar.

El tirón fuerte que dio hacia atrás ocasionó que Adia se llevase una de las solapas de la carpeta de cartón, haciendo que documentos y fotos se dispersasen por el suelo. Se oyeron jadeos, susurros de sorpresa seguidos por maldiciones.

Abril se puso pálida y miró a su hija. Elli no miraba las fotos ni los papeles desparramados por el suelo, sino a Adia. Estaba totalmente seria y cuando habló, frunció el ceño.

—¿Por qué intentas hacer daño a mi mamá? Ella no te ha hecho nada.

Adia la miró con sorpresa, seguida por una abrumadora vergüenza. Su

rostro se fue sonrojando poco a poco.

—No pensaba enseñarlo... Me lo iba a guardar finalmente —susurró.

Abril controló las ganas de llorar al ver una foto joven de ella, apenas con diecisiete años. Estaba inclinada sobre una mesa de acero, aspirando cocaína por la nariz mientras Mark estaba a su espalda, retirándole el pelo hacia atrás mientras se reía con otros hombres que la miraban.

Abigail la miró.

—Abril…—musitó.

Lion la miró fijamente y cuando pensó que el corazón iba a rompérsele en millones de pedazos, él la cogió de la mano y la abrazó con fuerza, colocando la barbilla sobre su cabeza mientras murmuraba algo.

Abatida ante los acontecimientos, miró a su hija, quien seguía con los ojos puestos en una pálida y temblorosa Adia.

Abril se separó de Lion y recogió todas las fotos y documentos mientras contaba lentamente, intentando controlar la respiración y con ello las enormes ganas de llorar que sentía. Las metió en la carpeta y cuando estiró el brazo para dárselas, Lion las cogió bruscamente y las tiró a la chimenea, haciendo que las llamas cobrasen vida y devorasen aquellos amargos recuerdos.

Agarrando a su hermana por la muñeca, la arrastró hasta la puerta junto a Christian, que lo agarró del hombro.

—Iros ahora mismo —gruñó con una voz terriblemente amenazadora.

Adia intentó soltarse de él, moviéndose frenéticamente. Cuando estuvo fuera de la casa, la soltó con brusquedad, haciéndola caer hacia el húmedo suelo mojado por la lluvia. Christian se soltó de un fuerte tirón.

—¿Qué coño haces? Yo no he hecho nada.

—No quiero veros, ¿os enteráis? A ninguno —dijo con voz baja pero manteniendo el mismo aterrador tono de voz—. Fuera.

Adia se limpió las lágrimas que se deslizaban por su pálida rostro.

—Lion…—Estiró un brazo.

—¡Vete! No quiero saber nada de ti, ¿te enteras? ¡Nada!

En ese momento un flash de cámara impactó contra su rostro. Había un paparazzi en la puerta haciendo fotos.

Christian se dio la vuelta y fue hacia el paparazzi.

—¡Largo! ¡Vete! ¡Esto es una propiedad privada!

Más periodistas y vecinos aparecieron, haciendo fotos mientras Abril

contemplaba aquello con el corazón destrozado y con la sensación de que le habían quitado el suelo de los pies. Elli había subido a su habitación con Abigail. La madre de Lion había pensado que Elli se pondría a llorar o a hacer preguntas sobre aquello, cuando la realidad era que la niña lo sabía todo.

No tenía secretos para ella.

Adia la miró con dolor.

—Abril…

—Vete, Adia —rugió Lion—. No me hagas echarte a la fuerza.

Levantándose del suelo, volvió a susurrar su nombre antes de darse la vuelta y empujar a todos los periodistas que se amontonaban a su alrededor.

Christian miró a su mejor amigo con el ceño fruncido mientras una expresión de cansancio lo invadía.

—Tío, yo no he hecho nada…

—Vete, Christian. Ahora no —susurró mientras contemplaba a los periodistas—. Yo llevaré a mi madre de vuelta.

Asintiendo, salió y se montó en su coche, empujando y dando un puñetazo a un paparazzi que le impedía abrir la puerta del vehículo.

Lion cerró la puerta de la casa y miró a Abril.

«Maldita Adia, maldita sea Adia y sus acciones.» Pensó mientras observaba como una solitaria lágrima se deslizaba por la mejilla femenina, mirándolo con aquellos grandes ojos azul-grisáceos.

—Lion…

La atrajo hacia él y la abrazó, envolviéndola entre sus cálidos brazos mientras ella temblaba.

—Lion…

—Shh… Tranquila, Abril. No pasa nada —susurró contra su cabello.

—Pensaba contártelo esta noche.

—No te preocupes, Abril —La besó en el cabello—. Eso era algo entre tú y yo. Adia no tenía derecho a meterse en ello.

—No…—Cogió aire al oír el tono de desesperación en su voz— Todo es por Elli, Lion. A mí no importa lo que me digan. Lo que no quiero es que Elli sufra.

—Elli es más fuerte de lo que crees, Abril.

—Lo sé, y eso me asusta. ¿No debería una niña de siete años ser egocéntrica y superficial? ¡Elli apenas habla de sí misma! Siempre me

pregunta cómo me ha ido el día, me consuela cuando me ve...

—Abril, Elli es muy madura —Le cogió el rostro entre sus manos y la besó suavemente en los labios—. Te quiere, te mira como nunca una hija ha mirado a una madre.

—No quiero decepcionarla —musitó.

—Y no lo estás haciendo. Ahora déjame que lleve a mi madre a casa de mi hermana y regresaré —Volvió a besarla—. Y hablaremos. ¿De acuerdo?

Abril asintió lentamente.

—De acuerdo.

—Hablaremos cuando Elli se acueste. ¿Te apetece que me quede esta noche? —Buscó su mirada con una sonrisa, haciendo que su ánimo mejorase.

Apoyó la frente contra la de él.

—Sí —Le acarició la nariz con la suya—. Te estaré esperando.

Al menos ya no tendría que preocuparse por la amenaza de Tanya, pensó amargamente.

Durante el trayecto hacia la casa de su hermana, Lion permaneció en silencio mientras aquella escena volvía a repetirse en su cabeza una y otra vez. ¿Cómo podía Adia haber hecho una cosa así? ¿Acaso no sabía lo mucho que le importaba Abril? ¿Que lo daría todo por estar con ella?

Muchas veces había perdonado el comportamiento de su hermana atribuyéndolo todavía a la muerte de Molly. Había salido con actrices y modelos, algo en lo que su hermana no se había metido.

Siendo sincero consigo mismo, tenía admitir que aquella imagen de Abril lo había sorprendido. Había supuesto que tenía un pasado oscuro, pero nunca pensó que hubiese estado en un ambiente tan oscuro y solitario en compañía de las drogas.

Deseaba hablar con ella, saberlo todo y cerrarlo de un carpetazo de una vez por todas antes de que más personas se viesen involucradas en ello.

—Lion, ¿te encuentras bien? —Abigail puso una mano sobre su brazo.

—¿Sinceramente? —Se rió con ironía— No, mamá. No me encuentro bien.

—Hablaré con Adia y...

—No, mamá. Yo hablaré con ella —Se paró ante un semáforo en rojo —. En unos días, cuando pueda controlarme.

—Sabes que te ama, lo hace porque te quiere y...

—No la justifiques, mamá. No ahora —Cogió aire—. No puedo soportarlo.

—Lo sé, cariño. Adia se ha comportado muy mal. Estoy segura de que se arrepiente de ello. Además, dijo que no iba a enseñarla.

—Pero fue con el propósito de hacerlo —gruñó.

—Cierto, algo que me ha decepcionado mucho —Suspiró y sonrió tenuemente—. Está asustada.

—¿Y crees que yo no? —explotó, mirándola—¿Crees que todo esto no me ha sentado como una patada en el estómago? ¿Que no quiero echarme a llorar como un maldito niño de tres años al saber que todo el dinero que tengo no sirve de nada para curar a mi madre?

Abigail lo miró con tristeza.

—Lo siento, Lion. Pensé que tú lo tenías más asimilado.

—No, mamá —Volvió a poner el coche en marcha—. Lo único que hago es esconder mis malditos sentimientos y enfrentarme a lo que venga. Es lo que tuve que hacer cuando papá se fue, ¿no?

—Lamento aquello, Lion. Sé que me olvidé de vosotros y...

—Eso ya pasó, mamá —Le acarició la mano que estaba en su brazo—. Ya no tiene importancia.

—He cometido muchos errores, Lion. Por estar con tu padre dejé de lado a mi familia y... Solo quiero que perdones a tu hermana. Os tenéis el uno al otro, ¿qué pasará cuando yo me vaya?

—Mamá, no voy a dejar a Adia a un lado —Aparcó enfrente de la puerta y la miró—. Es mi hermana.

Abigail sonrió y lo abrazó. Antes de separarse, lo besó en la mejilla.

—Eres un buen hombre —Le pellizcó la mejilla—. Y muy guapo.

—Me parezco a ti —dijo con una sonrisa.

—No, Lion. Te pareces a él —respondió con una triste sonrisa—. Cada vez que te miro a los ojos se me viene a la cabeza todos y cada uno de esos buenos momentos que viví a su lado. Cuídate y ven a visitarme pronto con Elli y Abril. Dile que su pasado no me importa. ¿Quién sería yo de todas formas para juzgarla?

Salió de coche, dejándolo sumido en sus pensamientos mientras el frío entraba poco a poco en el coche.

No volvió a encender el motor del vehículo hasta que otro pitó a sus espaldas.

Capítulo 17

Abril se levantó del borde de la cama al oír el chasquido de la puerta al abrirse. Se recordó mentalmente que debía arreglarla.

Lion la miraba fijamente, cruzado de brazos y apoyado en el marco de la puerta. Entró y la cerró sin retirar la mirada.

—Hola, ¿cómo está Abigail? —preguntó Abril temblorosamente.

Sin decir nada, se colocó enfrente de ella.

Nerviosa, se humedeció los labios.

—Lion…

La atrajo hacia él y la besó. Presionó sus labios mientras deslizaba sus manos por sus muslos, ascendentemente, alzando el vestido y acariciando la piel que iba quedando expuesta. Estremeciéndose, abrió más las piernas, deseosa de que la acariciara entre ellas.

Se separó de sus labios y la miró.

—Después, Abril. Ahora solo quiero sentirte entre mis brazos.

Asintiendo, ella alzó la cabeza para recibir nuevamente sus labios. Tocó el inferior con la punta de la lengua, abrió la boca y profundizó el beso.

Tras ello, el control de Lion se resquebrajó.

La apretó contra su dura erección, gruñendo contra los labios femeninos al primer contacto. Se separó para quitarle el vestido y dejarla con aquel sujetador de encaje y aquella minúscula prenda inferior que apenas tapaba nada. Llevó sus manos hacia el trasero femenino y apretó suavemente. Abril se pegó aún más a él, mordiéndose el labio.

Sintiendo un hambre voraz que poco a poco le consumía, susurró:

—Quítate el sujetador lentamente.

Abril se llevó las manos hacia atrás y se lo desabrochó sin dejar de mirarle, transmitiéndole lo mucho que le deseaba.

—No quiero perder el control, Abril —Miró sus abundantes pechos coronados con aquellos delicados pezones erectos—. Pero me temo que tras esto…

—No me importa —susurró. Metió los pulgares por las finas tiras del tanga y tiró hacia abajo, desnudándose completamente.

La sonrisa que apareció en su rostro la hizo estremecerse de deseo y de anticipación.

—Dije solo el sujetador, Abril.

Se abrazó a sí misma y tembló.

—Uhm… demasiado tarde.

Observó con hambre cómo Lion se iba desnudando poco a poco, hasta quedar en unos bóxers negros que le sentaban genial. El gran bulto de su sexo revelaba que no era la única que se moría de ganas por sentir el cuerpo del otro.

Se mordió el labio y lo miró entornando los ojos.

Todo lo que ocurrió a continuación sucedió demasiado rápido.

Gimió de placer al sentir al colchón bajo ella y el peso de Lion presionándola, con aquel gran sexo que daba en su cadera.

Envolvió su cintura con las piernas y respondió al beso. Cualquier parte de ella que Lion tocaba la hacía arder. Sus manos se deslizaban por sus pechos, acariciándolos y pellizcando los pezones con el pulgar y el índice, haciendo una suave presión que mandaba descargas de placer por todo su cuerpo.

Aquel beso la quemaba, la consumía con rapidez mientras sentía aquella humedad en su sexo.

Lo necesitaba dentro de ella.

Ya.

—Lion...—Él dirigió sus labios al cuello, mordisqueando y moviendo las caderas contra las suyas.

Fue bajando poco a poco hasta llegar a sus pechos. Los cogió y la miró a los ojos con una sonrisa.

—Me encantan.

—A los hombres os encantan los pechos —Puso los ojos en blanco—. Sobre todo si son grandes.

Se inclinó y metió uno de ellos en su boca, lamiendo la erecta cima y rozándola con los dientes. Ella jadeó y enredó los dedos en el pelo corto rubio arena, apretando al cabeza contra sus pechos.

—L-Lion...—musitó alzando las caderas, ahuecando la enorme erección entre sus piernas.

—Eres deliciosa, cariño —Pasó al otro pezón, efectuando las mismas caricias con la lengua mientras estimulaba el otro con los dedos—. Tan deliciosa.

Se desplazó hacia abajo y llevó una de sus manos hasta la unión de sus muslos. Mirándola los ojos, separó los tiernos pliegues de su sexo e introdujo un dedo.

Ella gimió. Él silbó por lo bajo.

—Mierda, Abril. Ardes.

—Oh..—Tragó saliva— Oh, Dios... Acaríciame, por favor —rogó.

Moviendo lentamente el dedo en su interior, se inclinó con intención de acariciar el hinchado clítoris con la boca cuando vio algo que lo excitó como nunca.

Abril se estaba acariciando los pezones mientras movía las caderas contra su mano, frotando el clítoris contra la mano.

—Oh, joder —susurró con voz ronca—. Vas a matarme. Estás tan mojada que... Mira mi mano, Abril.

Abriendo los ojos con dificultad, gimió.

—Tócame, Lion. Tócame por favor.

Introdujo dos dedos en su cálido interior, que lo acogieron con fuerza. Los curvó hacia arriba, esperando encontrar...

—¡Lion! —gritó Abril dando un pequeño salto en la cama.

Aguantando la risa, se colocó sobre ella y le tapó la boca.

—Shhhh. No querrás que Elli se despierte, ¿verdad?

Ella se sonrojó y negó efusivamente con la cabeza mientras su pecho subía y bajaba rápidamente por cada respiración que tomaba.

Retirando la mano, la besó.

—Eres tan linda que te comería entera —Volvió a enterrar en su interior dos dedos—. *Entera*.

Aquellos dedos hacían magia sobre ella, acariciándola y dilatándola suavemente. Cerró los ojos y se dejó llevar, mordiéndose los labios para no emitir sonido alguno. Agarró con fuerza las sábanas de la cama y con los pies sobre la cama, se abrió más.

—Sé lo que quieres —susurró contra su cuello—. Y voy a dártelo.

El primer contacto de la lengua de Lion la hizo coger una de las almohadas y ponérsela encima. La recorría de arriba abajo, lamiendo sus pliegues para después penetrarla.

—Lion...—gimoteó— Por favor...

Como si fuese capaz de leerle la mente, dirigió su boca a su clítoris y absorbió. Utilizó dos dedos nuevamente.

—Vamos, pequeña. Llega —Enfatizó sus palabras encajando sus caderas sobre sus hombros, teniendo así una plena vista de su rosado y brillante sexo.

Otra lamida más acompañada por sus palabras la hizo llegar. Mientras Abril jadeaba y temblaba, Lion estiró el brazo hacia la mesita de noche. Abrió el cajón y buscó a tientas los preservativos que ella solía guardar.

Tocó algo duro con los dedos. Frunciendo el ceño, lo cogió y sacó la mano del cajón.

Parpadeó con sorpresa y miró a Abril.

Ella suspiró satisfecha y le devolvió la mirada seductoramente.

Luego vio lo que había en su mano.

Sus mejillas se volvieron completamente rojas y abrió los labios, formando una deliciosa *O*.

—Vaya...

—Sí, vaya —respondió sonriendo. Dejó el consolador encima de la mesita. Se cogió el gran y erecto pene y se acarició dos veces,

apretando cuando llegaba al grueso glande. Ella miraba aquel erótico espectáculo totalmente hechizada —. Desgraciadamente estoy a punto de correrme y prefiero que lo utilicemos…—Sonrió— más tarde.

Poniéndose el condón que finalmente encontró, la instó a separar más los muslos para colocarse entre ellas. Abril lo rodeó con las piernas y lo besó con ansias, mordisqueándole el labio inferior.

Llevó una de sus manos hacia su pene y lo colocó en su entrada.

Mirándola fijamente empujó hacia ella, entrando poco a poco. Se movieron al mismo compás, devolviéndose las miradas y acariciándose. Lion observó cada uno de sus rasgos, memorizándose cada parte de su cuerpo. Reconocería su cuerpo entre el de todas las mujeres, desde cada lunar y cicatriz hasta el olor que desprendía, tan femenino y dulce.

Bajó la cabeza para besarla sin dejar de moverse, cogiendo el rostro femenino entre sus manos. Hizo presión con la lengua, instándola a abrir la boca.

—Lion...—Jadeó.

Una de sus manos bajó hasta el clítoris, haciendo círculos a su alrededor sin acariciarlo directamente. Sonrió al notar los movimientos de cadera que hacía para llegar a sus dedos.

Salió de ella y se quedó quieto, mirando los gestos que efectuaba.

—¿Por qué no te mueves? —jadeó. Movió las caderas pero al no conseguir el efecto querido, gruñó— Lion, muévete. Ya.

—Tus ojos brillan, nena —Se mordió el labio y volvió a penetrarla, deslizándose fácilmente por toda la humedad que lo rodeaba—. Mierda, apriétame, Abril. Hazlo de nuevo.

—Muévete —Volvió a apretar los músculos vaginales. Sonrió al oírlo maldecir—. Muévete y lo haré.

Abriéndole las piernas, las agarró por las rodillas y las alzó, teniendo mejor acceso. Comenzó a moverse con rapidez, entrando y saliendo de ella, apretando los dientes ante aquel cálido y mojado interior que parecía engullirlo más y más.

Se inclinó de manera que el hueso de la cadera frotara el hinchado clítoris con cada embestida.

—Oh, Lion... Más rápido, por favor —susurró Abril con voz temblorosa, mordiéndose el labio inferior con fuerza. Sus manos estaban en sus hombros, apretando a la misma vez que el placer la recorría.

Con cada estocada, sus pechos se movían tentadoramente, atrayendo la atención de Lion a ellos.

Tanto que no pudo evitar meterse uno de los inhiestos pezones en la boca.

Abril se agarró a su pelo y se arqueó antes de llegar al orgasmo, poniendo los ojos en blanco y abriendo los labios. A sabiendas de que gritaría, la besó profundamente, abrazándola fuertemente mientras llegaba al clímax, sintiendo sus brazos rodeándolo y sus labios entreabiertos, queriendo coger aire.

—Dios mío... Me alegro de que me hayas besado en ese momento —susurró Abril con voz ronca. Tragó saliva.

Besándole el cuello, se quitó de encima y la atrajo hacia él. Cogió aire.

—¿Quieres que hablemos ahora?

Él lo deseaba, pero sabía que aquel paso tenía que hacerlo ella.

—Quiero contártelo, Lion. Pero temo que eso lo cambie todo —susurró acariciándole la mejilla.

Cogiéndole la mano, se la besó.

—No va a cambiar nada, Abril. Nada.

Quedándose callada durante unos segundos, finalmente asintió y suspiró.

—Me mudé a EEUU con cuatro años, ya que trasladaron a mi padre en su trabajo tras recibir un ascenso. Trabajaba en una constructora de casas y pisos. Todo iba bastante bien, conocí a mucha gente en el colegio y pude aprender el inglés con rapidez —Frunció el ceño—. Desgraciadamente, al cumplir los quince mi padre murió en un accidente laboral. Mi madre y yo lo pasamos muy mal. Mi padre era como un vínculo que nos unía a los tres, manteniéndonos fuertes. Mi madre trabajaba como camarera en un bar, a veces iba al trabajo de mi padre y hacía de secretaria, sacándose algo. Nunca se le dio bien el inglés y esa fue una de las causas que le impidió ascender.

Contuvo la respiración y parpadeó al verlo todo borroso. Lion la apretó más contra su cuerpo y la besó en la sien.

—Poco a poco nos fuimos distanciando más y más. Yo pasaba más tiempo en casa, cuidando de mi madre y trabajando, ya que la despidieron al cerrar el bar. Perdí a las amigas que tenía al dejarlas de lado y aunque a veces me entendían, otras me acusaban de nos dedicarles tiempo. Finalmente acabé por quedarme sola, trabajando como niñera y dando clases particulares de español —Los recuerdos fueron presentándose en su mente como una secuencia, aterrándola y haciéndole sentir las mismas terribles y desoladoras emociones—. Yo sabía que algo iba a pasar, pero me negaba a aceptarlo. Trabajaba, la cuidaba y me acostaba temprano para volver a trabajar, utilizando el poco tiempo libre que tenía para estudiar —Tragó saliva y lo miró con

los ojos empañados—. Con dieciséis, mi madre murió de un coma etílico. Ingería tanto alcohol como podía. Yo recogía todas las botellas del suelo, las tiraba y volvía para ducharla, intentando desprenderle aquel fétido dolor. Fue horrible, Lion…—susurró con voz quebradiza.

—Demonios, Abril. Lo siento muchísimo, nena —La besó—. Lamento todo...

—No he terminado —Rehuyó su mirada—. Apenas te he contado lo peor —suspiró y miró su torso mientras temblaba inconscientemente entre sus brazos—. Cedieron la tutela a la hermana de mi madre. Quizás no debería quejarme, ya que me trató lo mejor que pudo, pero no mantuvimos una buena relación... Para ser sincera, no mantuvimos ninguna. Casi nunca estaba en casa. Me dejaba dinero en la mesa del recibidor cada mes para que fuera administrándome, siempre la misma cantidad. Un año más tarde, conocí a Mark... El padre de Elli.

Tragando saliva, dejó de hablar y buscó su mirada. Su rostro no mostraba ninguna emoción.

—Era perfecto. Se interesó en mí nada más verme y a pesar de saber los problemas que traía, no me rechazaba ni huía de mí como hacían los demás. Poco a poco fui confiando en él, hasta que me pidió salir —Sonrió tristemente y siguió con voz ahogada—. Tendrías que haberme visto, Lion. Por fin podía actuar como una verdadera adolescente, sin preocuparme por nada. Pensé que... Que era normal. Un día, tras volver de la universidad me arreglé para ir a una fiesta que celebraba una estudiante en su piso.

—Abril...

—Busqué durante media hora a Mark, sin encontrarlo. Uno de sus amigos me envolvió los hombros con un brazo y me llevó a la planta de arriba —Al sentir una fuerte opresión en la garganta que le impedía respirar, se llevó la mano allí—. Estaba en una habitación con dos chicos y dos chicas, esnifando cocaína mientras la música a todo volumen hacía temblar incluso las mismas paredes de la habitación.

Lion maldijo por lo bajo, imaginándose qué vendría a continuación.

—Solo te diré que acabé enganchándome —susurró sollozando—. El tiempo pasaba sin que yo fuera consciente de él. Una mañana, cuando fui a coger el dinero de la mesita, me sorprendí al no ver nada —suspiró—. Al parecer me lo gasté todo con Mark la noche pasaba. Estaba tan asustada, no tenía nada con qué comprar comida ni ropa. Así que busqué un trabajo.

—Abril, quizás deberías descansar y...

—No, Lion. Quiero contártelo todo y acabar. Por favor —Asintiendo, permaneció en silencio. Ella lo tomó como indicación para continuar

—. El dinero que conseguí trabajando desapareció también. Hablé con Mark y tras una acalorada discusión, acabó admitiendo que él lo había tomado prestado. Me prometió que me lo devolvería, pero no fue así. Me vi obligada a ir a comedores sociales y…—Sacudió la cabeza, como si ni siquiera ella misma pudiese creérselo—. Desgraciadamente, me sentía muy sola y volví con Mark. No es malo, Lion —dijo al ver su gesto de repugnancia—. Solo necesitaba ayuda. Como yo.

—¿Y Elli?

—Mantuvimos relaciones sexuales sin preservativos, ya que no teníamos dinero, así que me quedé embarazada. Se lo conté. Se asustó mucho, me dijo que aquello era mi culpa. Recuerdo perfectamente sus palabras: "*¿Por qué diablos me tientas a follarte cuando estamos drogados? Maldición, ni siquiera me acuerdo de habértela metido un poco*".

—Maldito capullo de mierda. Cuando...

Sonriendo tristemente, lo besó, intentado relajarlo.

—Ya no importa, Lion.

—¡Claro que importa! Ese malnacido se aprovechó de ti —susurró enfadado.

—Lo sé, pero gracias a él tengo a Elli. Ella ha merecido la pena. En todo.

—Demonios, sí. Lo sé. Elli es perfecta. Como su madre.

—Conseguí que Mark renunciase a la patria potestad dándole dinero. Me llevé años ahorrando hasta que pude ofrecerle el trato. De todas formas él no se presentó ni un día a ver a Elli —Le miró y supo que no iba a gustarle nada lo que le iba a decir—. Cuando fui al supermercado a comprar la comida para tu cena sorpresa, me lo encontré.

El cuerpo de Lion se tensó.

—¿Por qué no me habías dicho nada? —gruñó—¿Te dijo algo?

—Se acercó a saludarme, pero lo rechacé —Le empujó por los hombros cuando iba a incorporarse de la cama—. No te dije nada porque no lo considero importante. Mark no es nada.

—Abril, avísame, ¿quieres? Si somos una pareja, tienes que confiar en mí.

—Confío en ti —Insistió—. Solo no lo dije porque, aparte de no considerarlo importante, no quería estropearte la sorpresa.

—Prométemelo —Insistió.

Parecía no haber oído el resto de sus palabras, pensó mirándolo con una ceja alzada. Suspirando, asintió

—Te lo prometo —Se removió, nerviosa, y se miró las manos—. Bueno, ¿qué piensas de lo que te contado?

Capítulo 18

Lion la observó en silencio, contemplando aquellos ojos azul-grisáceos enrojecidos por las lágrimas. Le temblaba el labio inferior al igual que la voz, ofreciéndole una imagen de vulnerabilidad y sensualidad que estaba a punto de acabar con él. Su pelo negro estaba revuelto, su cuello presentaba zonas enrojecidas por sus besos y la barba incipiente que tenía.

¿De verdad le estaba preguntando qué pensaba de su pasado?

Él la amaba, por encima de todo y aunque agradecía el acto de confianza que había hecho, nunca podría cambiar la imagen que tenía de ella. Nunca.

Sintiendo un sentimiento muy fuerte en el pecho que estaba a punto de hacerlo explotar, se sentó en la cama, apoyando la espalda en el cabecero y la colocó sobre su regazo. La cogió por la barbilla y la besó, profundamente.

—Abril, te quiero por ser la mujer que eres. Luchadora, fuerte, cariñosa...—Le pellizcó un pezón suavemente al pasar la mano por sus pechos—. Apasionada. Nunca me avergonzaré de ti. Nunca voy a pensar mal de ti. ¿Lo entiendes? Y me da igual lo que piensen o digan los demás —La besó—. Eres perfecta, cariño.

Ella lo miró con adoración. Sus ojos estaban humedecidos.

—¿De verdad? —musitó.

—Te lo prometo —Sonrió contra sus labios—. Me alegro de que me lo hayas contado. Eso significa que confías en mí.

—Claro que sí —Le pasó una uña por el pecho.

—¿Elli lo sabe?

—No conoce todo, pero sí lo importante. Supe que tarde o temprano se enteraría de alguna forma u otra, así que saberlo superficialmente no le haría tanto daño.

—¿Ella sabe que Mark es su padre?

—Sí —suspiró—. Pero yo lo he dulcificado todo. Le dije que Mark tuvo que irse por motivos de trabajo, pero que la quería mucho. Mark estuvo de acuerdo. A pesar de no querer saber nada de ella, estaba de acuerdo en no hacerle daño.

Lion apretó los dientes.

—Desearía tenerlo ahora mismo ante mis narices.

—Olvídalo, no merece la pena pensar en él —Comenzó a jugar con un mechón de su cabello— ¿Qué pasará con Adia?

—Hablaré con ella dentro de unos días. No debería haberse metido en esto.

—¿Crees que habrá contratado a alguien? ¿A un detective o algo parecido?

Lion sonrió irónicamente.

—Adia es capaz de todo.

—Parecía arrepentida —susurró mirándole—. Dijo que no quería hacerlo público.

—Pero lo ha hecho.

—Christian...

—Christian intentó ayudar. Pero desgraciadamente se le fue la mano —La ira volvió a apoderarse de él— ¿Cómo ha podido siquiera pensar en ello? Elli iba a estar delante.

Abril no odiaba a Adia, pero sentía algo de rencor por haberse atrevido a hablar mal de ella teniendo a su hija delante.

Había intentado desvalorizarla delante de su hija. Delante de la única persona de la cual intentaba ser un modelo a seguir.

—Abril, ya que estamos aclarándonos las cosas, quiero contarte algo muy personal. Es justo, ya que tú me has revelado tu pasado. No es ni de lejos comparable con lo tuyo... Pero creo que podrías entender mejor a mi familia si lo sabes.

Ella asintió, con la cabeza en su pecho. No dijo que, como una gran

fan suya, sabía bastante de su vida. De todas formas, ¿y si la prensa lo había exagerado todo? Iba a tener ahora una versión más realista de la vida de Lion.

—Como sabrás, mi padre nos abandonó cuando éramos muy pequeños. Mi madre estaba muy enamorada de él, así que aquello le sentó bastante mal. Cuando se enteró de que iba a casarse con una ejecutiva australiana diez años más joven, ella decidió seguir con su vida, pero queriendo siempre que mi padre fuese consciente de todos sus movimientos.

Abril frunció el ceño. Aquella imagen de Abigail era imposible de imaginar. No al haberla conocido de otra forma.

—Mi madre salía de fiesta, se olvidaba de nosotros y su prolongada ausencia en el trabajo provocó su despido —Lion parpadeó—. Aquello fue bastante duro para Adia y para mí. Tuve que compaginar los estudios con el trabajo, cuidando de mi hermana. Mi padre no apareció y si mi madre lo hubiese denunciado, habríamos cobrado nuestra manutención, que habría sido bastante como para no hacerme trabajar —Apretó los dientes—. Pero ella no quería nada de él.

Se quedó callada, abrazándolo. ¿Cómo de distinta habría tenido que ser Abigail para comportarse de una manera tan cruel y fría?

—Yo le rogaba que lo aceptase, diciéndole que no podía durar más. No dormía, Abril. No podía ni dormir tres jodidas horas seguidas sin escuchar a Adia llorar o a mi madre llegar a casa borracha con sus amigas —Se encogió al oír el sufrimiento en su voz, tan palpable y doloroso como si le estuviese clavando un puñal en el pecho—. Aguanté hasta que Adia creció. Luego decidí probar suerte, presentándome en casting de películas, anuncios locales...

—Y ahora estás en lo más alto —Dio un beso donde latía el corazón—. Y no sientes rencor... ¿verdad?

—Claro que no —respondió sonriendo, más relajado—. Es mi madre. Le perdonaría todo.

—Y... ¿tu padre?

El rostro de Lion cambió. Su miraba transmitía tal dureza que se arrepintió de haberle preguntado aquello.

—Mi padre está muerto.

Aquella afirmación retumbó entre las cuatro paredes de la habitación. El silencio fue tan frío y duro que Abril tuvo la necesidad de decir algo.

—Lion...

—Nunca se puso en contacto con nosotros. Ni siquiera cuando Molly

murió —musitó roncamente.

Dudaba entre seguir preguntando y así conocer más sobre su vida o, por otra parte, dejar el tema a un lado, apartado para otra ocasión. Pero tendría la sensación de desconocer algo de Lion, de no estar totalmente comprometida con él ni en su vida.

Así que cogiendo fuerzas, decidió presionar un poco más.

—¿Molly?

Sus ojos se clavaron en ella. No supo qué fue lo que cambió en él, si la reticencia que mostraba sus ojos o la tensión de su cuerpo, ya que se relajó y la besó en la sien.

—La hija de Adia —La miró—. Murió al año de nacer. Un coche la atropelló. A ella y a mi hermana.

Abril se llevó las manos a la boca.

—¡Oh, Dios mío!

—Tenías que haberla visto, Abril —susurró Lion con la mirada pensativa—. Fue… Tan horrible que pensamos que tras ello nuestra vida no seguiría. Molly era… Increíble. Aún puedo oír los gorgoteos que hacía y él… No vino —La dureza de su voz la hizo estremecerse—. Mi padre ni siquiera se dignó a venir. ¿Sabes cómo le sentó aquello a Adia? Solo la llamó. Una jodida llamada telefónica de treinta y cinco segundos —Dándose cuenta de que quizás había hablado demasiado, suspiró y se pasó las manos por el pelo—. Durmamos un rato. Me siento más relajado tras habértelo contado todo, Abril.

Se tumbaron en la cama. Abril se pegó a su costado y sonrió con tristeza. Contar todas aquellas cosas los había unido, pero a la vez había hecho que un sentimiento de tristeza se instalara en su pecho. ¿Podrían dos personas con tantos hechos oscuros en su pasado ser felices?

Ella se aseguraría de que fuera así.

Capítulo 19

Un mes más tarde.

—¡Oh, mira qué guapo sale mi hijo! —exclamó Abigail recostada sobre la camilla del hospital, mirando la pantalla del televisor con los ojos brillantes y orgullosos.

Abril sonrió y asintió. Lion estaba ofreciendo una entrevista sobre su última película en uno de los canales más vistos y seguidos por los estadounidenses. Estaba tan guapo que hasta las espectadoras del programa suspiraban y gritaban algún que otro piropo de vez en cuando, haciendo que la presentadora se riese y bromease con ellos.

Él respondía sonriendo de aquella manera juvenil que las volvía locas.

A ella también.

Llevaba un traje de Armani que Abril le había ayudado a elegir, aunque al principio se había opuesto al ver el escandaloso precio. El vendedor la había fulminado con la mirada, haciendo que Lion curvase las comisuras de los labios.

Christian también estaba allí, quizás esperándolo en el camerino ya que tras la entrevista ambos se irían a cenar con el director de una nueva película que Lion iba a rodar el año que viene.

Con respeto a Adia, Abril se había dado por vencida. Siempre la ignoraba y lo que era peor, la esquivaba, por lo que en esos momentos se encontraría en su casa siguiendo la entrevista. Ni siquiera podía soportar su presencia en el hospital, con su madre delante.

Desde que pasó la desgraciada escena en su casa, Adia había cerrado capítulo de un carpetazo y sin disculparse, había optado por no hablar con ella. Lion se había enfadado y aunque quiso ir a hablar con su hermana, Abril se lo impidió. Lo menos que quería era que la relación de ambos se enfriase aún más.

—Nos hemos enterado de que tienes una relación estable con tu representante —dijo la atractiva reportera.

Se escucharon muchos silbidos seguidos de lamentos femeninos.

Abigail la miró. Abril se sonrojó y esperó la respuesta de Lion.

—Sí, llevamos unos cuantos meses juntos —respondió Lion sonriendo y pasándose una mano por la cabeza rapada.

A pesar de haber superado el cáncer, una buenísima noticia que habían celebrado por todo lo alto, Tommy le había dejado claro que no volvería a crecerle el pelo con fuerza hasta pasado unos cuantos meses desde la última sesión de quimioterapia.

Aún recordaba lo nerviosos que habían estado, esperando los resultados del último PET. Lion lo había leído detenidamente y la miró. Luego sonrió y aquello fue todo lo que necesitó Abril para llorar de emoción al ver los ojos húmedos de Lion, plenamente feliz de haber vencido a la enfermedad.

—¿Y qué puedes decirnos de ella? —La reportera se rió al escuchar aún más silbidos. Echándose hacia atrás un mechón de cabello oscuro, prosiguió— ¿Es importante para ti o es solo un rollo?

—Se está sonrojando —Abigail se rió—. Lo tienes comiendo de tu mano, cariño.

—Cierto —dijo Marlene, quien se había convertido en íntima amiga de Abigail en las últimas dos semanas, cuando fue a verla al hospital por primera vez junto a Elli, ya que Abril había estado ocupada. Desde entonces, la visitaba todos los días al salir del trabajo—. Ahora me toca a mí, ¿cuándo coño voy a encontrar a un tío así?

Abril sonrió.

—No mientras sigas diciendo esas palabrotas.

—Bah —Marlene se cruzó de brazos y miró la televisión—. Por cierto,

¿Elli se queda a comer en casa de Tess?

—Sí.

—Es la mujer de mi vida —respondió Lion con una sonrisa que reflejaba muchísimo los sentimientos que tenía.

Abril se mordió el labio inferior y suspiró. Los espectadores murmuraron un profundo 'Oooh' antes de aplaudir.

—¡Oh! Yo digo que te pedirá matrimonio en un par de meses —Marlene la miró con una ceja alzada—. Seguro.

—Sería estupendo tenerte en la familia, cariño —Abigail sonrió—. Legalmente, quiero decir. Ya formas parte de ella.

Sintiendo el corazón en un puño y las emociones a flor de piel, solo pudo sonrojarse y asentir a modo de respuesta. Se sentía parte de aquella familia. Ella y Elli.

Lion se portaba con Elli tan cariñosamente y con tanta atención que a veces se le olvidaba que no era biológicamente su hija. La abrazaba, la llevaba a parques y a estaciones de patinaje de hielo, la ayudaba a estudiar... Era perfecto para ambas. Encajaba tan bien en sus vidas como la pieza de un puzzle.

Abigail hacía que aquello fuese aún mejor, si era posible. Trataba con tanto cariño a Elli que la relación entre ambas era cada vez más estrecha.

Le regalaba cosas, le contaba todo sobre la infancia de Lion evitando momentos negativos, la llamaba por teléfono y siempre respondía con una gran sonrisa cuando iba con galletas a verla.

—¡Callaos! Lion sigue hablando —dijo Marlene.

—Sabemos que tiene una hija llamada Elli, ¿qué puedes decirnos de ella? ¿Mantienes una buena relación con la niña?

Abril esperó, aunque no nerviosa por la respuesta.

Ya sabía lo que diría.

—No puedo decir nada sobre su vida, aunque sí lo que siento por ella —La presentadora asintió—. Elli es... perfecta. Hermosa, es tan inteligente y astuta que a veces asusta. Siempre sabe cómo te encuentras y cuando te mira... Es...

—Oh…—Abigail suspiró—. Se ha emocionado.

Marlene bufó.

—Este hombre se emociona por todo —Cogió su bolso, que estaba colgado de la pared. Buscó la cartera y volvió a dejarlo donde estaba —. Voy a por algo de beber, ¿queréis algo?

—Una botella de agua para mí —respondió Abril.

Abigail negó con la cabeza.

—Yo no quiero nada.

Marlene se fue y cerró la puerta silenciosamente.

Cuando Abril volvió a centrar la mirada sobre la pantalla, se dio cuenta de que el tema de conversación había cambiado hacia su madre.

Fue hacia Abigail y le cogió la mano, acariciándosela con el pulgar al oír las hermosas y sinceras palabras que él le dedicaba, siempre intentando no dejar que la presentadora pudiese indagar aún más.

Lion guardaba con tanto recelo su pasado que a veces, cuando las preguntas no le gustaban, se tensaba y respondía con otra pregunta, guiando él realmente la entrevista. Aquella habilidad para manipular le sorprendió.

—Vaya...

—Lion siempre ha sido muy carismático. Esto para él es pan comido.

Marlene regresó con dos botellas de agua y una gran sonrisa en su rostro. Le tiró una a Abril y luego destapó la suya, apoyando la cadera en el marco de la puerta.

—¿Pasa algo?

—¿Debería pasar algo? —respondió su amiga. Una sensual sonrisa apareció en su rostro—. Por cierto, he visto a un doctor muy...

—Lo que me imaginaba. Esa sonrisa no podía haber aparecido por sí sola —dijo Abril sonriendo.

Abigail se rió.

—Oh, vamos. No me has dejado terminar.

—No tengo por qué. Sé cómo iba a acabar esa frase.

Marlene dio un buen trago de la botella y la guardó en su bolso. Hizo todo aquello sin dejar de fulminarla con la mirada.

—No son tan predecible. Por cierto, ¿ya sabes cómo vais a pasar las navidades Elli y tú?

—Como ya sabes Lion se va a quedar con nosotras —Miró a Abigail—. También se lo ofrecí a ella, pero no quiere.

—Voy a quedarme con Adia.

—Podemos quedar todos y...—dijo débilmente, sin estar muy convencida de aquello. Y no era por ella. Temía cómo reaccionaría Adia ante otro encuentro.

—No, no. Adia ya hizo bastante la otra vez estropeándote la fiesta. Nos veremos y tomaremos algo pero lo celebraremos por separado.

Abril quiso protestar, pero Abigail le dio una palmada en la mano y la ignoró. Quería que Lion estuviese con su madre y hermana aquella Navidad, ya que desgraciadamente Abigail no estaría en la próxima.

Había hablado de ello con Lion, pero él seguía empeñado en celebrar las fiestas junto a ella y Elli, diciendo que eran su familia y cualquier momento que tuviera libre se lo dedicaría a ellas. Todas esas palabras la habían llenado de dicha, pero por dentro le preocupó lo mucho que podría afectarle no celebrar una última Navidad con Abigail.

Por su parte, había intentado hablar con Adia.

Pero lo único que había conseguido había sido llamadas comunicando y mensajes de voz. No había respondido ni siquiera cuando le contó su idea de reunirlos a todos a Christian, quien decía que era mejor dejar las cosas como estaban.

Había barajado la posibilidad de que Lion se fuese al piso de Adia, aunque él la había rechazado tajantemente.

—¿Qué vais a cenar vosotros?

—Lion se ha ofrecido a hacer la cena —respondió Abril a Marlene—. Con ayuda de Elli.

—¿Sorpresa?

—Eso es.

—Me encantan las sorpresas.

—¿Qué tienes pensado hacer esta noche? —Le preguntó Christian a Lion mientras se levantaba de la silla del camerino.

Lion se colocó la chaqueta y lo miró.

—Ir a casa de Abril, ¿por qué?

—He pensado que podrías... ir a ver a tu hermana.

Él frunció el ceño a la par que le hacía un gesto para que saliese.

—Sabes que no me hablo con Adia...

—Y ese es el problema, Lion. No te hablas con ella. ¿Sabes lo mal que lo está pasando?

Se acercó a su amigo sin ser consciente de la ira que transmitían sus ojos.

—No le ha pedido perdón a Abril.

—Adia es como tú, Lion. Terca y orgullosa como el infierno. ¿Qué harías tú en su lugar?

—En primer lugar, no habría buscado el pasado de su pareja ni mucho menos hubiese planearlo exponerlo en una cena familiar donde estaba

su hija. ¿En qué diablos pensaba? —Escupió.

Christian suspiró y se pasó una mano por el pelo.

—Está arrepentida, Lion.

—¿Y por qué no se disculpa con Abril? ¿Por qué cuelga el teléfono cada vez que ella la ha llamado para solucionar los problemas?

—Lion, está celosa. ¿Es que no eres capaz de verlo? ¡Siempre has estado pendiente de ella!

—¡Ya es mayor! ¿Es que acaso tengo que estar pendiente de ella durante toda mi vida?

Se quedaron callados cuando algunos trabajadores de la cadena pasaron por su lado. Hasta que no desaparecieron, no continuaron.

—Adia se siente muy sola —Lo agarró del brazo—. Cree que vas a dejarla sola cuando vuestra madre fallezca.

Iba a responder cuando una de las encargadas se acercó a él con una gran sonrisa. Entre sus brazos llevaba una gran foto suya.

Sus ojos negros se clavaron en él con adoración.

—Lion, ¿puedes firmarme un autógrafo antes de irte?

Miró de reojo a Christian. Él asintió y sonrió a la chica.

Dejarían la conversación apartada por ahora.

—Claro. Dime cómo te llamas —dijo sonriendo a la chica morena.

Lion se iba a montar en el coche de Christian, escoltado por los guardias de seguridad mientras los flashes impactaban contra él y los gritos de los fanes resonaban en su cabeza, cuando un coche negro se interpuso sobre el de Christian.

Miró a su amigo.

Él frunció el ceño.

La ventana se bajó poco a poco, presentándose el rostro la persona que menos deseaba ver en el mundo. Sus ojos azules se clavaron en él con fuerza, entrecerrados. Su pelo castaño claro estaba algo más descolorido por las sienes plateadas, al igual que algunos vellos de su corta y arreglada barba. Su rictus seguía siendo el mismo desde años atrás.

Serio. Elegante.

Aquel hombre no era nada más y nada menos que su padre.

Se paralizó.

—Sube al coche, Lion.

Dios, qué de tiempo había pasado desde que oyó su voz.

Aquella voz fuerte, ronca…

Algo le presionó el estómago, haciéndole apretar los dientes y los puños.

Mirándole fijamente, lo esquivó y subió al coche de Christian. Por el espejo retrovisor vio el ceño fruncido de su padre, apretando la mandíbula y ordenándole algo al chófer antes de irse.

Su amigo le apretó el brazo.

—¿Estás bien, tío?

Asintiendo, tragó saliva forzosamente y en un gruñido, susurró:

—Vayámonos antes de que esto se llene más.

Christian arrancó el coche y lo alejó de todo aquel bullicio que hacía eco en sus pensamientos mientras la mirada azul que hacía unos segundos había visto se clavaba con fuerza en él.

Sacudió la cabeza.

No volvería a caer. No dejaría que, una vez más, su padre volviese a descolocar su mundo. No ahora que tenía a Abril y a Elli a su lado. No ahora que su madre y hermana dependían tanto de él.

Con determinación, se prometió no dejar que entrase en sus vidas.

Nunca más.

Capítulo 20

Christian entró en la casa de Adia tras abrirle la puerta Abigail. Aquel día llevaba un pañuelo rosa de flores en la cabeza, una camiseta blanca, unos vaqueros claros y zapatillas cómodas del mismo color que el pañuelo.

Tras saludarle y decirle dónde se encontraba Adia, se fue a su habitación rápidamente con el libro que tenía entre sus manos. Sonriendo, negó con la cabeza y fue hacia el salón, desde donde la chimenea transmitía un suave calor que invadía poco a poco toda la casa.

Supuso que Lion no le había contado nada del encuentro con su padre, ya que Abigail lo había saludado cordialmente.

Se apoyó en el marco de la puerta y suspiró.

Adia se encontraba sentada sobre la alfombra regia del salón, enfrente de la chimenea mientras observaba las fotos y álbumes que la rodeaban. Su largo cabello rubio estaba suelto, deslizándose por sus hombros. Tenía los hombros echados hacia delante, pareciendo frágil, delicada...

Indefensa.

Pudo observar el perfil de su rostro, iluminado. Sus ojos estaban enrojecidos, al igual que la pequeña nariz. En cambio, sus mejillas estaban pálidas. Estaba tan seria y sin expresión que apenas parecía ser más que una muñeca de porcelana colocada allí por alguien.

O tirada.

Sentándose a su lado, le acarició la rodilla.

—Hola, Adia.

—Hola —susurró sin mirarle.

Dirigiendo la mirada a lo que tenía entre sus manos, estuvo a punto de suspirar.

—Sale muy guapa —susurró mientras el calor de la chimenea

impactaba en su rostro.

Adia sonrió.

—Lion le compró este vestidito que lleva puesto cuando supo que era una chica —Los dedos delgados y largos de ella acariciaron el rostro del bebé—. Es tan hermosa...

Christian la cogió de las muñecas y la giró. Hasta que sus ojos no estuvieron sobre los de él, no habló.

—Adia, tenemos que hablar.

—No, Christian. No pienso ir por ahí —Intentó levantarse, pero él lo impidió, usando su peso y su fuerza sobre ella— ¿Puedo saber qué demonios haces aquí? No te he abierto la puerta.

—Tu madre sí.

Ella suspiró. Comenzó a guardar todas las fotos dentro de los álbumes.

—No sé cómo no he escuchado el timbre.

—Estabas muy sumida en tus pensamientos —Se levantó de la alfombra y se sentó en el sofá— ¿Qué te parece si salimos a cenar?

Adia frunció los labios.

—¿Tú y yo?

—Sí.

Ella se rió, se incorporó y se cruzó de brazos, mirándole con una ceja alzada.

—Eso no te lo crees ni tú —respondió con una sonrisa al mismo tiempo que iba hacia la cocina.

La siguió.

—¿Por qué? —preguntó con el ceño fruncido— Es una gran idea.

—Ahí te equivocas, amigo —Le apuntó con el tenedor que había en el fregadero y que iba a aguardar en el lavavajillas—. Tus ideas nunca son buenas. *Nunca*.

Abrió la boca para responder, pero la cerró con rapidez. Volvió a abrirla y sonrió ladeadamente.

—Eres peligrosa, Adia.

Ella se rió mientras seguía guardando cosas en el lavavajillas.

—¿Yo? Oh, vamos.

—Peligrosa y cobarde.

Sus ojos se agrandaron y caminó hacia él. Dándole en el pecho con el dedo, lo fulminó con la mirada.

—Yo no soy cobarde —gruñó.

—Claro que sí. Te asusta cenar conmigo —La cogió de la muñeca cuando iba a alejarse de él. Dio un tirón y la pegó a él—. Te asusto. Tus ojos brillan.

—Me brillan porque me ha entrado una mota de polvo, estúpido —masculló llevándose la mano al ojo.

Se lo tapó y lo miró.

Ambos comenzaron a reírse suavemente. Ella se sonrojó.

—Eh… Suéltame. Tengo cosas que hacer.

Christian se acercó a su rostro, acariciando sus labios con los de ella.

—¿Estás nerviosa?

—No —susurró ella—¿Debería estarlo?

Él sonrió y acarició sus rosados labios con el pulgar, mirándolos anhelantes y con un extraño anhelo que no supo descifrar.

Sintiéndose algo abrumada por la situación en la que se encontraban, su corazón latió con fuerza contra su pecho. Observó atenta y paralizada cómo los labios de él descendían hacia los suyos.

Estaban a punto de tocarse cuando ella se alejó.

Escuchó un suspiro de su parte a la par que se tocaba el pelo y sonreía tensamente.

—¿Te apetece un café? ¿Un refresco?

Christian la observó detenidamente, como si estuviese intentando adivinar qué había provocado que se separase tan bruscamente.

Su cuerpo se tensó cuando él se acercó nuevamente a ella, pero esta vez acercó una silla y se sentó. Vio cómo los débiles rayos del sol que entraban por la ventana sacaban reflejos dorados y cobrizos de su cabello. Sus ojos brillaban como dos gemas, con una determinación fijada que la asustaba.

—Esto no quedará así, Adia. No puedes esconderte para siempre.

Ella lo miró como un ciervo asustado, con los ojos bien abiertos y atentos.

Se humedeció los labios.

—Lo sé. Pero por ahora valdrá.

Capítulo 21

Fechas navideñas, 26 de diciembre de 2014

—Te está creciendo el pelo —dijo Abril pasándole una mano por el corto y todavía débil pelo rubio de la cabeza. La maquinilla de cortar estaba en el lavamanos, preparada para hacer su cometido—. Más rápido de lo que predijo Tommy.

Lion le guiñó un ojo. Envolvió sus brazos alrededor de la cintura de ella.

—¿Cómo te gusto más?

—Hmm..—Se inclinó para darle un beso en los labios— Estás genial de las dos maneras.

La música que Elli había puesto en el salón, *A Thousand Years* de Christina Perri, resonaba por todos los rincones de la casa, dando un ambiente navideño más cálido e íntimo que ninguno de los dos podía ignorar.

Levantándose del retrete donde estaba sentado, la pegó a su cuerpo y comenzó a bailar lentamente al mismo ritmo de la canción.

Ella sonrió y llevó sus manos a su cuello, enlazando los dedos.

Si supiese la felicidad y el amor que desprendían sus ojos, pensó Lion. Se sentía tan lleno a su lado, seguro y apoyado. Sus ojos azul-grisáceos oscuros brillaban, la hermosa sonrisa que le dedicaba le paraba el corazón.

Estaba loco por ella.

Completamente.

Se inclinó y la besó en los labios suavemente, siendo respondido por ella.

Los labios de ella se amoldaron a los de él, suaves, cálidos...

Apoyó la frente contra la de ella y la miró fijamente.

—Te quiero.

Abril sonrió ampliamente.

—Yo también —Le dio un apretón a su nalga—. Ahora siéntate. Voy a raparte.

Lion asintió y la besó otra vez antes de hacerlo.

Encendió la maquinilla y comenzó a raparle, observando su rostro. Tenía los ojos cerrados, la cabeza echada hacia atrás, la postura relajada. Tenía curvada las comisuras de los labios hacia arriba.

Llevaba una sudadera oscura y unos vaqueros que le había comprado ella para las navidades.

Estaba terminando de rapar la parte izquierda cuando se agachó y lo besó, presionando sus labios contra los de él. Lion sonrió en el beso y lo profundizó, atrayéndola hacia su cuerpo. Su lengua acarició la de ella, devorándola poco a poco y haciéndola jadear al separarse.

Sus ojos azules la observaban con adoración, ternura y expectación.

—Dios, eres irresistible.

Lion se rió y la sentó en su regazo.

Abril se dejó abrazar, devolviéndoselo. Se quedaron en silencio durante unos segundos, quizás minutos, pero aquella paz y tranquilidad que tenían era tan cómoda y cálida que no tenían necesidad de decir nada.

Inconscientemente, ella lo abrazó más fuerte.

Había sentido tanto miedo cuando le diagnosticaron cáncer. Había tenido tanto miedo de que no hubiese podido salir de aquel oscuro agujero, que había sentido una fuerte opresión en el pecho durante todo el tiempo que duró el tratamiento. Se había prohibido pensar negativamente, oír los murmullos de su cabeza que gritaban a los cuatro vientos que nada saldría bien.

No volvió a respirar ni a dormir tranquilamente hasta que supo que lo había superado.

Y cuando lo consiguió... La invadió tal felicidad que pensó que nunca más podría dejar de sonreír. Nada podría volver a nublar sus días.

Ahora podrían estar juntos *para siempre*. Sin que nada los separase.

Veía todo muy borroso, pensó Abril. Parpadeó varias veces y notó lágrimas deslizándose por sus mejillas.

Lion la separó de él y la miró con preocupación.

—¿Qué te pasa, cariño?

—Nada, lo siento —mustió con voz temblorosa.

Se limpió las lágrimas con rapidez y sonrió.

—Nada.

—Abril….—Le cogió el rostro—¿Va algo mal? —Preguntó frunciendo el ceño.

—¡No! Todo va genial. Es eso, ¿no lo ves? Lloro de felicidad —Las lágrimas volvieron a aparecer en sus ojos—. Oh, Lion... Estoy tan feliz

porque todo haya salido tan bien. No sé qué habría...hecho si...si...

Finalmente él entendió a qué se refería, ya que la abrazó intensamente. Ella escondió el rostro en su cuello, rodeándolo con sus brazos.

—Abril, ya ha pasado. Todo está bien. Coge aire y respira hondo.

Le acarició la espalda en suaves círculos, relajándola.

Temblaba contra su cuerpo.

—Durante todo ese período, todos los días, estuve... controlándome. Estaba muerta de miedo, Lion. A veces quería ponerme a gritar, a llorar. Lo siento —susurró con voz ronca—. No sé qué me está pasando.

—No tienes que disculparte. Abril. Lamento no haber estado más atento y...

—¡No! —Ella se incorporó torpemente— No te disculpes, Lion —Se limpió los restos de lágrimas y volvió a conectar la maquinilla. Se sonó la nariz al coger papel del baño, haciéndolo sonreír—. Tengo las hormonas un poco alocadas.

Le quitó la maquinilla de las manos y la dejó a un lado. Sabía que no se quedaría bien hasta hablar, expulsando todo lo aquello que la carcomía por dentro.

—Abril, todo va bien— La agarró de la mano y entrelazó los dedos con los de ella—. Todo va a ir bien. Estamos juntos. Ya ha pasado.

Ella asintió y cogió aire.

—Sí —musitó feliz.

—Nuestra vida no ha hecho más que empezar, Abril —Besó su mano —. Juntos. Con Elli.

Ella asintió, emocionada.

—Aquí, ahora y siempre.

Epílogo

Dos años más tarde, EEUU. 30 de octubre de 2016.

Elli corrió con *Toby*, haciendo que las marrones hojas caídas de los árboles crujiesen bajo sus pies. Abril iba andando con Lion de la mano, observando a su hija con una sonrisa mientras el cielo gris oscuro y lleno de nubes soplaba con fuerza, moviendo las ramas desnudas de los árboles.

Se colocó un mechón de cabello detrás de la oreja para poder ver mejor.

Elli había crecido tanto en los últimos dos años... Sentía cierta nostalgia en el pecho. Al igual que *Toby*. Habían pasado tantas cosas, buenas y malas, que parecía haber transcurrido más tiempo del que verdaderamente era.

Alzó la cabeza y miró a Lion. Sonrió.

Sentía el pecho lleno de amor por él. Lo amaba tanto que no se ponía

imaginar su vida y la de Elli sin aquel hombre. Su pelo color arena estaba cubierto con un gorro negro que le había hecho Abigail antes de fallecer, dándole un toque juvenil. Sus ojos azul-cobalto eran tan profundos y hacían tal contraste con los colores castaños que los rodeaban que impresionaban.

Un suave vello incipiente bañaba su fuerte mandíbula.

Sí, estaba total e irrevocablemente enamorada de Lion Mckenna.

Lion la miró y le apretó la mano.

Volvió a centrar la atención en Elli. Estaba agachada, enfrente de la tumba de Abigail. Parecía estar contándole algo con una gran sonrisa en su hermoso rostro mientras dejaba las flores que habían comprado apoyadas en la fría piedra.

Toby estaba sentado a su lado, extrañamente callado. Excepto cuando ladraba a algún insecto que pasaba por su nariz.

Elli besó la fría piedra y colocó en último lugar una solitaria y esbelta rosa blanca en la tumba de Molly, colocada al lado. Se quedó unos segundos quieta, callada, con sus grandes ojos clavados en el grabado. Lion la besó en la mejilla antes de agacharse junto a Elli y acariciar la foto de Abigail que había puesta, tapada con un cristal.

Abril se llevó una mano al pecho, esperando aliviar parte del dolor que sentía.

La muerte de Abigail había sido esperada, pero igualmente dolorosa. Sobre todo para Adia.

Aún podía recordar el día en que Lion la llamó tras haberse despedido de su madre. Habían ido a toda velocidad al hospital, dejando a Elli con Tess.

Adia no había respondido a la llamada, ya que había estado en el cementerio arreglando la tumba de Molly, su hija.

Dos horas más tarde se enteró. El ascensor del hospital se había abierto, revelando a la hermana de Lion delgada, pálida y con el largo cabello revuelto. Su rostro anegado en lágrimas, los labios entreabiertos y los brazos caídos a ambos lados, inertes.

Lion la había abrazado con fuerza, consolándola.

Él cerró los ojos y al abrirlos, estiró la mano para acariciar el rostro de su madre con los dedos, sonriendo.

—Os quiero. Siempre estaréis en nuestros corazones.

Dos días antes de la muerte de Abigail, había aparecido el padre de Lion. En un principio él se había negado a dejarlo pasar, pero su madre lo había llamado desde la habitación, pidiéndole que lo dejaran entrar.

Se quedaron solos durante media hora, sin escucharse nada.

Cuando salió, el rostro de Justin, su padre, estaba totalmente relajado, pero cubierto por la tristeza. Miró a Lion y tras suspirar, se fue sin decir nada.

Aquel porte regio, elegante y fuerte había desaparecido. Fue hacia el ascensor con los hombros ligeramente hundidos, la mirada perdida y el ceño fruncido.

No retiró la mirada de su hijo hasta que las puertas de acero se cerraron.

Adia no supo nada.

Lo menos que necesitaba la hermana de Lion era estar todavía más hundida. Llevaba un año en su casa, sin salir. Christian intentaba hacerla salir, se quedaba con ella e intentaba integrarla nuevamente en una vida activa.

Por su parte, Lion la visitaba todas las semanas excepto cuando estaba rodando una película. La última había tenido tan éxito que se fue a Australia, su país natal, a hacer promociones junto a otros actores de la película.

Ese mismo verano, los tres se fueron a Australia a pasar la mitad de las vacaciones de Elli allí. La otra mitad de fueron a España, concretamente a Sevilla, donde Abril y Elli le enseñaron el pueblo en el que ella nació y otros lugares de vital importancia para ambas.

Unos meses más tarde, él le había pedido matrimonio.

Abril no lo había dudado en ningún momento. Es más, cuando le contó la noticia a Elli y a sus amigas, lo celebraron por todo lo alto.

Llevaban seis meses casados, viviendo juntos en la casa de Lion. Ella decidió tener todavía la suya, algo que él apoyó. A veces iban allí a pasar los fines de semana, relajados y lejos del centro de la ciudad.

—¿Qué os parece si nos tomamos algo caliente antes de regresar a casa? —preguntó Lion incorporándose.

Elli tomó su mano y asintió.

—¡Sí! Vamos, *Toby*. En pie. Despídete de Abigail y de Molly hasta la próxima.

El perro ladró antes de incorporarse y seguirlos.

Con el otro brazo, Lion le rodeó los hombros y la apretó contra su cuerpo, manteniéndola caliente contra el frío del otoño.

A veces recordaba cómo era antes su vida. Había pensado que era perfecta, pero no. Ahora *sí* era perfecta. Lion estaba muy implicado con Elli, acudiendo a las reuniones de padres (donde más de una vez se había visto obligado a ir con guardaespaldas) y comprándole

siempre todo lo que quería, algo que Abril solía reprocharle.
Miró de reojo la tumba de Abigail, cerca de la de Molly.
Abigail siempre lo quiso así y ella lo entendía.
Nunca podría estar en mejor compañía.

Agradecimientos

En primer lugar, me gustaría dar las gracias a Begoña, quien resolvió con infinita paciencia todas mis dudas con respecto a esta terrible enfermedad.

A mi familia, por estar siempre a mi lado y mostrar tanto entusiasmo

por mi faceta de escritora. Sois increíbles y me siento bendecida de teneros a mi lado.

A mis lectores, por sus cálidos comentarios y su apoyo, lo valoro muchísimo.

A LXL Editorial por la oportunidad.

Y… A mí, por sacar fuerzas de donde no las había.

Sobre la autora

Emily Delevigne es una escritora española nacida en Sevilla conocida por escribir novelas románticas con tintes eróticos. Su libro “Adicta a Scott” tuvo un éxito rotundo, estando en las posiciones de los más vendidos durante meses y siendo *Best-Seller* en menos de un mes de su salida, dándola a conocer mundialmente.

Actualmente estudia educación primaria a la par que escribe, toca el piano y disfruta de la vida junto a su familia.

Sus libros publicados hasta el momento son: El Guardián de los Vampiros (2013), Adicta a Scott (2014) y ¡Luces, cámara… y amor! (2015)